This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BIBLIOTECA
DE
POETAS
AMERICANOS
Salvador García Ferrer
Flores de Amor
PARIS
LIBRERIA DE LA VDA DE CH. BOURET

[redacted]

G868.73 G1656F LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.73
G1656f

This Book Is Due on the Latest Date Stamped

FF-10

FLORES DE AMOR

R. Leblond

SALVADOR GARCÍA TORRES

Flores de Amor

Poesías

LIBRERÍA DE LA VDA DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1907

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme á la ley.

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

PRÓLOGO

Mon verre n'est pas bien grand,
Mais je bois dans mon verre.

A. DE MUSSET.

En un libro de Vicente Acosta (1), en una carta, Rubén Darío aconseja al entonces principiante y le dice así, poco más ó menos : — « Creen los bobalicones que andamos con la boca abierta buscando consonantes, con las manos en los bolsillos, como unos inútiles. » Después agrega : « El público vulgar cree que las prosas y los versos se escriben jugando ; no saben nada de los insomnios, de las fatigas y padecimientos físicos y espirituales de los que damos el jugo de nuestras venas y la vida de nuestro cerebro », etc.

(1) Vicente Acosta, « La Lira Joven ». Imprenta Nacional. Sn. Salvador, 1890.

7 Jan 100 G.S.B. - 4a.
DEC 8 1938
445056

Á fe mía que tiene también razón Rubén Darío al decir esto :

« Todo hombre de arte es aborrecido, ó despreciado, ó visto con indiferencia, por los que se dedican á los negocios. »

Cierto es, y doblemente injusto puesto que, los poetas, cantan en sus versos cuanto es bello, cuanto es grande, sin hacer distinciones, guiados solamente por los sentimientos que les inspiran las obras de los otros hombres, aun cuando éstos sean de caracteres diferentes y comprendan la vida de un modo muy distinto.

En el Prólogo que mi respetable amigo el Sr. D. Juan de Dios Peza escribió para los versos de mi madre (1), dice con poca diferencia : « No es para todos los espíritus nutridos en el frío prosaísmo de nuestra época, un gran acontecimiento la aparición de un nuevo libro de versos. Parece á muchos que en este siglo del hierro y del carbón, debe de considerarse á los poetas como personajes trashumantes que se quejan, se duelen y se plañen de las miserias de la vida á semejanza de esas aves exóticas que hasta los cazadores desprecian y que nacen y mueren en lo más recóndito de un bosque. »

Sé que publicar un libro tiene más de desagradable que de agradable.

(1) Josefina Pérez de García Torres, « Rimas y Poemas », dos vol. Ch. Bouret, edit., París.

Los que escriben, los poetas sobre todo, deben estar convencidos de antemano de que no harán negocio; cuando el libro se vende, que es lo raro, el editor es entonces quien toma la parte del león.

El poeta escribe porque para ello está destinado desde que nació.

Sus dotes literarias son más ó menos grandes, sus facultades están más ó menos desarrolladas, la medida de su inteligencia varía mucho. Puede tener gracia, ser sincero, con ALGO de talento, ó bien puede llegar hasta ser un GENIO, que es la excepción, el máximum de perfección en el hombre.

El que es mediocre puede tener fe en su arte y en nada ser responsable de la impotencia de sus alas, de la poca elevación de sus pensamientos.

El que es un genio, como Víctor Hugo por ejemplo, se levanta por sí solo, á pesar de todo y contra todos, se perfecciona á sí mismo, siguiendo NADA MÁS por los caminos que su GUSTO le indica, luchando con los que le cierran el paso, con el pretexto de aconsejarlo y perfeccionarlo con sus máximas.

Pero nada detiene al genio, y aquellos envidiosos rutinarios que lo asaltan molestándolo con sus sátiras ridículas, picándolo como las moscas á un león; basta sólo con que éste sacuda su noble melena para que huyan las asquerosas bestiecillas; esos que dícense de buena fe, siguiendo sus bajos ins-

tintos, procuran siempre poner á los demás á nivel de ellos, empleando la calumnia embozada, interpretando mal las ideas más claras y nobles; ésos, son aplastados al fin.

Como siempre sucede con esos seres indignos, cuando ven triunfante al genio, cambian de ideas por conveniencia y ensalzan á quien denigraban, lo glorifican para calmar su justa cólera, sin que por eso dejen de espiar el momento oportuno para arrojarle todo el veneno de iras y rencores que la impotencia ha reconcentrado en sus corazones.

Víctor Hugo es el hombre que más ha sufrido persecuciones y odios. Cierto académico se hizo *célebre* por este verso :

Avec impunité les Hugo font des vers.

Los enemigos de V. Hugo han sido muchos, innumerables; algunos de ellos valían también, pero la envidia hizo que mancharan sus conciencias calumniando al rey de los poetas modernos.

V. Hugo tiene enemigos aún y los tendrá todavía. Las olas del tiempo lavarán el lodo que han arrojado los enemigos del grande hombre al pedestal de su estatua. El nombre de esos enemigos, aun de los más grandes, se pierde en el olvido ya; en cambio, Hugo, brilla con todos los fulgores de su talento,

con todas las luces irisadas de cambiantes variadísimos que la poesía halló en su corazón.

V. Hugo es una estrella de primera magnitud que trataron de ocultar algunas nubecillas pasajeras que se han desvanecido. Esa estrella, en la inmensidad serena del pensamiento humano, resplandecerá guiándonos á todos los que, de lejos, seguimos el mismo camino, en busca de la verdad y de la belleza.

Si me he extendido un poco al hablar de V. Hugo es porque si un escritor como él ha sido atacado de mil maneras y sin fundamento, ¿qué espera á los que, según la medida de sus fuerzas, escriben, como yo, lo que sienten y lo que piensan?

La mala intención y un atavismo que hace criticar todo lo que no es propio, harán tal vez un blanco de mi obra. Yo, de antemano, estoy dispuesto á no hacer caso de todo aquello que no esté fundado en razón, y sabré aprovechar, no lo dudo, lo que la crítica sensata, sana, puede indicarme; siempre que en ello crea yo lograr una ventaja, ya que no la perfección, para mi obra.

No he querido molestar á ningún hombre de letras para pedirle un Prólogo, porque eso equivalía sencillamente á decirle: elogie usted mi obra, cargue usted con la responsabilidad de la presentación; pues no iba yo á pedirle prólogo para que, antes de tiempo, me dijera cosas desagradables.

Hasta aquí no creo haber hecho ningún elogio de mis versos y en verdad no sabría cómo hacerlo, estos versos están escritos *como lo puedo*, no son mejores ni peores que otros de mi *factura*, y yo no sé, hasta ahora por lo menos, si son buenos ó malos.

Cuando se empieza, naturalmente, los tropezones son más frecuentes, se va acumulando el *material* sin saberse cómo, y después es aquello un laberinto que sólo el que lo formó puede desenredar ¡ y con cuántas dificultades!

Yo lo sé por experiencia, varios cuadernos de mis primeros versos (tengo la costumbre de copiar los originales en cuadernos para evitar extravíos y dar mayor unidad á la obra, á las ideas que la forman); varios cuadernos, repito, están llenos de recuerdos que me son caros, pero nada de lo que en ellos hay escrito puede aprovecharse, es decir, no es posible corregirlos ni componerlos, ¡ imposible de los imposibles!

Cuando se adquiere alguna práctica, las dificultades disminuyen de manera notable y la tarea, que no lo es para el que escribe espontáneamente, es entonces mucho más fácil y sencilla.

Yo no pretendo hacer aquí una autobiografía, porque además de ser poco á propósito distraer al lector con el relato de cosas que en nada le interesan; creo

que los detalles de la vida de un escritor (cualquiera que sea el género literario que cultive) no son dignos de ser conocidos por el público, sino cuando ese escritor ó poeta ha alcanzado cierta popularidad y son sus obras un factor importante en la literatura de su patria. El que empieza debe hacerse conocer por sus obras y nada más que por sus obras.

No puedo hacer menos que copiar algunos pensamientos de Lamartine (1).

« Todo hombre lleva en sí una maravillosa facultad de expansión y concentración, de confiarse al mundo sin perder la posesión de sí mismo.

« La poesía es el canto interior.

« Bendito quien inventó la escritura, esa conversación del hombre con su propio pensamiento, ese medio de aliviar el peso de su alma.

« Yo he sido el primero en hacer descender la poesía del Parnaso y quien ha dado á lo que llaman la musa, en lugar de una lira con siete cuerdas de CONVENCIÓN, las fibras mismas del corazón del hombre, emocionadas por innumerables vibraciones del alma y de la naturaleza.

« La poesía se ha desposeído de más en más de su forma artificial.

« Antes se necesitaba tener un diccionario mito-

(1) *Recueillements poétiques.* — Préface.

lógico en la mesa si se quería pensar en hacer versos.

« ¿Mientras el hombre no muera, la más bella facultad del hombre podrá morir ?

« La poesía es el hombre mismo, un eco interior de sus impresiones, es la voz de la humanidad que piensa y siente.

« La poesía será la razón cantada, filosófica, social, personal, meditativa y grave, etc.

« La poesía no puede ser más tiempo un maniquí, ni ser un sistema ; porque la primera cosa que hace el ingenio del lector, es despojar el maniquí, desmontar la máquina del sistema y buscar la poesía sola en la obra poética, y buscar también el alma del poeta en su poesía. »

La poesía es una necesidad en las sociedades, que ellas no reconocen, pero que se impone por sí misma.

La sencillez y la claridad de la expresión, á mi modo de ver, son primordiales en cualquiera composición poética.

Dijo un escritor antiguo : « La poesía debe de costar trabajo al que la escribe y ninguno al que la lee », ó lo que es lo mismo, no debe fastidiarse al lector con palabras en desuso generalmente metidas á martillo y que, más que una prueba de erudición, son una prueba de impertinencia.

En otra forma Lope de Vega dice lo mismo : « Los tropos y figuras se hicieron para hermosura de la oración (engáñase quien piensa que los colores retóricos son enigmas) ; hacer toda la composición figuras, es tan vicioso como si una mujer, habiéndose de poner la color en las mejillas, se la pusiese en la nariz ó en la frente. » El gran poeta español tenía mucha razón en decir eso.

¡ Qué distancia tan grande de épocas y estilo hay entre Lope de Vega y M. Gutiérrez Nájera ! sin embargo, éste se expresa así, en el fondo casi como el primero : « ... no le descubro el afeite excesivo, afeminado, á las veces grotesco, de esos DECADENTES — como hoy se les llama — encaprichados en adornar, con chillantes cintajos ó primorosas cinchuelas, momias poéticas... » (Prólogo del « Libro de Amor », de Adalberto A. Esteva.)

Los pensamientos y sensaciones, fondo de estos versos, son el resultado de la contemplación de la naturaleza en sus distintas fases, y lo que he podido comprender del corazón humano.

Escritos en diferentes circunstancias, son ellos fiel imagen de los sentimientos é impresiones que los inspiraron, agradables ó no.

Aquí una pequeña explicación se hace necesaria :

En mis versos procuré, en lo posible, romper la monotonía del ritmo, cambiando el metro libre-

mente, sin preocuparme del número de sílabas de cada verso; fijándome sólo en la cadencia producida por la colocación de las palabras ó el sentido de la frase; subiendo ó bajando el tono, según el caso, y aumentando ó disminuyendo la DURACIÓN de cada verso, cambiando también las combinaciones de estrofas, según las circunstancias.

No he buscado la sonoridad vibrante del verso épico, la que, por el género de las composiciones que ahora publico, sería del todo inadecuada.

¿Habré conseguido mi objeto? — Hallar, no el ruido de la tormenta ni el eco de las olas estrellándose contra las rocas; el murmullo tranquilo, dulce si se quiere, del arroyuelo que desliza sus claros espejos sin remolinos ni cascadas... á no ser que de cuando en cuando un guijarro venga á romper esa armonía...

Sin embargo, debo hacer notar, que no quise ir tan lejos como los *verlibristas* franceses modernos, muchos de los cuales van hasta tocar los límites de la prosa rimada. Menos aún quise seguir la escuela simbolista para la que, como principio de expresión poética, no tengo ninguna admiración; por más que deba reconocer el mérito de las obras de algunos poetas que pertenecen á esa escuela.

Yo estoy de acuerdo con Santos Chocano cuando dice:

... mi numen escanciar desea
Más que la copa de la Forma pura,
El ánfora sublime de la Idea.

Y de acuerdo también con J. Zorrilla de S. Martín, el autor de « Tabaré » : Lo real en el arte no está en la forma, como lo eterno en el hombre no está en el cuerpo. — Extenderme más sobre este punto me parece inútil.

En este volumen hay dos imitaciones y me apresuro á decir, al principio de cada una de ellas, el nombre del poeta que imité; en la forma, se entiende.

Yo no poseo la *expresión por imágenes.* Víctor Hugo tenía el talento de *pensar* en imágenes; solo un genio así puede hacerlo sin caer en lo falso y embrollar el estilo, como ha sucedido con otros, y no faltan ejemplos de ello.

El lector encontrará en mis versos un *esbozo de psicología amorosa,* es nativa en mí esa manera de escribir; no son ellos nada más el canto á la belleza ó la expresión de un dolor ó de un placer, llevan en sí, también, *algo* como la consecuencia lógica de los sentimientos que los inspiraron, y que es lo que forma, en conjunto, las *pequeñas diferencias;* pues sin ese *algo* todos los que escribimos diríamos lo mismo, que los versos sean eróticos, morales, ó de cualquier otro género.

« Ha de haber una idea clave, sin la cual la obra artística se vendría abajo. Versificar ideas todas iguales en su importancia, sin categorías, sin someterlas á un principio único de concepción, es hacinar, pero no es componer ; es formar un montón de piedras informes, sin ensambladura ni objeto arquitectural. » (Campoamor.)

Le moi est haïssable, lo han dicho no sólo uno sino varios hombres de talento ; sin embargo de eso, todos los poetas, por extenso que haya sido el campo de sus pensamientos, no han podido prescindir de PERSONIFICARSE en sus obras, es decir, individualizarse en ellas.

Las obras de esos poetas han sido recibidas con gusto por el público, á pesar de que *le moi est haïssable;* simplemente porque ese público ha sabido comprender que en el alma de esos poetas, en los reflejos de ella, sus versos, se reflejaban también los sentimientos del que leía. Los lectores de esas obras se emocionaban sin saber por qué ; no por el sentimiento de piedad caritativa que se siente por el mal de los otros, sino porque en esos versos el lector sentía los sentimientos mismos de su corazón y espontáneamente se habrá dicho, sin darse cuenta de ello tal vez : yo no hubiera podido decirlo de la misma manera, pero estos versos expresan mis sentimientos lo mismo que si yo fuera quien los escribió.

Campoamor asegura que : « la poesía lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor en relación con los problemas propios de su época. »

Para que esto sea, es necesario que los versos estén escritos en el mismo idioma en que piensa el lector, y para conseguirlo, hacer á un lado todo género de rebuscamientos y falsos adornos, sin fatigar su atención con citaciones y nombres (no es posible vivir en un tiempo y respirar en otro) que poco ó nada tienen que ver con el fondo de la poesía, y que son simplemente, muchas veces, un capricho del autor, una idea pasajera que no desarrolló y que, pasada, ni él mismo se explica.

Cualquiera creerá, lo supongo á lo menos, que mis ideas en poética son conservadoras, nada hay sin embargo menos fundado en razón.

La libertad en el arte, cualquiera que éste sea, es el principal atractivo para el que lo cultiva.

¡ Qué cosa más triste que someterse á reglas, á leyes que otros hicieron!..... para ellos seguramente, sin tomarse el trabajo de pensar que todas las cosas cambian.

El Gusto es el único juez en el Arte.

¡ Cuánto placer sentimos al ver en un cuadro, un paisaje, un rasgo que revela el talento del pintor, sabemos que aquello no es académico..... y nos agrada y aplaudimos la innovación !

¡ Qué nos importan las reglas si aquella innovación es buena !

En cambio, cuánta CROUTE, cuántos empastelamientos de colores, sin ton ni son, sin gusto ni lógica, he tenido ocasión de ver en Exposiciones de Pintura Moderna.

Aquello no dura ni puede gustar á quien tiene gusto.

Los extremos se tocan.

Las exageraciones son fatales siempre.

La forma perfecta, la sublimidad en la idea, son el sueño y el ideal de un poeta ; ¡ cómo realizarlos ! si V. Hugo mismo no lo consiguió, al decir de algunos críticos.....

Las reglas de Retórica y Poética deben ser consideradas como las señales que marcan un camino, bien puede uno apartarse de él si encuentra veredillas más pintorescas, que hagan la ruta menos pesada, más agradable ; seguros de que, con asomarnos al camino, otra vez volveremos á ver las señales que se siguen como postes en fila. Son algo así còmo los diques construídos para no dejar derramarse los MANANTIALES LITERARIOS, ni perderse por los CAMPOS del ensueño ; como sucede á los ríos, que forman arroyuelos y éstos van á fertilizar campiñas desconocidas.

¿ Qué, en la oda « El Poeta », de V. Hugo, es des-

crito el poeta como un artífice cuidadoso, lo mismo que un tallador de brillantes? No, el poeta es el ser que siente sin hacer caso de convenciones literarias.

Laissez-le dans son ombre où descend la lumière.

Me permito copiar á continuación algunas estrofas de A. de Musset, quien es, según mi opinión, el MEJOR de los poetas sentimentales:

Celui qui n'a pas l'âme à tout jamais aimante,
Qui n'a pas pour tout bien, pour unique bonheur,
De venir lentement poser son front rêveur
Sur un front jeune et frais, à la tresse odorante,
Et de sentir ainsi d'une tête charmante
La vie et la beauté descendre dans son cœur;

Celui qui ne sait pas, durant les nuits brûlantes
Qui font pâlir d'amour l'image de Vénus,
Se lever en sursaut, sans raison, les pieds nus,
Marcher, prier, pleurer des larmes ruisselantes
Et devant l'infini joindre des mains tremblantes,
Le cœur plein de pitié pour des maux inconnus;

Que celui-là rature et barbouille à son aise;
Il peut tant qu'il voudra, rimer à tour de bras,
Ravauder l'oripeau qu'on appelle antithèse,
Et s'en aller ainsi jusqu'au Père-Lachaise,
Traînant à ses talons tous les sots d'ici-bas;
Grand homme, si l'on veut; mais poète, non pas.

Dice así Campoamor: « La Retórica antigua,

excepto lo que tiene de fundamental, aplicada al arte moderno, es una vieja remilgada y presumida que siempre me ha dejado frío. »

Sigamos las leyes de la naturaleza, puesto que en ella ciframos todo nuestro amor.

Cantemos, admiremos la belleza plástica sin hacer caso de las reglas del dibujo. Si en respetuosa adoración contemplamos una estatua ó una mujer y nos emociona verla y sacude todo nuestro ser la sensación íntima de que esa forma es nuestro ideal ó se acerca á él; qué nos importa que los ALGUACILES DEL ARTE no estén de acuerdo con nosotros, lo más que podemos..... es no hacer caso de ellos.

No pretendo hacer la crítica de las composiciones que forman este volumen; pero sí explicar algo relativo al fondo de esas poesías, hacer algunas indicaciones sobre la idea que me hizo escribirlas.

Muchas de esas poesías me han sido *inspiradas*, por un sueño, por una impresión puramente visual; y mi fantasía imaginativa ha hecho de esos sueños, de esas impresiones, algunas veces un idilio, otras un canto de desesperación.

El título del volumen — « Flores de Amor » — me ha parecido á propósito por tratarse de poesías eróticas, en su mayor parte, con las cuales he formado el pequeño ramo que hoy presento.

He dividido este volumen en cuatro partes que se

llamarán: « Tristezas », « Alas de Mariposa », « Sueños y Recuerdos » y « Pinceladas ».

Ligeramente haré mención de algunas de las composiciones publicadas en este libro; pues son más de cien las que lo forman y hablar de todas sería dar al prólogo una extensión inadecuada y fastidiar al lector. Que así no sea.

La primera sección llamada « Tristezas », está compuesta de poesías relativamente largas, comparadas que sean con las que forman las secciones restantes.

« Narán » es una composición que tiene ese tono de melancolía que inspira un amor sin esperanza.

Es sencillísima la exposición de ella.

« Últimas Gotas » es algo triste también: Un amante que ve desesperado morir la que tanto él quiere, que la consuela y le promete morir con ella.

Yo no disculpo al suicida ni lo pinto como un héroe; simplemente lo represento desesperado, diciendo ternezas á la que ama. No se dirá que esta poesía puede tener influencia alguna fatal. No pasa lo mismo con una de Sully-Prudhomme que termina así: — « Qui sait mourir n'a pas de maître. »

¿ Hay mucho escepticismo en la composición « ..... Los dos » ? Lo hay, sí, pero tal vez..... no muy exagerado; por otra parte, la forma en que está escrita la muestra más bien como una preocupación

pesimista y no la consecuencia lógica de un problema filosófico.

« La Carta atrasada » es la narración de algunos recuerdos de viaje, impresiones que han quedado y no se pueden borrar.

La poesía « ¿ Qué ? » es la expresión de un sentimiento de tristeza causado por la incertidumbre, el ansia, la esperanza de ver la amada á cada instante..... y no saber si ha muerto ya :

¿ Dónde estás, llevarte flores
Debo, ó llevarte mi amor ?

« Nostalgia » ¿ quién no la ha sentido al encontrarse lejos de su patria, en momentos de tristeza, de meditación ?

Esta poesía tiene algo de *color local* parisiense, procuré que no entraran en ella sino las palabras francesas indispensables, subrayándolas naturalmente.

« Página Blanca » y « Página del Corazón » son dos poesías hermanas ; no son cantos de amor, son versos de un sentimiento dulce, el de la amistad.

« Gracias siempre », es la manifestación de un agradecimiento profundo, inspirado al corazón por una acción noble, valiosa... y en estos versos consiste en que una joven sonrió compasiva, ahuyentando con esa sonrisa las sombras del abatimiento, dando

con ella firmeza y energía á un corazón enfermo.

Pasemos ahora á la segunda sección : « Alas de Mariposa. »

« De Regreso. » — Después de un largo viaje, cuando se cree ser por fin dueño de sí mismo, viene el desencanto, el desengaño al comprender que todo ha sido inútil y que el amor que considerábamos como muerto no lo está, y vuelven los tormentos y la intranquilidad otra vez.

« El Esfuerzo », sí; grande, mucho, para romper una cadena y hacer triunfar las razones del cerebro de los sentimientos del corazón.

Todos mis *argumentos* son claros, y á pesar del *esbozo de psicología amorosa*, no he querido meterme en especulaciones que no por parecer trascendentales dejan de comprometer el fondo de una cuestión, por no estar demostradas muchas veces.

« Sus labios », descripción de los labios de una mujer hermosa; muchas poesías en este volumen son descriptivas también.

Aquí hago mías estas palabras de Campoamor : — « No creo que las mujeres, verdaderas propagadoras del cristianismo, son la IMAGEN DEL PECADO. Yo bien sé que esto lo dicen, aunque no lo creen, los que, CONVIRTIENDO LA HIPOCRESÍA EN LA PRIMERA DE LAS VIRTUDES, predican en materias de amor una moral tan estricta, que pretenden reducir al hombre

á la condición de eunuco. Afortunadamente, estudiada la cuestión á fondo, resulta que en esta parte no hacen más que imitar al escéptico de Atenas que decía : « De un modo hablo en la escuela, y de otro modo me compongo en casa. »

« La mujer, objeto el más bello de la creación, es una estatua viva sobre la cual el arte tiene fueros y derechos imprescriptibles.

« Los mojigatos de la honestidad me hacen el mismo efecto que los remilgos de algunas beatas de provincia que hacen ascos de nombrar el beso, al mismo tiempo que están besando el hocico de un perro. »

De la tercera sección « Sueños y Recuerdos », mencionaré algunas composiciones, tomadas al acaso.

« Idilio » ¡ tantos se han escrito ya ! el mío es un idilio moderno, es el amor de nuestra juventud, la vida de todos los días, y algunos idilios como el que describo he visto con mis propios ojos.

« Fruición. » El grito de placer que se escapa, al encontrar y sin saberlo, una mujer que nos sabe amar ; nada hay más verdadero y más humano.

« Luz. » Es triste, puesto que cuento cómo se murió Luz, una pobre niña inocente ; á todos los que sentimos nos sublevan esas injusticias del destino.

« Dernières Cartouches. » — Por dondequiera que el hombre va se apega y se afecciona, y al dejar un país extraño, después de haber vivido en él largo tiempo, se siente el dejarlo porque ya es algo nuestro ; si en él hemos gozado y sufrido.

Concluyo con « Pinceladas », unas cuantas líneas más.

« La Cascada », descripción de un cuadro suizo, los goces que un pintor tiene al *interpretarlo*, en compañía de su amada, en la agreste soledad, soñando de arte.

« La Cacería » es un fragmento de poema, yo mismo no sé por qué no lo he terminado ; como es de género descriptivo, con ser fragmento no pierde ningún interés el relato.

« En el Museo » : á todos nos pasa lo mismo, creo yo ; permanecer absortos delante de algún recuerdo histórico, invita á meditar la contemplación de esas cosas viejas.

« Las Carreras », en Estío, esas reuniones agradables y lujosas en que los ojos gozan más que el espíritu, con sus multitudes elegantes y escogidas.

En la vida tumultuosa de la ciudad, al dejar esos sitios de distracción, la reflexión viene á nosotros.

En la poesía « En una Playa », hay un contraste : la diferencia que sentimos, después de la soledad y el recogimiento en la contemplación de la natura-

leza, al tener la brusca sensación del movimiento y de la vida.

¿Para qué hablar más tiempo de mis versos, si la mejor manera de que los conozca el lector es leerlos?

Fáltame decir, por último, que si he hecho algunas citaciones es porque traducen perfectamente mi pensamiento y además son las ideas de hombres que han demostrado tener la razón en sus obras, y cuya autoridad es innegable en materias literarias.

Algunas personas mal intencionadas, pues nunca faltan, creerán que en este Prólogo (que es más bien una recolección de opiniones autorizadas) lo que yo me propongo es, única y simplemente, disculpar los defectos de mis composiciones poéticas, interpretando á mi gusto ideas de literatos y poetas.

En cambio, los que lean sin *parti pris*, sin el preconcebido deseo de comprender las cosas de cierto modo y sin razonamiento, verán claramente en este Prólogo mi voluntad de explicar, como lo puedo, mis ideas sobre el asunto que en él trato.

Las opiniones que he transcrito aquí se avienen del todo con las mías, ¿cómo podría yo expresarme con mayor claridad y más lógicamente que los poetas que he citado?

Ojalá y todos los NUEVOS lleven por lema en sus trabajos y luchas esta frase de Zola :

« L'Art n'a d'autres limites que l'impuissance de l'artiste. »

Sé que complacer á todo el mundo no es cosa posible, nadie lo ha conseguido y yo no lo procuro, dicho sea sin orgullo ni modestia.

EL AUTOR.

México, 1906.

... Ainsi nos ames restent pleines
De vers sentis mais ignorés ;
Vous ne voyez pas ces phalènes,
Mais nos doigts qu'ils ont colorés.

SULLY-PRUDHOMME.

AL LECTOR

¿Por qué si todos amamos
Y nacimos para amar
No habemos de confesar
Lo que siempre ambicionamos?

¿Por qué con hipocresía
Ocultar un sentimiento
Que es en nuestro pensamiento
Sólo objeto de alegría?

¿Por qué si es nuestra esperanza,
Siempre lo será el amor,
Calumniarlo; no es mejor
Darle fe y darle confianza?

¿Por qué fingir el sonrojo
De una virtud que no lo es,
Para confesar después
Que es un inútil antojo?

Á quien tiene corazón
Á quien no sabe mentir
Me dirijo, mi intención
No ha sido otra al escribir.

TRISTEZAS

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

CANCIÓN AL AMOR

I

Mi amor ya quiere desvanecerse
Cual si fuera una ilusión,
É ir con otros á perderse,
Viejos amores del corazón.

Yo tiemblo de que se vaya
Y procuro sostenerlo
Y mi fantasía ensaya
Guardarlo, aumentarlo, entretenerlo.

Que si este amor se me va,
Cual se fueron los demás,
Tal vez otro no vendrá
Y él, estoy seguro, no volvería jamás.

Es á mis penas un gran consuelo,
Y ocupa mis horas y me hace pensar;

TxU

Es, cómo diré, en esta tierra un cielo
Pequeñito, suficiente para poder soñar.

Hay pensamientos extraños
En mi cerebro y me persiguen,
Contra la que amo, y temo desengaños :
Procuro vencerlos, se van... y después siguen.

Me atormentan y se esfuerzan
En falsear mis sentimientos,
Yo no quiero que los tuerzan
Esos falsos pensamientos.

No los temería, y riera de ellos
Si ella, la que amo, cerca de mí estuviera
Y sus bellos ojos y sus largos cabellos
Sentir y besar como deseo, pudiera.

Huirían la depresión y el desencanto
Que me agobian en la soledad
Y la confianza en la que quiero tanto
Volvería, con mi felicidad.

II

¡Oh, amor! no te vayas, no me dejes
Cual tus predecesores,
Quiero que cuando te alejes
Sea entre cantos y flores.

Entonces seré yo viejo,
Te volverás amistad,
Y serás sólo un reflejo
De lo que eres y yo fuí, ¿verdad?

¡Oh, amor por ella nacido,
Vive más y ten confianza
Y buscaremos un nido
En el pechito de ella á tu esperanza!

Pero no quieras dejarme
Triste y abandonado,
Al irte habrías de arrancarme
La vida que Dios me ha dado.

Dura aún, amor bendito,
Si la respiras y es tu ama,
Y no me dejes solito
Morir de hastío, ¡arde, flama!

EL ENFERMERO

I

¡Silencio! dejad que duerma,
La pobrecita está enferma,
¡Sufre tanto!
Cuando me ve, me contengo
Y mis suspiros mantengo
Y mi llanto.

Sus ojos calenturientos,
Vidriosos, sus pensamientos
Decir quieren;
Pero es inútil, se cierran,
Y sus labios se despliegan
Y se adhieren.

No puede hablar ni moverse,
Su cuerpo al estremecerse

Me da pena;
Es tan grande su tormento
Y ¡ay! es tan débil su aliento
¡Y es tan buena!

Y no es que tema la muerte
Mi corazón, será fuerte
En ese trance.
¡Pobre! por milagro existe...
Y la enfermedad persiste
En su avance.

¿Qué haré para consolarla
Si no puedo ni besarla?
Mal le haría.
¿Cuándo volverá la vida
Á esa flor entristecida?
¡Niña mía!

Y las noches van pasando
Y se va ella marchitando
¡Pobrecita!
Y yo, impotente en mi anhelo,
Maldigo y bendigo al cielo
En mi cuita...

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

II

Sin separarme un minuto
De su lecho, estoy enjuto
Y cansado;
Y constante, en mi rudeza,
Despliego cuanta destreza
Dios me ha dado.

Y lentamente transcurre
Día tras día, y se me ocurre
Que estoy loco:
Veo que espectros y visiones
Se me acercan en legiones
Poco á poco.

En torno mío todo gira
Entonces, y si delira
La que adoro,
Su voz dulce y apagada
Me despierta, y angustiada
El alma, lloro.

Y cuando me oye, sus ojos
Me acarician y de hinojos
Junto de ella,
Sus manos ¡dulce sosiego!

Con lágrimas muchas riego,
En mi querella.

— Si estoy mejor, no estés triste,
Mejor que ayer, ya lo viste,
Iba á morirme;
Hoy ya no, si estoy contenta
Y mi fuerza se acrecenta ..
No quiero irme.

Y la interrumpe un acceso
Y termina mi embeleso
¡ Dura suerte!
Y si se muere me muero
Porque me quiere y la quiero...
¡Sí!... la muerte.

Y continuaré luchando
Y la seguiré cuidando
Cuanto pueda;
Porque seguirla es mi anhelo
Y es el único consuelo
Que me queda.

GRACIAS... SIEMPRE

Sans savoir pourquoi,
Dans un tendre émoi,
Je vous admire;
Et mes yeux voudraient pleurer
Et ma bouche vous embrasser...
Et je soupire.
C'est que peut-être je vous aime
Malgré votre refus, quand même.

Son muy negros vuestros ojos
Y vuestros labios muy rojos
Y el rostro gentil,
Y vuestro talle bien hecho
Y turgente vuestro pecho...
Mas no es para mí...

Me conformo con miraros
Y en silencio contemplaros,
Pues que otra cosa no sé,
Y respirar el efluvio
Que vuestro cabello rubio
Exhala, mi bien.

TxU

Vuestra sonrisa divina
Á consolarme se inclina
En su bondad;
Si perdí toda esperanza,
Tened algo de confianza
En mi amistad.

El amor en mí es nativo
Y por él tan sólo vivo;
Os vi, os amé.
Y ya procuro olvidaros
Pues que no es posible amaros
Como deseé.

Pero que venga confiada
Vuestra sonrisa agraciada
Mi pena á consolar,
Y como loca chiquilla
Ofrecedme una mejilla
Y que la pueda besar.

Porque soy agradecido
Vuestra sonrisa no olvido;
En la noche, aquella vez
Que pensé que iba á morirme
Y del mundo despedirme
Creí, os acordáis... tal vez.

Cuando rodeado de gente
Que me era indiferente

Y á quien también lo era yo;
Aislado, triste, abatido
Me consideraba ido...
Pero ella me consoló.

Esa divina sonrisa
Que revivió, tan aprisa,
Mi ardiente juventud;
Fué la bendita esperanza
Que me dió nueva confianza,
Nueva ambición y quietud.

Y no os pongáis colorada
Y no os mostréis enojada,
Señora, contra mí;
Si es este el último canto
De amor por vos, y lo tanto
Que os amo no he de decir.

Y el trajecito cortado
Con gusto, bien ajustado
Á vuestro cuerpo ideal;
El traje de tela negra
Que mirar tanto me alegra
No veré ya por mi mal.

El CANOTIER con sus flores,
Con sus alegres colores,
Que os IBA tan bien,
Tampoco veré, ya nada.

Objetos, mujer amada,
Recuerdos... también...

Todo irá á perderse, lejos,
Con otros amores viejos
Que no resucitan ya;
Solo mi agradecimiento,
Porque palpitar lo siento
En mi pecho, quedará.

45056

... LOS DOS

¿Qué importa,
Si la vida es corta,
Que en ella dichas no pueda encontrar;
Si al cabo, por suerte,
La muerte
Vendrá?

Yo quiero,
Si antes que tú muero,
Que al panteón no me vayas á llorar;
Yo quiero que goces,
Reposes
De amar.

Amaste
Y después lloraste,

Á quien te amó. . yo muerto; desca sar
Muy justo sería...
Y el día
Vendrá.

Y pienso
Que en el mundo inmenso
Sin sostén ni asilo, ¿ qué harías, mi bien ?
Olvidarme podrás...
¿ Comerás,
Di, qué ?

Problema
Sin resolver, pena
Que si de ti son dulces, no lo es.
¿ Será tu destino ?...
No atino,
Después...

Acaso
Ceñida del brazo
De otro hombre habrás de ir, para comer,
Cariño mintiendo,
Sufriendo,
Mujer.

Por eso
De la muerte el beso,

Que anhelo á veces, procuro evitar;
Es por no dejarte,
Cuidarte...
¡ Hasta allá !

Túmuerta,
La tierra desierta,
Sin ningún atractivo para mí,
¿ Qué me quedo haciendo
Viviendo
Sin tí ?

La mente
Quisiera impaciente
Que muertos ya estuviéramos los dos,
Bajo tierra fresca, en dulce asilo
Tranquilo,
De amor.

Mil flores
De bellos colores
Nuestro sepulcro, entonces, ornarán;
De nuestra savia hijas,
Prolijas,
Serán.

Y tal vez
Pasado tiempo, después,

Nuestros huesos con infamia arrojarán :
¡ Si no hay tranquilo desierto
Ni tranquilo muerto
Ni paz !...

Fortuna
Es grande cual ninguna
Que nuestras almas no puedan separar
Los hombres-gusanos,
¡ Hermanos !...
Ja, ja...

CANCIÓN DEL POBRE

(E. de V.)

Los castaños sus hojas anchas
Dibujan con negras manchas,
Su sombra, en la arena.
En las hileras de las calzadas
Hay partes blancas, iluminadas
Con luz difusa de luna llena.

Eso no obstante, desconfiados,
Dejan arder los empleados
Los faroles del gas;
Su luz amarilla entristece,
La de la luna parece
Que resalta más.

Los bosquecillos de los jardines
Manchas son, cuyos confines
No se atina á adivinar,

Varios coches á lo lejos...
Y en mi alma triste los reflejos
De algo que no puede hallar.

Cansado estoy y molido
Y arrastrándome he venido.
¿La podré ver?
Del cuerpo y del alma hambriento
¡Pobre loco! el sentimiento
Me hace esperar y querer.

Si ella me quisiera,
Cuánto trabajar pudiera,
Mas no puedo trabajar;
En vez de ello ya no tengo
Ni fuerza ni ilusiones, me sostengo...
Pero me siento apagar.

Altanero, nadie sabe
El mal que en mi pecho cabe
Ni lo que pasa en mí:
La miseria ocultando
En que vivo, soñando
En ella... Elisa, en ti.

Sé su nombre y sé su fama,
¡La Gloria la reclama!
Es gran actriz.

Baila y canta, sonríe y enloquece
Á cuantos la ven, porque parece
Que ha nacido para hacer sufrir.

Recibe ramos y joyas, misivas amorosas
Que piden y que ofrecen muchas cosas,
Ella mucho acepta y poco da...
Y los que salen chasqueados
Pronto, de otra enamorados,
La olvidan y á gozar se van.

Tienen dinero esos hombres
Y tienen ampulosos nombres
Y falso el corazón,
Por eso gozan y olvidan
Y en la vida sólo cuidan
Satisfacer su pasión.

Pasión que se vuelve vicio
Y conduce al precipicio
Del hastío y la maldad;
Y son grandes engañando,
Sin sentimiento, arrastrando
Su imbecilidad.

¿Cómo hablarle sin dinero?...
Pensará que un limosnero
Soy, y me diría : tomad,

Y una moneda de cobre
Me daría, porque soy pobre
Es vana mi ansiedad.

Y si en mis ojos leyera
Mi pasión, qué lastimera
Mi suerte había de ser;
Esperar no puedo nada...
Con sonora risotada
Respondería esa mujer.

Ya es hora, á salir empiezan
Las gentes que se tropiezan
Deslumbradas aún,
Gritan y buscan un coche
Porque hace frío y es de noche.
¡Cuánto movimiento y luz!

No hay duda, es ella, qué hermosa
Debe estar, como una rosa
Apenas en botón;
¡Pero qué veo! ya está ajada
Su cara, refleja angustiada
Desencanto y dolor.

Alguna pena ha tenido
Que así la ha empalidecido,
¿Qué otra cosa puede ser?

Ya pasa... tiemblo, ha cambiado,
Yo que la amo y he adorado
Apenas si la puedo conocer.

¡Ah! sí, ya sé, está cansada
De fingido amor y hastiada
De vivir así;
Pero teme la pobreza,
Disimula su tristeza...
Por no parecerse á mí.

Se fué, yo triste me quedo.
¿Á dónde dirigirme puedo
Sin casa, sin que comer?
Sin afectos, ni un amigo,
Por doquier un enemigo,
¡Soy tan pobre! ¿qué he de hacer?

Si la olvidara, qué gusto,
Otra vez sería robusto
Y empezaría á trabajar;
No, no es posible, la pena
De mi amor es la cadena
Que me impide volar.

Nadie hay ya, todos se han ido
Porque todos tienen nido
Á donde ir á descansar.

Solo siempre, abandonado,
Podía vivir... pero he amado
Y más no puedo aguantar.

Algo muerto me acongoja
Que llevo en mí, que deshoja
Cuanta flor pudiera haber;
Mis ojos se humedecen y se cierran,
Mis pies al suelo se aferran...
Y en el cerebro, fija, esa mujer.

Oigo el río tumultuoso; si yo fuera
Cansado de miseria y de quimera
Y ya sin ilusión...
¡Entre sus aguas sombrías,
Para ahogar las penas mías
Y ahogarme yo!...

NARÁN

I

Dos años y seis meses
Justos hace que no nos hemos visto,
Me he preguntado muchas veces
Si nos reunirá el destino.

Acaso nunca; ¿dó estás, en Hungría,
Tu *tierra* que amas tanto?
¡Tan lejos de la mía!
Dudar me hace sufrir ¡no sabes cuánto!

¿Recuerdas el primer día
Que nos vimos, en el tren?
Tu mirada que al principio huía
Me miró después, qué bien...

No sé dónde te encuentras
Y te hablo; qué más da...

Si hablo á tu alma, ella
Escucharme sabrá.

II

¿ En las noches no has oído
Un murmullo extraño en tu aposento,
Y un beso no has sentido
Que va á posarse atrevido
En tus labios un momento ?

¿ En la obscuridad, visiones
Que se mueven sin cesar
Y que son sólo ilusiones
Que tienen los corazones,
No has visto, la luz al apagar ?

¿ Has oído una música que canta
Y engaña la mente;
Pero después espanta
Pues su amargura es tanta
Que se clava en la frente ?

Y la sentimos que quiere abrirse,
Mas no es dolor material;
Es que quiere salirse
Y con la que ama reunirse,
Cansado de soñar, nuestro ideal.

III

Qué ganas tengo, Narán, de verte
Aunque sea desde lejos,
Desde lejos, si la suerte
Me impide amarte
Como lo quiero.

Un minuto solo, después un año
De goces, por ti tendría;
En él sabría si me engaño,
Ó si en vez de desengaño,
Aún tu alma es mía.

Yo me consuelo, Narán,
De las miserias del mundo,
Pero los celos serán
Siempre mi mal y darán
Dolor profundo.

Y es que no puedo pensar,
Dispénsame si lo digo;
Que un hombre vive contigo
Y que te puede besar
Y es tu amante, lo maldigo:

Ser tonto y pesado que nada comprende
Y sólo de dinero entiende...

IV

Quiero verte una vez sólo,
Un minuto nada más;
Si sé que me quisiste
No sé si me querrás.

Disipada la duda que atormenta
Las horas mejores de placer
De mi vida, entonces
Dichoso podré ser.

Y es que cuando pienso en ti
Me dan ganas de llorar:
Quiéreme, podré soñar...
Y amarte así.

V

¡Ay! Narán, cuando despierto, á veces,
¡Qué ganas de morir!
¡Tan tristes las mañanas, grises...
Y todas sin ti!

¿ QUÉ ?

Narán.

¡ Oh, mi Narán ! Narán querida,
El recuerdo otra vez hoy viene á mí,
En la carrera agitada de mi vida,
De lo que otra vez sentí.

Hace tiempo, ya cuatro años, no sé cuánto,
Que nacieron mis angustias y mi amor,
Y por no verte ya he sufrido tanto
Que decirte no puedo mi dolor.

Tú, que me dejaste la esperanza,
Tú, que me hiciste conocer
Lo que es saber amar, que es la confianza,
De bueno cuanto encierra la mujer.

Tú, mi Narán, te fuiste y el destino
Desde entonces nos separó,

Cada uno de los dos por su camino
La triste senda siguió.

Aquí, en este país donde naciste,
Aquí, en Hungría,
Aquí donde la luz primera viste
Hoy vengo, vida mía.

Yo no sé dónde estás, y voy buscando
Por todas partes tu rostro bendecido,
Por todas partes con mi amor luchando,
Sin hallar el tesoro que he perdido.

Un momento, no más, unos instantes
Nos vimos, junto al mar;
¿Di, te acuerdas? ya tus ojos amantes
Entonces me sabían mirar.

Yo no sé dónde estás, cada momento
Creo ver tu imagen y sólo es ilusión
Y es un dulce tormento,
Y amoroso se me agita el corazón.

¡Oh! ¡mi Narán! si yo pudiera verte
Aunque fuera una vez
Y en la mente grabada, allí tenerte
Para soñar después.

Porque en cuatro años tu imagen se ha borrado
Un poco en sus contornos y no puedo recordar

De una manera neta la expresión que enamorado,
Encontraba en tu mirar.

Esa simpática sonrisa
Que el cielo me hizo ver,
Esa convulsiva risa
De nerviosa mujer.

El sonrojo instintivo que ocultaba
El sentimiento nuevo que nacía,
Esa casta timidez que yo adoraba
Y que fué mi alegría.

Poco á poco ya se han desvanecido
Esas cosas santas que fueron mi placer;
Y sin embargo, cuando pienso entristecido
En ti, Narán, se me figura que fué ayer.

Esperanzas é ilusiones que no mueren
Y dormidas sólo están,
Y surgen otra vez y otra vez quieren
Que SEA lo que ya FUÉ, Narán.

¿En qué pueblo, en qué ciudad, en qué montaña,
En qué lado del país pasas tu vida;
En qué palacio, dime, ó en qué cabaña,
En dónde vives, di, niña querida?

Hada que pasó como en un sueño,
Pero el sueño no ha pasado;

Renueva con tu imagen de mi ensueño
Los castos goces que el tiempo se ha llevado.

Cuando paso, en una calle angosta, obscura,
Y miro una ventana pequeñita;
Allí se me figura
Que vives tú y mi corazón se agita.

Á cada rato el pobre salta y se estremece,
Una puerta que se abre, una mujer que pasa...
Sé que me engaño y sin embargo me parece
Que de tus pasos ya encontré la traza.

Y me iré sin saber, Narán hermosa,
Dónde vives, ni si ya en el cementerio
Tu bello cuerpo reposa.
¡Indecible tormento, cruel misterio!

No, eso no, me engaño, son temores
Que nacen de mi dolor...
¡Quién sabe! ¿á donde estás llevarte flores
Debo... ó llevarte mi amor?

Á LA ORACIÓN

De los castaños tristes
Bajo las verdes ramas,
Admiro los carruajes
Que pasan sin cesar.
El sol envía las luces
De sus postreras llamas
Y por las hojas forman
Como doradas tramas
Que van palideciendo
Y que á extinguirse van.

La animación es grande,
Por la calzada hermosa
Las gentes se pasean
Huyendo del calor.
Y entre los matorrales
Y la arboleda umbrosa
Las sombras van cundiendo
Y su canción dichosa

Entona un pajarillo,
Cual canto del amor.

De las acacias verdes
Las flores van cayendo
Que forman torbellino,
Como nieve al caer.
Con sus hojitas blancas
Su esencia van tendiendo
Como cubierta suave
Y el suelo van cubriendo,
Y es casto su perfume
Y da un suave placer.

¡ Qué tristes esas horas
Cuando la tarde muere,
Y solo, abandonado
De todo se está !
Se invocan los recuerdos,
La ingrata que se quiere,
Quien paga con desdenes
Al pobre que se muere
Por ella y no la olvida
Ni nunca olvidará.

Hay risas en las bocas
De los que van pasando,
Suspiros en los labios
Que piden amor.
Y todos van contentos

Riendo y platicando
De todo descuidados,
Sus dichas evocando;
Y solo yo estoy triste,
Yo y tanta pobre flor.

Del sol los rayos vivos
Murieron, ya no quedan
Sino muy tenues luces
Sin oro y sin color.
Las nubes, más sombrías,
Se tuercen y se enredan;
Monstruosos animales
Con su cambiar remedan,
Se alargan, se deshacen...
Ni un rayo ni un fulgor.

Ya brillan de los coches
Las luces, y á perderse
Ya empiezan por las sombras,
Su luz al cintilar.
Se borran los objetos
Hasta desvanecerse,
Y con sus negras alas,
Sin fin al extenderse,
Lo va cubriendo todo
La triste obscuridad.

Cayendo siguen siempre
Las hojas de las flores

É impregnan en el aire
Su perfume sutil.
El cielo está muy negro,
Ya brillan los fulgores
De mil y mil estrellas,
Y pienso en mis amores...
Y siento algo que rueda
Por mi cara ¡ay de mí!

Á UN RELOJ

Allí, señora, en el reloj antiguo,
En el viejo reloj de esta ciudad
Yo veo marcar, de mi retiro exiguo,
Desde él, la eternidad.

No es del péndulo el moverse acompasado
Y que bate al compás del corazón;
Es algo frío, muy triste, inexplicado
Que nos roba una ilusión.

Yo no sé por qué, desde mi cuarto
Cuando me levanto, en la mañana
Oigo ese reloj, y del ya harto
Lo veo de mi ventana.

Algo tiene ese reloj que me entorpece
Y me hace pensar en no sé qué,
Y al escucharlo en mi pecho se estremece
Algo que me atrista, qué es no sé.

Está metido, incrustado á un viejo muro
Cerca de un viejo portal
Y sobre del la torre, de seguro
Es el cuadro sin igual.

Todo es viejo, ennegrecido, mi tristeza
No encuentra diversión,
Y en mi ventana reclino la cabeza
Y se me parte el corazón.

No se ría usted de mí ni compadezca;
Si no hay razón, por qué...
¡ Acaso ya de usted yo no merezca
Ser su amigo tal vez !

¿ Y por qué no ? — Soy alegre todavía
Y me gusta gozar;
Pero hoy viene, como á todos, este día
Y bien quisiera llorar.

No me precio de valor, pero no temo
Que la muerte venga á mí;
¿ Cómo es ? yo ignoro ese momento extremo,
Tal vez peores viví.

Pero ese reloj, esa campana,
Me hiela el corazón,
Siempre al despertarme, en la mañana
Me quita una ilusión.

Cuando suena me recuerda tantas cosas
Que ya nunca veré;
Tantos rostros de mujer, tantas hermosas...
... Que muertas yo no sé.

Y al sonar en su triste campanada
El maldito reloj,
Creo, estoy cierto, que alguna cosa amada
El tiempo se llevó.

Ya ve usted que su risa no merezco,
Ni merezco su piedad;
Si me basta ¡y á un muchacho me parezco!
Con irme á otra ciudad...

Pero ello nada importa, ese sonido
Conmigo llevaré
Por doquiera que vaya, maldecido,
Siempre lo iré.

Señora, dispensadme si sombría
Va importuna á entristecer
Esta carta con mi melancolía,
Su bendito placer.

CHAGRIN

¡Cómo! usted que tanto he amado
Y tanto canté en mi amor,
Usted que tanto he adorado
¡Hoy causa mi dolor!

Mis versos fueron su incienso
Y mi pecho fué su altar,
Y mi desconsuelo inmenso
Hoy me hace penar.

Usted, niña delicada
Como no lo es una flor,
Que fué en mis versos cantada
Con locura, con ardor.

Usted hoy penar me ha hecho,
No lo puede sospechar;
Triste está y sangrando el pecho
De tanto amar.

Tiene usted, en su sonrisa,
Algo que entristece y hiere
¡ Y su vida es tan aprisa...
Si tan pronto se muere !

Y desprecia la poesía,
El otro día se fastidió
En una comedia ¡ impía !
Porque en verso, se marchó.

Y era de versos sonoros
Con ideas muy elevadas,
Sus ritmos eran los coros
De cosas soñadas.

Y vi en usted la impaciencia,
Que el fastidio la invadía ;
Fué usted por inadvertencia
Á ese teatro, amada mía.

Estaban todos absortos,
Y aplaudían con frenesí ;
Y eran los momentos cortos...
Menos para mí.

Cuando usted se fué, en su asiento,
Seguro, quedó un vacío,
Y algo había como un tormento
En el pecho mío.

Es que algo en él me faltaba
Es que algo en él se moría,
La ilusión con que soñaba...
¡ Si odia usted á la poesía !

Si cuanto acorde divino
Un poeta poseyó
En su lira, y si con tino
Sus ideas expresó ;

Porque desdeña sus rimas
Y burla su inspiración
Sin elevarse á las cimas
De lo bello y la Razón.

Si no precia la armonía ;
Los versos de un gran poeta,
La esencia de una alma inquieta,
Su dulce melancolía ;

De un poeta consagrado
Por la gloria como un dios ;
¿ Qué puedo, yo que la he amado...
Sino decirle adiós ?

A UNA MAJA

¡Enamorado! sí, loco, rendido,
Muriéndome por ti;
Cuando yo te he conocido
Dentro mi pecho he sentido
Que eras todo para mí.

Nunca he visto una mujer
De más voluptuosa cara;
De esas que inspiran placer,
Que se quieren sin querer,
De una belleza muy rara.

Yo te adoro sin consuelo:
Tu cuerpo, ágil y lascivo,
Cuando bailas es anzuelo
Y me tienes en el cielo
Y en el infierno, cautivo.

Á ti van mis pensamientos
Y á ti van mis alegrías
Y en cambio me das tormentos
Sin saber mis sentimientos
Ni todas las penas mías.

Tus suaves ondulaciones,
En el baile, me enloquecen;
Son ellas provocaciones;
Y al recordar tus canciones
De noche mis sueños mecen.

Sueño tu cuerpo divino
Que me llena de entusiasmo,
Que agitas cual torbellino,
Como se agita el destino,
Cual sierpe, casi en espasmo.

¡ Ay ! de mí te has adueñado
Tanto que sin ti no vivo,
No sé si me has engañado,
Sólo sé que te he adorado,
Á ti, á tu cuerpo lascivo.

Yo pensaba hallar reposo
En tus adorados brazos;
Porque fué un sueño era hermoso,
Mentira, sí, delicioso...
Y ficticios esos lazos.

Penetrantes, ardorosos,
Miro relucir tus ojos,
Ó entornados, voluptuosos;
Y veo sonreir, jugosos,
Tus labios suaves y rojos.

Cubres tu pecho rosado
Con el gran mantón de seda,
Y es tu pecho modelado,
Arrogante, perfumado...
Y tu crueldad me lo veda.

Y tus pies al redoblar
En el tablado, con brío;
Me parece que al pegar,
Van derecho á destrozar
Mi vida, el corazón mío.

Porque no, ya no me quieres
Y todos se ríen de mí;
Siempre así son las mujeres,
Sus amores son placeres...
¡Por qué, por qué te conocí!

Fuí un capricho pasajero
Y me arrojas con desdén;
¿Si tú sabes que te quiero,
Por qué ni un adiós postrero,
Si te he hecho tan sólo bien?

Compasión no me has tenido,
Te burlas de mi pasión...
Acaso no has comprendido
Que un filósofo escondido
Llevo yo en el corazón.

AMOR VIEJO

El pobre pajarillo que brinca en la cornisa
Vendrá á cantar mañana su armoniosa canción;
Pero su canto que ahora me trae la suave brisa,
Como estaré muy lejos, ya no escucharé yo.

Me voy, triste palabra, me voy y todo dejo,
Mil cosas, tantas cosas... que me duele dejar,
Y ya en el pensamiento de todo esto me alejo,
Y todo me parece que se ha quedado atrás.

Mi noche es la postrera en esta inmensa villa,
En este mundo inmenso en que tanto gocé.
La noche se aproxima, ya con sus luces brilla
El monstruo indiferente, la Villa del Placer.

Las sombras van cundiendo y el cielo se obscurece,
En él ya las estrellas empiezan á brillar;
¡Cuánto esta noche hermosa á aquélla se parece,
Cuando llegué sediento placeres á buscar!

Yo estaba enamorado y allá quedó en mi *tierra*
La ingrata, la coqueta que amaba entonces yo;
Venía para olvidarla, y ahora pensar me aterra
Que vive y la desea aún otra vez mi amor.

Llegué desorientado, buscando en los placeres
Consuelos á mis penas y poderla olvidar,
Y aquí entre tanto ruido y entre tantas mujeres
Lo había ya conseguido. ¡ Me tengo que marchar !

Entonces, cuando vine, ella era libre y pura
Y en medio de mis penas ese era mi placer,
Pero ahora yo lo ignoro y es grande mi tristura ;
¿ Dó está, qué es lo que ha hecho ? no sé de esa mujer.

Acaso se ha casado, tal vez se ha prostituído.
¿ Por qué otra vez yo siento por ella tal dolor ?
Despiertan los recuerdos, puesto que vuelvo al nido;
Vendrán antiguos goces y volverá mi amor.

El pajarillo alegre que estaba en la cornisa
Se fué, pero mañana otra vez volverá
Y así otros días, muy pocos; ¡ la vida es tan aprisa !
Y al pobre pajarillo ya no veré jamás.

Mi noche es la postrera, no puedo divertirme
Y en vano lo deseo y no puedo reir,
El pensamiento fijo en que debo de irme
Y acaso ya no vuelva, tal vez ya nunca, aquí.

¿Cómo besar los labios de una muchacha hermosa
Si ha vuelto, ha renacido mi maldecido amor,
Y en esos labios frescos cual pétalos de rosa
Habría de hallar, de otros, la esencia y el sabor?

Más vale que me vaya, ya no tiene remedio,
Aquí ya no podría tener tranquilidad;
Si mi pasión ha vuelto, me moriría de tedio...
Pero si voy... la misma, la misma soledad.

El mal es de mi vida, amor funesto y loco
Que injusto me atormenta y no quiere dejar:
Estaba adormecido y vuelve con bien poco...
¡Yo que soñé ser libre, yo que pensé olvidar!

TUS FLORES

Deja, deja las más hermosas flores
Lucir en tus cabellos adorados,
Con ellas quedarán más perfumados
De lo que estaban ya.
Deja, deja los pétalos sedosos
De esas flores aromadas marchitarse;
Acabarán, es cierto, por secarse...
Pero á tus pies caerán.

Si en tu pecho colocas unas flores,
En tu pecho turgente y sonrosado,
Al morirse un besito perfumado
Las flores te darán,
Y temblorosas ya, agonizantes,
Quemándose al calor de tu albo seno
Muy quedo se dirán : morir es bueno,
Y te bendecirán.

Después, si con desprecio las arrojas
Pisoteando los pétalos marchitos,
Bajo la planta te darán besitos...
Y ni las mirarás.
Y al irte, olvidadiza, indiferente,
Iría yo á recoger aquellas flores,
Y al contarles mi pena y mis amores...
De mí tendrían piedad.

COMO NÁUFRAGO PERDIDO...

I

Yo creí ¡sueño hermoso! que estaba libre su alma,
Yo creí que su vida transcurría en dulce calma;
¡Con cuánta pena supe que no era libre y que era
Ya de otro que la amaba!... Por donde voy, doquiera
Recuerdo su belleza que se grabó en mi mente
Y vienen en desorden las ideas, en torrente,
Y como un fuerte acceso de fiebre me aniquilan...
Después, si reflexiono, mis ideas no vacilan;
Pero de mí la dicha se aleja por doquiera.
¡Cómo iba á figurarme! yo no sabía que ella era,
¡Ella! por quien me muero, por quien perdí la calma,
De otro que la amaba... de otro en cuerpo y alma.

II

Yo vi con fe, por mucho tiempo amante,
Aquella suavidad divina y pura,
Y siempre fuí constante
Contemplando dichoso su hermosura;
Ella en cambio mintió.
Yo veía sus encantos, admirado,
Amando aquellas líneas veneradas
¡ Y loco enamorado
No pensé que también fueran amadas
Por otro hombre que yo !

III

Me han mirado sus ojos bendecidos,
Á veces, satisfechos y sonrientes;
Porque la amo sin duda ha sonreído
Dejando ver sus dientes.

Su amor propio tal vez se satisface
Al saber que la admiro y que la adoro;
No sabe que yo sufro; ¿qué le hace
Pues que en silencio lloro?

Cual se ven las montañas, hasta el cielo,
Cual se ve el triste mar que sobrecoge;
Así la he contemplado, y en mi anhelo
Mi alma se recoge.

Yo la amo y mi pasión es dulce y casta,
Fuí ciego al confesárselo, es mi yerro;
Abusa de mi amor y dice... ¡basta!...
Como se dice á un perro.

IV

Cuando sueño con la ventura
Que tanto anhelo, que busco en vano,
Miro más cerca la desventura...
Porque ni en sueño
La dicha viene; dolor insano
Que desvanece mi pobre ensueño.

Ya no me atrevo ni á darle el nombre,
Cuando la evoco en mi fantasía,
Que antes le daba... porque hay otro hombre...
¿Si así él la llama?
¡Ay! que está muerta ya mi alegría,
¡Ay! que á esa ingrata mi pecho aún ama.

No, yo no quiero que se degrade
Tanto mi pecho, no, no lo quiero,

No, yo no quiero que ella se apiade
De mí... sonriendo;
No, yo no quiero, mejor me muero...
Que ella no sepa que estoy muriendo.

V

Si ella marchase sola
Sin apoyo, sin ayuda por el mundo,
Yo le formara aureola
Con mi amor que es inmenso y que es profundo.

Mi orgullo depondría,
Y entonces á sus pies, humildemente
Los pies le besaría
Diciéndole mi amor, mi amor ingente.

Si entonces se apiadaba
De mi pena, y tendiéndome la mano,
Sonriente ella me daba
La dicha, ¿ qué más noble y más humano ?

Mis labios posaría
En su mano divina, nacarada,
Y amante le diría :
Tened piedad de mí, niña adorada.

Entonces.... mas no ahora;
Si es otro el que ella quiere, quien la besa ;

Mi alma altiva no implora
Ni nunca implorará piedad cual esa...

VI

¡ Oh ! ¡ colmo de la pena !
Se va... ya me lo han dicho ¡ no he de verla !
La suerte me condena
Á llevar la cadena
De un maldecido amor... y sin romperla.

Me asombra ver la gente
Que pasa en torno mío, y nada sabe;
Que marcha indiferente,
Que va tranquilamente
Con lentitud de imbécil y aire grave.

Ella se va, mi adorada,
Se va, nada hay cambiado en torno mío;
La atmósfera es pesada,
Dentro mi alma angustiada
Más crece mi tormento, tengo frío...

VII

Se va, y en tanto yo sufro;
Se va contenta, radiante,

Y con ella va su amante...
Y solo me quedo yo.
¡Maldición! tanto la quise,
¡Maldición! ¿quién seca el llanto
De quien ha llorado tanto,
Si ese llanto nadie oyó?

¡Cuántas ilusiones nuevas
Formarán sus pensamientos,
Cuántos nuevos sentimientos
Le darán felicidad!
Que goce aunque yo padezca;
Si ella es el bien de mi vida,
Que por mí sea bendecida...
En pago á su falsedad.

Yo podría sufrir mi pena
Y soportar mi abandono...
El inmenso mal perdono
Que me causó esa mujer;
Pero es algo más horrible,
Son los celos mi martirio
Y yo sufro hasta el delirio,
Son mi muerte ¿y qué he de hacer?

Á cada instante la imagen
De mi rival se presenta
Y parece que me cuenta
Como comprende su amor.
Y por desgracia infinita

Su amor es igual al mío,
Y es más grande mi extravío
Y es más grande mi dolor.

¿ Cómo ? ese hombre maldecido
Que yo siempre despreciaba,
¡ Cómo ! ese hombre la adoraba
Lo mismo que yo ¡ ay de mí ! •
Sus labios saben besarla
Con el ardor de los míos,
Saben darle desvaríos
¡ Iguales ! lo mismo, sí.

¡ Sombras odiosas que ahuyento
Y que ahuyentan mi alegría !
¿ Dó está mi filosofía,
Dónde mi resignación ?
Como naúfrago perdido
Ya voy, ¡ me creí tan fuerte !...
Y voy buscando la muerte
Porque es mi última ilusión.

DESESPERACIÓN

La luna está casi oculta
Por los negros nubarrones
Que allá en las altas regiones
Van errando, sin cesar.
El inquieto mar refleja
Sobre sus olas de plata
Figuras que desbarata
El viento con su bramar.

En la playa, en una roca,
Sin saber en lo que piensa
Contempla la mar inmensa
Un hombre, con ansiedad.
Tristes recuerdos ínvoca
Pues que sigue pensativo ;
Se ve en su rostro expresivo
Su funesta voluntad.

Los grandes ojos dirige
Por las olas encrespadas,

Parece que inesperadas
Ideas se fijan en él.
Las olas con furia baten
La roca donde él reposa
Ofreciéndole una fosa
Triste, solitaria, cruel.

Él estruja entre las manos
La trenza de su adorada,
Recordando la pasada
Dicha de su juventud.
En sus ojos se reflejan
La ansiedad y la tristeza
Y bajando la cabeza
Sigue pensando en quietud.

Permanece así extasiado
Con la mirada perdida
En el mar, que con la vida
Bien se puede comparar.
Después de pasado un rato
La cabeza alza y suspira,
Mira en torno, nada mira,
Y comienza así á cantar:

Al ronco son de mi gastada lira
Vengo á llorar,
No cual amante que á su amada mira;
Cual náufrago que se ahoga en alta mar.

Mis dulces ilusiones, tan queridas,
Deshojadas
Fueron por ti, mujer, que mis heridas
Están con tu perjurio envenenadas.

Feliz vivía y en inocente calma,
Las horas de mi vida transcurrieron,
Que blanca como armiño estaba mi alma;
Era feliz cual nunca otros lo fueron.

Después te vi y, el corazón fogoso,
Te adoró
Como adora el marino al proceloso
Mar, cuya cuna de niño balanceó.

Tus facciones correctas, virginales,
Cautivaron
Mi corazón y entonces muchos males
En mi pobre cabeza se agolparon.

Pensé al mirar tus ojos que eras buena,
Un ángel te creí al mirar tu boca,
Y pensé al ver tu frente de azucena
Que en tu alma había piedad, que no era roca.

Mi amor te fué sincero, fuí constante,
Creía
No cambiaras cual las luces de un diamante,
Como cambian también, la noche, el día.

Y no tardé en hallar mil decepciones ;
Llorar
Era mi suerte, siempre en mis canciones
Lo recuerdo y te recuerdo mi pesar.

Tú á cambio de mi amor sólo me diste
Traiciones y desprecios, cruel perjura,
Y de mi corazón, mujer, hiciste
Un cáliz de dolor y de amargura.

Adiós, mujer; si acaso te he ofendido
Perdona á quien por ti de amor se muere,
Perdona sí, pues ya ves que perdido
Está su corazón, ¡tanto te quiere!

Y al decir esto aquel hombre
En las olas se arrojó,
Todos ignoran su nombre,
Nadie sabe cómo amó.

Tras su cuerpo se cerraron
Las olas, su sepultura.
Pobres de aquellos que amaron
Con frenesí una hermosura.

Pronto, de nuevo, la calma
Á esta escena sucedió
Y en débil murmullo una alma
Por los aires se elevó...

Tal vez los placeres siente
La mujer que fué perjura;
Que todo en el mundo miente
Y se torna en desventura.

NOSTALGIA

... Ainsi sont ces maudits jours
Qui n'en finissent jamais
Et qui sont tristes toujours...
Comme les gueux.

Tristes días de invierno crudo
Con luz gris, siempre nublados,
Nunca con sol.
Muestran su tronco desnudo
Árboles enmarañados,
Arrugados, sin verdor.

Y sus ramas intrincadas
Aumentan el desconsuelo
Del paisaje gris;
Corren las horas, pesadas,
Bajo el inclemente cielo
Y se teme morir.

Algún pájaro, perdido,
Melancólico graznido

Suelta al pasar,
Y el corazón más se oprime
Y alarmada el alma gime
Al sentir el aletear.

Calles largas y tortuosas,
Casi siempre remojadas
Por el continuo llover;
Cuyas casas horrorosas
Viejas, chuecas, apiñadas
Parece van á caer.

Ventanas mil y mil puertas
Cerradas con las persianas
De madera gris.
Calles tortuosas, inciertas,
De casas viejas é insanas;
¡Qué tristes sois para mí!

En el suelo se reflejan
Coches, caballos y gente,
Uno que otro farol.
¡Las tres de la tarde! y dejan
Arder el gas; ¡suple al ausente
Rubicundo sol!

Y llueve y van resignados
Mujeres y hombres, recargados
Contra el barandal
En el omnibus pesado,

Deseando ya haber llegado,
Sobre la *imperial.*

La luz eléctrica brilla
En postes y aparadores
Del *boulevard;*
La multitud bulle, chilla,
Se detiene; los vendedores
Gritan el *dernier canard.*

Un lodo grasiento, molido
Por los pies de mil pasantes
Cubre el *macadam;*
Por ese lodo batido,
En olas siempre constantes
Las gentes van.

Á veces nieva y parece
La ciudad un cementerio,
Tan triste está;
El suelo desaparece
Bajo del blanco misterio
De la nieve, que hace temblar.

¡ Esas chimeneas, si nieva,
Que se destacan al cielo,
Qué tristes son!
¡ Qué desgracia cuando llega
El Invierno, el desconsuelo,
Maldición.

¡Cuántos pobres que se mueren
Por la miseria y de frío
Ó asesinan por robar,
Pues los desgraciados quieren
Ir á la prisión ¡ Dios mío!
Á poderse calentar.

En ese panorama triste,
En esa imperturbable calma
Del eterno cielo gris ;
Siento con placer que existe,
Dentro de mí, dentro de mi alma,
El sol de mi país.

La blanca sábana fría
De la nieve desparece
Y miro el cielo azul,
Y creo que la amada mía,
Mi paisana... decir parece
Con dulce voz : te amo aún.

UNA VEZ...

I

De *vos* debía yo de hablarte
Y de hinojos contemplarte,
Tan grande mi adoración :
Vos, señora, es frío ; tú, mi alma...
Sí, tú, que gozas en calma
Y calmas mi corazón.

Ya la gloria con sus alas
Cubre tu divina frente ;
Te estima todo el que siente,
Porque el arte vive en ti.
Estatua armoniosa y pura,
Modelo de perfecciones,
Oye y piensa mis canciones
Con lo mucho que sufrí.

Lo que llaman abstracción seres humanos
Es un momento divino en que se piensa
Y olvidamos ser gusanos,
Pues que en lo grande nuestro soy se condensa.

Tu voz, que brota inspirada
Por tu garganta rosada,
¡ Da tanta dicha al cantar !
Cual tus ojos cuando miran,
Cual tus labios si suspiran,
Me hace soñar.

Qué dulce muerte
Morirme junto á ti ;
Oirte y verte...
¡ Si así viniera á mí !

II

Á una gran fiesta,
Fiesta de arte
Una tarde concurrí :
Muy cerca de la orquesta,
Para bien contemplarte,
Desde temprano á colocarme fuí.

La gente llegaba, quedé cercado,
Llegaba también el momento ansiado;
Tras otras maravillas ERAS tú.
Coros, baile; después: sola,
Detrás de un piano de cola,
Vi de tus ojos la luz.....

Que ya no volví á ver aunque buscaba,
El maldito piano me ocultaba
Tu rostro gentil...
Entre la masa de artistas
Que fungían como coristas
Perdí tu cuerpo sutil.

Escogido era el programa:
Fábulas, cuentos, poesías,
Concierto y alegorías,
Cuanto la atención reclama.

Interesante y hermoso
Lo hallé al principiar la fiesta,
Mas después, ¡Qué cabeza esta!
Lo hallé soso.

Y tan grande tu modestia
Cuando te aplaudieron fué,
Como grande la molestia
Que sentí cuando pensé,

Cuando pensé y comprendí
Tu grandeza y mi humildad,

Cuando busqué la verdad.
¡Qué lejos estoy de ti!

Para mi gran decepción
No encuentro consuelo alguno,
Que soy como algunos, uno
Que no quiere compasión.

¿Cómo decir que eres tonta
Ó que no sabes cantar,
Si alegre tu pecho afronta
Las notas, que hacen soñar?

¿Cómo decir que eres fea,
Si eres bella cual ninguna,
Y mi alma sólo desea
Que te sonría la fortuna?

¿Qué puedo creer que á mi anhelo
Pueda engañar,
Si eres pura como el cielo
Y no te puedo olvidar?

¿Qué, en fin, que á mi gran despecho
Pueda dar satisfacción?...
No hay camino más derecho
Que el que traza el corazón.

Mis ilusiones mejores
Se irán conmigo,

En ramo, otras, como flores,
Quedarán contigo.

Y me complace saber
Que sufro por quien es diosa;
Si tú flor, yo mariposa,
Mi vida, quisiera ser.

Pero estoy acostumbrado
Á sujetarme al destino,
Si te he adorado.....
Sigo mi camino.

El amor que mi alma encierra
Tan pronto no olvidaré,
Y allá lejos, en mi *tierra*,
Mi bien, te adoraré.

Ahora, con ansia batallo,
Siempre es penoso partir;
Pero si mi pena callo
No me habré de arrepentir.

Sin que sepas que yo te amo
Seguirás viviendo tú,
En tanto, en el mar te llamo
Como salvadora luz.

Y el barco, con sus crujidos
Ahogará tristes gemidos

De mi pobre corazón,
Y más y más, al alejarme,
Pensaré que puedes darme
Dicha y pasión...

La mía en el pecho se encierra,
El ridículo me aterra,
No quiero que rías de mí;
Por eso iré silencioso
Al océano proceloso,
Pensando en ti.

Si una lágrima el papel
Al pensar y al escribir
Cae y lo mancha
Redonda y ancha,
Será porque en él
Yo digo mi sufrir.

III

Qué bello es amar el arte
Y buscar la belleza,
¿Pero, cómo, sin amarte?...
Por eso mi tristeza.

Pasado tiempo, un recuerdo
Siempre dulce y un suspiro

Hacia ti y en leve giro
Irán ;
Y con el recuerdo mi alma
Y con el suspiro un beso
Las auras, con embeleso,
Te llevarán.

Que goces mientras yo sufra
Y cantes mientras yo escriba,
Tú cual siempre, alegre y viva
Y yo sin tranquilidad.
Á la escena caigan flores,
Las coronas de tu frente.....
Que la mía, grande y ardiente,
Te piense con humildad.

CARTA ATRASADA

Pasaron ya dos años, inútil es decirlo,
¡Yo que he contado, entonces, los días!... á veces;
Porque otras he olvidado
Su imagen, y su voz, mi buena suerte...

Así llaman algunos, cuando obtienen,
El cumplido deseo;
Mi buena suerte es otra, son las horas
Que viéndola pasé, son mis recuerdos

Dulces ó á veces crueles; me obsesiona
Pensar que me conduje como un tonto,
Tímido, sin exigir, sin atreverme
¡Pero esas horas pasaron, ay, tan pronto!

Es simplemente el recuerdo, mi Lucía,
De nuestra juventud lo que mi dicha
Hace, y los detalles á la mente
Vienen, de esas horas de mi vida.

De cuando, sin conocernos,
Por primera vez hizo su entrada
En el amplio comedor
Y bastó sólo con vernos,
No digo para amarnos, para quedar grabada
Su imagen en mi corazón.

En muchos países había estado,
Usted también, sin duda,
Precisò es cuando se viaja;
Pero nunca había encontrado
Una belleza igual, se quedó muda
Mi lengua, yo al verla; ella que desparpaja
Siempre que puede dichos y cuentos...
Pero calla sentimientos.

Y esa noche estuve corto,
Nada comunicativo,
Yo que indiferente vivo
Y molestarme no soporto :
Dejé á los demás hablar y contradecirme,
¿Qué, de interés, podían decirme?

Extranjera y yo también,
Con el mismo itinerario,
Nos hallábamos á diario
En el museo, la iglesia ¡ qué sé yo !
En las catacumbas, entre ruinas,
Su silueta me guiaba

Y el corazón me alegraba...
Pues que en seguida la amó.

Tuve un mérito, un talento,
Supe contener mi flama
Y esconder mi sentimiento.
Usted, sin ponerse colorada,
Al mirarme se decía : me ama,
Y con razón sobrada;
No tenía que huirme
Ni temer, cuando llegaba
Yo tenía que irme,
Siempre indiferente... pero temblaba.

Y á mi culto silencioso,
Que me hacía gozar y padecer,
Decía un rayo de sus ojos : sigue,
Sin comprometeros... siempre mujer.

Yo nunca la perseguí,
Tranquilo en mi camino;
Qué culpa si el que seguí,
Por ser el de usted, fué divino.

Cinco ciudades recorrimos juntos,
Siempre sin querer,
En pequeños pueblos, grutas y otros puntos
Nos encontrábamos, yo indiferente y usted... mujer.

Su familia y la otra con que iba
Son gente simpática, y es raro

Que no me fuera antipática la chica
Guapa, su amiga que reía siempre;
Y cuando triste, en vez de chocarme
Me hacía su risa casi alegrarme.

Entre ella y yo una simpatía
Mutua nació, y sin saber ni cómo,
Sin de amor haber asomo
En ella, simplemente alegría.

Yo conozco un poco á las mujeres
Y una noche me convencí,
En una mirada dirigida
Por usted á su amiga,
Que no le complacía sobremanera
Que mi simpatía doble fuera.

¿ Cree usted, Lucía, que en vez de orgullo
Me sentí humillado?
Acaso sin querer había causado
Al corazón suyo
Un mal irreparable;
Porque sólo á usted amaba,
É irresponsable...
Criminal me juzgaba.

Á qué negarlo, dormido
(Al día siguiente me quedó el recuerdo)
Sus bellos ojos vi, estremecido,
Sobre la pobre, aun los recuerdo :

Decían en su expresión, con arrebato,
Fijos y duros lo que calló el recato.

¿Se acuerda usted, allá, en el ancho patio
Cubierto de cristales, con buen fuego;
Donde íbamos, en busca de sosiego
Los viajeros todos, después de comer;

Entre palmas y entre flores
Bien tranquilos y calientes,
Cuando nevaba sin chocar los dientes,
La digestión á hacer?

Bebiendo á pequeños sorbos
El te ó los licores,
Aspirando de las flores
El perfume invernal.
Por mirarnos con frecuencia
Mucho ya nos conocíamos,
La misma ruta seguíamos,
Verlo todo, el fin igual.

Á veces llegaban festivos
En bandas, á bailar y cantar,
Hombres y mujeres de movimientos vivos,
Oyéndolos las horas dejábamos pasar.

Pero todo eso ha pasado
Y usted acaso lo ha olvidado,
Ha tiempo no nos vemos...

Ni nos veremos ya.
Mi pobre carta cruzará los mares
Yéndola á buscar,
Recíbala, Lucía,
No como el fin de mi correspondencia,
Como un punto, una duda
En mi creencia.
Duda, sí, que podrá desvanecer
Siendo otra vez... mujer.

Su clara inteligencia
No ha penetrado un secreto,
Ni se lo ha de figurar,
Al escribirle mi objeto :

No cerciorarme de que no me olvida,
Eso pasa á menudo en esta vida;
Mas llegar hasta el convencimiento
Que usted puede darme,
Por mi parte la ayudo,
Prueba de atrevimiento
Confiada en mí, diciendo sus ideales,
Sus bienes y sus males.

Una mujer, una conciencia
Que me escucha, desde lejos
Me devuelve los reflejos
Del corazón ¡hermosa ciencia!
Inventada por nosotros para estudiar la verdad
De nuestros pensamientos, en su sinceridad.

Esta situación sería imposible
Si á ciertas convenciones
Se mostrara usted sensible,
Pero no á mi amistad y mis razones.

Olvido que es usted joven y bella,
Y pienso que es mi amiga...
Y conservo de usted, en vez de la fatiga
Que da el amor, un recuerdo que es mi estrella
Y que guía mi deseo
Y es dicha que no percibo,
Goce que apenas concibo
Y en que no me atrevo á creer.
¡Amarla! sí, no como antes,
Ser hoy su amigo,
¡En cinco letras, en verdad, como lo digo!

La duda se va;
Sí, estoy seguro:
Será usted como fué.
Pero temo perderla,
Perdone mi duda,
Pido perdón, ya ve.

Me dirá usted en confianza
Lo que piensa, su esperanza;
Es mi anhelo,
Y en posdata sencilla
Como otras veces, grande chiquilla,
Un consuelo.

Y creeré que traje
Al hacer mi viaje
Un tesoro
Que siempre dura;
Perderlo no me apura,
Confiado lo adoro:

Tesoro de bondad y de virtudes,
De amistad, sinceridades.
¿Será ese bien constante
Cual la luz del diamante?

Lucía
Tengo confianza,
Alegría,
Esperanza.

Escriba tan pronto como pueda,
Mi amiga; ansioso queda
El pobre corazón que ya conoce,
En consolarlo goce.

EL ALBA

C'était son joli minois,
Je le vois encor sourire.....

I

Apenas se divisa en lontananza,
Al horizonte, un tenue resplandor;
Algo es como la esperanza
De que va á salir el sol.

De la noche obscura y fría
Algo queda todavía,
Todavía de su capuz.
Lucha con esas tinieblas
Esas sombras y esas nieblas,
Una rosada luz.

Del trabajo empieza el ruido,
Sordamente va aumentando

Con el nuevo despertar;
Es como el primer latido
De la vida que llamando
Va al hombre, para luchar.

Las calles aún desiertas,
De cuando en cuando un farol
Parpadeando luces muertas,
Como el último fulgor.

Á lo lejos canta un gallo
Y la cigarra enmudece,
Y el relincho de un caballo
Que le contesta parece.

Es la vida y es el día
Que otra vez viene á lucir...
Y en la calle, todavía,
Voy á mi casa, á dormir.

Voy cansado, entristecido,
Con el cerebro abatido,
Sin saber ni en qué pensar.
Pues que vengo de aburrirme.. ...
¡ Y es que quiero divertirme
Para poder olvidar !

Reflexionar yo no quiero
Ni á que venga la razón

Atemorizado espero,
Pues quiero ahogar mi pasión.

Hacer que se pierda en tanto
Gozar, si gozar esto es,
Mi pena y se seque el llanto,
Si ello es posible, tal vez...

De mí voy hacia delante,
Inconsciente caminando,
En tanto se va aclarando
Otro día más, de dolor.
Y cabizbajo y muy triste
Voy mi camino siguiendo,
En tanto va amaneciendo;
Y pienso en mi pobre amor.

II

Ella es, está en su ventana,
Fresca y lozana,
Con sus mejillas de flor,
De tinte ambarino, sano;
Pues se levanta temprano.....
Cuando me acuesto yo.

Sus ojos dicen ventura,
Satisfacción su hermosura,
La dicha de vivir.
Al verme triste y cansado
Creerá que soy disipado
Y no sabrá mi sufrir.

Y no sabrá que si vengo
Triste y solo en la mañana,
Aun sin dormir;
Es porque amoroso tengo
Una pasión que inhumana,
Al verla, me vino á herir.

Voyme alejando y volteo,
Y en su ventana la veo
Con su pájaro charlar,
Después de vista la pierdo
Pero en la mente el recuerdo
Me hará soñar.

Que no crea que gozo amores
Porque me ve desvelado,
Al amanecer.
¡ Si ella deshojó mis flores
Y en mí todo ha aniquilado,
Esa mujer !

PÁGINA BLANCA

Je voudrais, mademoiselle, vous embrasser
Comme un frère, sur le front, bien tendrement,
Vous adorer.
Je voudrais, mademoiselle, vous embrasser
Chastement.
Je voudrais aussi que dans vos yeux si doux
Brille la confiance qui console,
Et consoler votre courroux
Quand votre âme se désole ;
Je voudrais enfin que vous soyez ma sœur,
Sinon par la naissance, par votre cœur.

I

De la dulzura infinita
Que brilla en tus negros ojos
Quisiera mirar la luz
De hinojos.
Y escuchar de tu boquita
Un cantar dulce y sereno
Como eres tú,
Para volverme bueno.

Y estar convencido dentro del alma
Que por ti y sólo en ti encuentro calma.

¡ Ah ! ¡ qué triste es recordar
Que estabas para morir !
¡ Si ya no querías vivir
Y decidiste acabar
Para dejar de sufrir !

Tan joven y tan bonita,
Tan buena y tan desgraciada,
El corazón se me agita
Al pensar, desventurada,
En tu decisión maldita.

En la mente, veo tu pena
Que insensible no te deja
Y sujeta á la cadena
Del dolor; tu dicha aleja
Y á padecer te condena.

Y, pobre niña, solita,
Sin amparo y sin consuelo,
Triste y siempre abandonada,
Por esa pena infinita
Quisiste subir al cielo,
Desolada.

Que mueran los desgraciados
Que ha abandonado el destino

Y se arrastran fatigados
De la vida en el camino.

Tú eres buena y eres bella
Y debes gozar,
Y en el cielo hay una estrella
Que te besa en su brillar.

Vive, vive y sé dichosa,
Yo lo quiero,
Y la dicha esplendorosa
Darte espero.

Ibas á matarte porque amabas,
Tonta cosa,
Desdenes y desdichas encontrabas,
Niña hermosa.

Ven, ven, yo quiero ser tu guía
Y de la mano
Llevarte á los placeres, la alegría,
Soy tu hermano.

Reposa en mí, mi experiencia
Sabrá apartar de tu senda
Los males, y mi conciencia
Tendrá así quien la comprenda.

Amas, la imagen de un hombre
Llevas en el corazón

Y dices temblando un nombre
Al recordar tu pasión,.

Pero como ése hay millares,
Que valen otro tanto.....
¡ Fueron tantos tus pesares
Y corrió tu llanto !

Por fortuna yo he venido
Y te he venido á salvar
Y de la muerte he vencido.
¡ Si te logré reanimar !

Y pretendías asfixiarte,
Pensarlo me causa horror ;
¿ Por qué, mi niña, matarte ?
¡ Qué locura, por amor !

Por un ser ingrato y vil
Que te supo enamorar
Y como inmundo reptil
Fué tu pecho á envenenar.

No, no ; déjame que diga
La realidad de las cosas
Y que al cobarde maldiga,
Sus traiciones vergonzosas.

Por suerte tuya se fué
Porque vió que eres honrada,

Y te dejó abandonada,
Por suerte tuya se fué.

Irás aprendiendo
Poco á poquito
Que se vive mintiendo
Y que todo es mito.
Estarás convencida
Que los buenos
Son los menos
En la vida.

Yo sabré dar ideas que lo diviertan
Á tu cerebro que invadió el hastío,
Y hacer que se conviertan
Las tristes en alegres, tu desvío
Se irá para siempre y el fastidio
Más no vendrá con la pena á atormentarte,
Ya no pensarás en el suicidio...
¡En matarte!...

Yo sabré si quieres
Decirte las canciones
Que dicen los idilios,
Historias del amor.
Yo sabré contarte
Las bellas ilusiones
Que tienen y que sueñan
Ardientes corazones,

Yo sabré decirte
Lo que es un corazón.

Seré yo quien te guíe
Si quieres, confidente
De todos tus ensueños,
De tu pobre pasión.
Verás que mis razones
Te dicen lo que siente
Quien ama y es sincero,
Quien ama y quien no miente
Quien tiene de tus labios
Suspenso..... no, perdón.

Perdóname, perdona mi secreto,
Seré sólo tu hermano, lo prometo.

¡ Ah ! no, yo te lo ruego, que ni un momento puedas
Creer que yo he mentido y te quiero engañar.
¡ Fué un sueño ! y como hermana dentro del pecho
Grabada, pura y casta; ¡ es tan dulce soñar ! quedas.

¡ Ah ! no, no creas, mi niña, si te salvé la vida
Que lo hice para darte mil traiciones también.
No creas, yo te lo imploro, que hacerte mi querida
Ha sido mi proyecto, no, no lo creas, mi bien.

Yo quiero antes que todo decirte mi secreto :
Te amaba desde ha tiempo, fué mucho mi sufrir,

Pues supe que tú amabas ; pero callar prometo
Y nunca mis amores volverte ya á decir.

Pero necesitaba para quedar tranquilo
Que tú supieras todo, sí, todo y hasta el fin,
Así estaré contento y así hallaré un asilo
Para mis penas todas, en mi hermanita, ¿ di ?

En vez de que tú seas cual otras que he adorado,
Amor que pronto pasa como del día la luz,
Como esas que se han ido, de las que me he olvidado ;
Serás mi dulce hermana, toda mi dicha, tú.

PÁGINA DEL CORAZÓN

Ya no es, hermana mía,
Mujer que tanto amé
Con tenue y dulce flama,
Ya no es la dicha mía
Como antes la soñé,
Sufro mucho, mi hermana.

Tu amor, tan casto y puro,
No basta á mis congojas
Y tengo ya otro amor,
Pero no soy perjuro
Y sé que no te enojas
Por este nuevo ardor.

Por eso voy confiado
Aquí á decir mi pena,
Tú me consolarás,
Al pobre enamorado

Ayuda la cadena
Del dolor á llevar.

Hoy vengo de la calle
Y es ya la madrugada,
No puedo dormir,
Y veo tu hermoso talle,
Tu imagen adorada;
Veo tu retrato, ahí.

Sobre la chimenea
Él con otros me mira
En mi mesa escribir.
Mi mente algo desea
Y mi pecho suspira
Y es mucho mi sufrir.

Son esos rostros bellos
Muy frescos y sonrientes,
Tus amigas y tú.
Grabadas van en ellos,
En sus bocas ardientes,
La dicha y la salud.

Hay una imagen bella,
Porque me lo parece,
En mi cerebro, aquí.
Y esa es la imagen de ELLA;
Pero ella no merece
Que la compare á ti.

Que tú eres más bonita,
Porque tú eres más buena;
Pero no sé por qué
Dentro de mí se agita,
Cuando la veo, la pena.
¡Esa rubia mujer!

Su cara está algo ajada
Y es dulce y es burlona
Y es sonriente... y es cruel.
En ella hay dibujada
La niña juguetona
Y la ingrata y la infiel.

Hace un momento apenas
Sus ojos se posaron
Con un dulce mirar
En mí, y todas mis penas,
Cuando ellos me miraron,
Creí que iba á olvidar.

Después, cuando me vieron
Decían en su fijeza
Un deseo, una ilusión...
Pero después hirieron
Con sin igual dureza
Mi pobre corazón.

Que ya es mi dueña sabe,
De mí se ha apoderado

Y yo no sé qué hacer.
La duda ya no cabe,
Yo estoy enamorado,
Lo estoy de esa mujer.

¿Qué hacer, mi dulce hermana,
Pregunta á tus amigas
Lo que debo de hacer?
Si la suerte inhumana...
Pero no, no les digas
Que yo amo á esa mujer.

Son buenas, pero acaso
Dirán que soy un tonto
Y tendrán razón.
Tal vez no me hagan caso
Y digan que bien pronto
Cambió mi corazón.

Mi hermana, tú, tú sola,
Si mi alma está angustiada,
Me puedes consolar.
La pobre se desola
Y triste y destrozada
Sólo sabe llorar.

Ya ves, en mi egoísmo
Cuando te dije hermana,
Ya ves, no me engañé.
Hoy ante el negro abismo

Ven, niña, fresca, ufana
Á decirme: ten fe.

Y tanto es lo que he amado
Que no tengo energía
Ya para sufrir.
Estoy de amor gastado,
Pero mi fantasía
No se quiere rendir.

Mis chascos en amores
Me parecían ligeros
Y me hacían reir,
Pero hoy me dan dolores
Profundos, duraderos,
Que me hacen morir.

Ya ves yo necesito
Quien me ame y me sostenga
Y sepa consolar
Y al corazón maldito,
Con sus bondades venga,
En su mal á ayudar.

Y gozo, aunque sufriendo,
Que estoy enamorado,
Lo estoy de esa mujer;
Si tú me estás oyendo
Y estoy en ti confiado...
¿Hermana, qué he de hacer?

No pidas que la olvide
Ni pidas que me aleje
Ni de ella ni de ti.
Y tus palabras mide,
Tu mente me aconseje
Y acabe mi sufrir.

Como otros ya se han ido
Se irá este amor y luego
Como él otros vendrán,
Pero tu amor querido,
Mi hermana, mi sosiego,
Ése sí no se irá.

Ya ves si sufro tanto
Por esa rubia hermosa
¡Y te tengo á ti!
¿Quién secaría mi llanto
La noche silenciosa?
¡Ah! no, pobre de mí.

Nos hemos consolado
En varias ocasiones,
Vamos juntos los dos;
Nos hemos encontrado
Con mismos corazones,
¡Bendito sea Dios!

RUPTURA

La fuí buscando por muchas partes
Sin encontrarla ni hallar su huella,
Al fin la vi, y con falsas artes,
Yo resistiendo, me fuí tras ella;
Pues me han dicho, lo sé por experiencia,
Que tras el desdén hay la clemencia.

Y es preferible en el mundo artero
Hacerse rogar que ser quien ruega;
Pues con el hombre sincero,
Ingrata ó veleidosa, siempre juega,
Y desdeñado cuando quiere, porque bueno,
Necesita mentir y á su amor poner un freno.

Los dos nos fuimos juntos y contentos,
Con sonrisas iguales en las bocas
Pero con distintos sentimientos.
Yo, con ilusiones locas,
En cuanto goce creí, en cambio ella
Pensaba de ese goce hacer una querella.

Del amor libre, de la Naturaleza
Seguíamos la ley, cuántas delicias
Nuestra amistad siempre creciente y sin tristezas
Nos dió en nuestras caricias ;
Pero el tropiezo, que siempre llega,
Llegó y entonces yo fuí el que ruega.

Ella estaba, como nunca, de prisa ;
Los minutos eran siglos para ese ser querido :
La desconfianza nació, en su sonrisa
Cambiada ya, miré escondido
El veneno de traición que mata
Y dichas é ilusiones desbarata.

Artimañas sin éxito, preguntas,
Todo fracasó, pues se negaba
Con doblez é infamia juntas
Á aclarar la sospecha que me daba,
Apenas nacida, tantos dolores
Como antes dicha esos amores.

Una disputa, sin saber ni cómo
Estalló, cada palabra fué un insulto
Una saeta fué, ni por asomo
La infiel se arrepintió... ¡mi mal oculto
Pero recuerdo el tropel de juramentos
Que venían, ay de mí, á herir sangrientos !

No los míos, á fe... mi sangre fría
Toda reuní para quedar tranquilo

En apariencia, fingiendo alegría;
Sintiendo en tanto el penetrante filo
De dicterios que el pecho desgarraban
Y que mis sentimientos destrozaban.

Aquellos lindos ojos que he besado
Mil flamas iracundas despedían
¡Tan profundos! como un dardo lanzado
Por mano artera, el corazón me herían...
Y una sonrisa en mis labios vagaba,
Fué la primera vez que la engañaba.

Un — adiós — muy quedo, una mano helada
No estrechó la que tendí;
La vi desparecer, arrebujada
En el manto que le dí;
En la calle obscura mis ojos fueron
Tras ella, hasta que la perdieron.

Un momento bastó ¡sin más ya verla
Han de pasar los días y sin consuelo!
Pero no he de ofrecerla
El gusto inmenso de decir mi anhelo...
Y que en esa noche casi lloraba
Cuando á mi casa, solo, regresaba.

Creerá que la olvidé cual me olvidó,
Que como ella no tengo corazón,
Ó que éste pronto amó
Y tiene otra ilusión;

No importa, así no pasaré por necio
Y no mereceré su desprecio.

Rota la cadena, sus pedazos
Hieren el cuello que sujetaron;
Aunque yugo fueron los lazos,
Porque de amor, que llevaron
La dicha y el placer unidos
Á mi pobre ser, que hoy ve perdidos.

ÚLTIMAS GOTAS

(Un suicidio.)

... Cuerdo quiero ser,
Ya arrepentido del mal que te hice,
Que se deslice
Tu vida en calma, mujer.

Llevas dos noches de no dormir;
Y si te acuestas, estoy seguro,
Seguirá siempre tu apuro
Y sufriendo has de seguir.

En cada huesecito,
En cada pedacito
De ese cuerpo que he adorado
Hay un mal desarrollado.

Tu mirada se pierde, lánguidamente,
En algo que aparentas ver,
En algo que tu mente
Ha soñado, mujer.

De tu cuerpo las fibras están minadas,
Se continuarán gastando
En cosas soñadas...
No sé hasta cuándo.

Te causé un grande mal y fué
Motivo de crisis y de llanto;
Te dije lo que siento, lo que sé;
Y yo sufro también, ¡ no sabes cuánto !

Que estás enferma y que tienes que morirte
Muy pronto, por desgracia, es cosa cierta;
No llores hasta reirte,
Hasta quedarte muerta.

Que no tienes remedio,
Dice la Ciencia; reza,
Muérete de tedio
Y da vueltas á tu cabeza.

Tu agonía será lenta
Y te fastidiarás por no morirte,
Y tu mal poco á poco se acrecenta,
Acabará por extinguirte.

Todo tiene un lado bueno :
Morirás tranquilamente,
Sin que se aje tu seno,
Sin que se arrugue tu frente.

Sonríe un poquito, pobre coqueta ;
Tus manos blancas serán de cera,
Serán tus venas como una veta
Azulada, de vida... por afuera.

No llores, no llores tu pena ;
Tus ojos divinos cuando muerta,
Serenos quedarán, de vida llena...
Tu boca yerta.

Que no se *cansen* tus ojos bellos
Procuraré...
Y tu mirada vidriosa en ellos
Más no veré.

No me odies si te digo lo que tienes,
Este es el mal que te he hecho;
Los que mienten no son quienes
Velarán junto á tu lecho.

Tú me has dicho que me quieres... pues dichosa
Sé con mis caricias, mis cuidados,
Reposa, pobrecita, reposa :
Estamos condenados.

Hoy... ó mañana, si te mueres
Haré mi deber :
¿ Qué más prueba de amor quieres,
Si me muero también ?

Tal vez sea egoísmo;
Si el mundo encuentro sin ti vacío,
Me lo digo á mí mismo
Y veo que es por mi bien, ¡bien mío!

Sabes que vas á morirte,
Tiempo hay para despedirnos,
Confiada, espera á irte
Para otra vez reunirnos...

¿Me has amado cual yo á ti?
La gran palabra no sé si merezcamos:
¡Amor!... nos sufrimos, á mí
Me duele ver que así nos separamos.

Duro es destruir, con certeza,
El cerebro y pensamientos...
¡Una bala en la cabeza!...
Y se esparcen por los vientos.

¡Loca es la suerte!
Tú vas extinguiéndote,
Necesito la muerte
Que me olvida y va siguiéndote.

Pero ¡si pudieras aliviarte!...
Dice que no la Ciencia,
No puede salvarte;
Debía llamarse Impotencia.

Junto á mis labios los tuyos pega,
Y en mi pecho recuesta la cabeza,
Si la muerte llega,
No mueras con tristeza.

Quiero tu último suspiro
Y tu mirada postrera...
¡ Ya!... por última vez la miro...
Voy... espera, espera.

ALAS DE MARIPOSA

EL VIAJERO

En todas partes dejando
Un recuerdo y un amor
Voy, y por doquiera amando,
Por donde voy.

Cada cuartucho de hotel
Sucio y viejo
Conserva grabado en él
Un recuerdo que en él dejo.

Y es que amante el corazón
Va á encontrar,
Sediento siempre una ilusión
Y á quien amar.

Y de todas esas cosas
Un recuerdo
Queda, que en horas dichosas
Nunca pierdo.

De ciudades populosas
Y pueblos, villas y aldeas
Quedan siempre las ideas
Grabadas, con muchas cosas.

Que mi mente nunca olvida
Porque me hacen recordar
Otras horas de mi vida...
Que no volverán.

Y en papeles arrugados
Amarillosos y viejos
Están, como emborronados,
De mi ilusión los reflejos.

Hoy me puse á revolverlos,
Tengo esa debilidad,
Y á veces me gusta verlos
Y en el pasado buscar.

Casualmente ante mis ojos
Vi un papel hecho pedazos,
Ceñido con lazos rojos,
De tu cabello los lazos.

Y besé con ansia pura
La cinta con que enlazaste
Los versos que á mi ternura,
Entonces, inspiraste.

Cada rasgo que trazó
Mi pluma en el papel viejo
Un recuerdo reflejó,
Cual la imagen un espejo.

Y netas aparecieron
Otra vez mis sensaciones,
Con ellas también volvieron
Mis ilusiones.

Me olvidé de donde estaba,
Leyendo el papel,
Y en el pasado vagaba
Mi mente con él.

Con qué grande precisión
Los detalles más pequeños,
¡ Y hasta el timbre de tu voz,
Como lo oigo en sueños !

Qué tiempo hace que nos vimos
Y no nos vemos más.
¡ Si al despedirnos dijimos
No olvidarnos, á jamás !

Mas no hay que desesperarnos,
Nuestra suerte tal vez
Nos dará ocasión de hallarnos
Otra vez.

En otra ciudad y otro paisaje,
En otro país;
Cuando emprenda yo otro viaje...
Cerca de ti.

Lo malo es que yo me apego
Y todo quiero,
Y pierdo pronto el sosiego
Y siempre espero.

¡ Otra vez más encontrarnos,
Dondequiera ¡ qué más da!
Y platicar y besarnos
Y podernos amar!

¡ Por todas partes, siguiendo
Mi destino,
Te va mi mente fingiendo
Y te adivino!
¡ Qué contento
Me pondré cuando termine
Mi tormento!

UN FINAL

Hoy me han dicho que es honrada
La muchachita agraciada
Que desde ha tiempo deseo,
Y hoy miro como una reja
Que acercarnos no nos deja,
Y admirado la veo.

Porque fáciles amores,
Como en el campo las flores,
Soy libre de recoger;
Pero yo nunca he intentado,
Porque soy un hombre honrado,
Prostituir una mujer.

Y como no he de casarme
Preferible es consolarme
De la pena que me causa
Esa noticia, y al deseo,

Que es tan sólo devaneo,
Pongo una pausa.

De pronto miré un abismo
Y creí, en mi egoísmo,
Que era un grave mal;
Pero ha cambiado mi anhelo
Y después vino el consuelo...
Y ya me es igual.

Si á esa muchacha no tengo
En mis brazos, si no obtengo
Lo que tanto deseé;
Pensaré que es muy dichosa,
Que un esposo venturosa
La hace, creeré.

Apartando á un lado el cieno
Que tenemos, con lo bueno
Que tenemos en el alma,
Haré sueños de ventura
Sin tener á esa hermosura
Y estaré en calma.

Y algo de egoísmo queda
Que á pensar así me enreda
Y obliga á pensar así;
Y es que si no yo, ningunos
La tendrán, é inoportunos
Celos no vendrán á mí.

Porque los celos, muy fuertes,
Llevan al pecho mil muertes
Y atormentan sin cesar;
Si el amor tiene ventajas,
Tiene también desventajas,
Se sufre al amar.

Y pues no he sido dichoso
En realidad, amoroso,
De esa mujer soñaré,
Y por saberla inocente
Muchos cuentos en mi mente
Con su imagen forjaré.

Es el bien de la poesía,
Se traduce en alegría
Lo que en otros es dolor.
Yo no sé si soy poeta
Pero... es muy buena receta
Cantar al amor.

Si ella ignora mi amorío,
Y pues no ha habido desvío
Aún entre los dos,
Procuraré sea mi amiga
Y que sus penas me diga
Y ser su amigo yo.

Y entonces, sin esperanza
Pero con toda confianza

La podré querer
Á pesar de todo y todos,
Que tiene el hombre mil modos
De amar á una mujer.

Á UNA DESCONOCIDA

Yo os vi señora hermosa... venía ya muy cansado
Del cuerpo y del espíritu; pero sentí vibrar
En mi alma algo de tierno que se quedó grabado...
Un perfume, un deseo que no podré olvidar.

Y fué un momento solo, bastó para querernos;
Nos vimos y me disteis un bendecido mal:
Porque al sufrir, pensando que ya no hemos de vernos,
El mal se torna goce, porque vos sois mi Ideal.

Leía en vuestras miradas, en vuestros ojos puros
Una caricia dulce que me venía á besar,
Y en ellos yo leía muy netos y seguros
Los signos de una dicha... que no podía soñar.

No habremos ya de vernos, vuestro deber lo impide;
Pero yo os quiero siempre, como antes, ó aún más.
¡Qué hacer si nada puedo!... tal vez ya nunca olvide
Esos ojitos bellos,... que no besé jamás.

Resuena melancólico dentro de mi alma triste
El ruido acompasado, monótono, del tren;
Lo mismo que esa tarde, y el resonar persiste,
Y creo mirar dos ojos que lloran y me ven.

DOLORA

Fué, á fe mía, un delirio el que yo tuve,
Que siete años duró...
Y mi amor, mi pasión, mi sed mantuve
¡Y de qué me sirvió!

Al fin ella sabía que yo la amaba
Y la quería besar,
Que á cada instante en ella yo pensaba
Sin poderla olvidar.

De mis sueños de entonces se burlaba,
Mucho me hizo sufrir
¡Y cuánto con mi pena ella gozaba!...
No lo sabré decir.

Ahora, cuando pienso que la he amado,
Lloro pensando en que
Mi amor y su recuerdo se han borrado
Y dónde están no sé.

Cada instante de mi vida fué para ella
Porque vivía ella en mí;
Mirándola vivir, siempre tan bella...
¡Por qué la conocí!

Hoy no la sueño ya, ya no la pienso...
Pues que ya la olvidé,
Y en mí siento un vacío que es inmenso;
Si no sufro... ¿Por qué?

NO ME QUIERE YA

Como ave viajera que cruza volando
Y alegra en su canto la gran soledad
De un cielo de plomo muy triste, cruzando
Perdida en el fondo de la inmensidad;

Así ella, mi Anneta, pasó por mi vida,
Alegre cantando y en mi corazón
Dejó fresca y pura la flor bendecida
De un nuevo cariño, una nueva ilusión.

Ella era mi dicha y en ella pensaba,
Constante y fogoso, soñando en mi amor;
Y de ella, confiado y gozoso, esperaba
Tener dichas muchas, de suave dulzor.

Sus ojos muy negros y muy expresivos
Me hicieron promesas y yo los creí,
Brillantes y tiernos, muy negros, muy vivos;
Los ojos más bellos que yo conocí.

Los ojos de Anneta dijeron mil cosas,
Mil cosas que dieron á mi alma alegría...
Y fueron engaños; como otras hermosas
Mentidas delicias también me decía.

¡La cruel! ella, Anneta... y yo la adoraba.
¡Ya todo ha cambiado! y me hace penar,
Lo mismo que cuando de niño yo amaba
Á una niña rubia que me hizo llorar.

Qué triste es mirarla y mirar en sus ojos
La fría indiferencia, el desprecio tal vez
Y ver el desdén en sus labios tan rojos...
Y no consolarse pensando en después.

Qué triste es saber que ella sufre, está enferma,
Y sin acercarse, mirarla penar...
¡Sin nunca esperar á que Anneta se duerma
Para ir, muy quedito, á poderla besar!

ANTES DE LLEGAR

Es la noche, sopla un viento helado
Que no siento desde aquí,
Inquieto y triste, en mi cuarto encerrado
Pensando en ti.

De mi cuarto contemplo la noche hermosa,
La luna riela
Y de cuando en cuando, presurosa
Cruza un ave que vuela.

Cerca de mi ventana los árboles se agitan,
Veo sus copas que se inclinan y se mecen;
Pero del lago la vista no me quitan,
Silenciosos gigantes me parecen.

Después, cerca del lago, la villa escalonada
En anfiteatro, en la ribera,
Y la inmensa capa, inmóvil y plateada
Del lago, y es un cuadro de quimera.

Y sin embargo, cerca de mí no encuentro
Una cabeza rubia que besar,
Miro y pienso y en mí mismo entro...
Pero soy muy viejo ya para llorar.

¿Y por qué, por la poesía que de este cuadro se desprende,
Por qué estoy triste y aislado aquí en mi cuarto,
Por qué al ver el panorama se me enciende
De amor el alma? No, qué importa, si mañana parto.

Yo ya sé que es el cuadro una gran cosa,
Cuando el alma lo contempla muda,
Como hoy, en la noche triste y silenciosa,
Sin que nadie venga en su ayuda.

Es gozar y sufrir de un sentimiento
Sin hallar satisfacción
Y complacerse en un tormento
Que hiere el corazón.

Sí, sí, todo eso es verdadero aunque es un sueño
Que se pierde en el cerebro y no vuelve tal vez;
Que es pensar y sufrir como un ensueño
Si se sabe esperar, algo, después.

Y en la noche silenciosa no me apeno
Ni tengo melancolía,
Confiado en ti y de ilusiones lleno,
Esperando un nuevo día.

Un día menos hermoso que esta noche,
Una noche que no tenga este celaje,
¿Qué me importa si ha de ser el broche
De mi cansado viaje?

PAUSA

Son tristes los momentos en que se sufre y piensa,
En que nos atormenta y sin saber por qué
Un recuerdo, un ensueño; y la miseria inmensa,
La de la suerte humana, queremos conocer.

En un círculo se agitan las ideas,
En un círculo que acaba en un abismo
Y pasan tantas cosas, asquerosas, feas;
Verdades y mentiras, hipocresía y cinismo.

Todo, casi, es teatral y todo miente
Y el mundo es una escena y un proscenio
Y sus víctimas son : el que deveras siente,
Y también, el que al nacer se sabe genio.

Y al ver tal mezquindad y tanta ruina,
De ese mar agitado de frenesí y dolor
Salir ansiamos... y á la playa divina
Tendemos nuestros brazos, al amor.

Á UNA VIAJERA

Es mi amor por usted como un perfume suave,
Como un incienso que en mi pecho se condensa
Y en el pecho ya no cabe
Porque mi pasión es inmensa.

Varios días se han pasado en que luchando
Estuve con mi amor, y estoy vencido
Y estoy en balde esperando
Á que venga el olvido.

¿Si ya nunca tal vez nos miraremos,
Sin ilusión, por qué nació ese amor?
¿Si encontrarnos en la vida no debemos,
Por qué un nuevo dolor?

Yo miré á usted; durante varios días
Admiraba su gracia y su belleza,
Y usted se fué y sentí mis alegrías
Tornarse en tristeza.

Bella extranjera, cuando usted estaba
Cerca de mí, yo aún no comprendía
Que mi alma á sus hechizos se plegaba,
Yo aún no lo sabía.

Fué después, cuando usted ya estaba lejos,
Y latió mi corazón.
¡ Me sentí tan ajeno á los consejos
Que me daba la razón !

Y todo lo invadió la ardiente llama
De un sentimiento intenso...
¡ Y ni siquiera sé cómo se llama
En la que siempre pienso !

Es mi amor por usted como un suave perfume
Y es humo de incensario, silente adoración...
¡ Amor sin esperanza que sin cesar consume,
Para siempre marchito, mi pobre corazón !

Á UNA NIÑA

¡Cuál corre el tiempo; parece apenas
Que han transcurrido unos días, no más;
Y ya estás grande, ya tienes penas
Y acaso lloras si ves atrás!...

Cuando eras niña yo te mecía
Y en mis rodillas te hacía dormir;
Cuando eras niña, con mi alegría,
Con mis caricias te hacía reir

¿Te acuerdas, dime, cuando jugabas
Siempre dichosa, junto de mí;
Cuando riente, loca saltabas
Pidiendo un beso, que yo te dí?

Entonces eras irreflexiva,
Nunca pensabas en el después,
Siempre contenta, siempre muy viva.
¡Bendito fuego de la niñez!

¡ Y ya eres grande ! cuando te he visto
Quedé admirado de tu beldad,
Feliz encuentro, mas no previsto.
¡ Lo que has cambiado á tu corta edad !

De tus encantos quedé prendado,
De tu belleza que es ideal ;
Tus ojos negros me han abrasado
Mas no remedian mi triste mal.

Tu voz es dulce, acariciadora,
De noche la oigo cerca de mí;
Cuando en silencio y hora tras hora
Paso la noche pensando en ti.

Y ya eres grande y yo soy un niño,
Pues no ha cambiado mi corazón,
Lo que ha cambiado hoy es mi cariño;
Ya no merezco ni tu perdón.

No, no te burles porque te quiero,
Compadecida tenme piedad;
Sería injusticia, si nada espero
Que al menos goce de tu amistad.

Tu dulce nombre ya no es mi cielo;
Si ya eres grande, ya eres mujer;
Ya ves, me quedo sin mi consuelo,
Ya no te beso; ¡qué pronto... ayer !

J'NINA

Ven, que te bese
Y que rece
Al besarte una oración de amor;
Tu casta frente
Es la pura fuente
Que alivia mi dolor.

Ella, cuando triste, me alegra por lo pura
¡Hay tantas que no lo están!
Porque son falsas y en su hermosura
Sé leer la maldad.

Como viejito que besa un nieto,
Te beso á ti
Y largamente te miro, quieto
Y lloro sin sentir.

Esas lágrimas que corren por mi cara
Son de placer;

Sin amarnos, ni nada,
Nos podremos querer.

Amistad de mujer joven y hermosa
Como eres tú
Es flor tan rara y tan preciosa
Que es flor de luz.

Porque otros ojos, vidrios de aumento
Para mí son;
Pero en los tuyos yo leo, y siento
Que goza mi corazón.

Dulce placer de almas nobles
En el triste vivir...
Los males son dobles
Queriéndose así.

Una vida de tormento
No me arredrará.
¿Qué importa el sufrimiento
Si existe la amistad?

DIÁLOGO

Imitación de José Selgas.

Junto á un arroyo sentada
La encontré, de la ocasión
Quise valerme, perdón
Implorando á su mirada :

— Bella niña...
— ¿ Qué me quieres?
— ¡ Ay ! que mi alma...
— Basta ya.
— Tengo amor.
— Tienes placeres.
— Yo me muero.
— Qué más da...

— Ni un consuelo...
— Ni un consuelo.
— Una esperanza.
— Jamás.

— ¿ Te causa risa ?...
— Tu anhelo.
— Me vuelvo loco.
— Lo estás.

— ¿ Así pagas ?
— Soy ingrata.
— ¿ Así juegas ?
— Soy coqueta.
— Esa razón...
— ¿ No es sensata ?
— Esa crueldad ..
— Es secreta.

— ¿ Entonces por qué á mi amor ?
— ¿ Alas di ? por divertirme.
— Calma mi pena, mi ardor.
— ¡ No dejarás de aburrirme !

— Por piedad, niña querida,
La alegría devuelve á mi alma.
— Poco me importa tu vida,
Que sea triste ó que esté en calma.

— Esa impiedad desespera,
Qué triste es mi pobre suerte,
Quien nada en el mundo espera
Busque con ansia la muerte.

— Así mueran cien galanes
Amándome hasta el delirio,

Me burlo de sus afanes
Y gozo con su martirio.

Que le agrada mi pesar
Desde aquel entonces sé,
Y no la puedo olvidar;
Que por hacerla gozar,
Más hoy que ayer, sufriré.

ENVIDIA

Tus espaldas bien torneadas,
Frescas y duras
Y firmes, blancas y hermosas...
¡ Cuántas cosas soñadas,
Cuántas ternuras !
¡ Ay ! cuántas cosas
Que contemplo como mías
Porque en mi sueño
Son tantas mis alegrías
Si me creo su dueño...
Qué triste es contemplar, frescas y puras,
Para otro esas ternuras.

SUS LABIOS

Esos labios que yo adoro y que me matan,
De sonrisa indescriptible y voluptuosa,
Mi desgracia serán.
Esos labios sonrosados desbaratan
Mis ilusiones todas, Mía hermosa,
Y más sufrir me harán...

¡ Sufrir más !... si es posible ; porque tienen
En sus pliegues delgaditos, perfumados,
La malicia del mal.
Y crece mi pasión, ellos mantienen
Y avivan mi deseo, los taimados,
Con gracia sin igual.

De qué son yo no sé ; son como flores
Cuyo aroma con el tiempo no se pierde,
Que nunca olvidaré.
Por ellos son perennes mis amores
Y harán que, sin querer, siempre recuerde
Lo mucho que te amé.

Y tienen sus misterios, sus enojos :
Sus ratos de placer me dan la vida;
Si tristes lo estoy yo.
Sé leer en su expresión como en tus ojos,
Y humilde contemplándolos, mi vida,
Mi juventud pasó.

Y nunca, Mía adorada, yo he podido
Besar esos tus labios perfumados,
De rosa, de clavel.
Y siempre te has rehusado y no has querido
Qué bese yo tus pétalos rosados...
¿Por qué eres, di, tan cruel?

Es intenso y es muy grande mi tormento,
Son muy grandes mi ansiedad y mi amargura ..
Y mi deseo lo es más.
¡Oh! Mía, que yo respire de tu aliento
En tu corola de amor, de tu frescura,
Y te amaré á jamás.

INCERTIDUMBRE

Ella va al teatro del diario,
Pero á cuál va no lo sé
Esta noche, pues hay treinta
¿ Cómo lo podría saber ?
Mi fantasía me conduce
Por los teatros y no sé
Si he de encontrarla, y no atino,
Y nunca la puedo ver.
Su dirección no conozco
Y no puedo conocer,
Y la busco y no la encuentro
Y la amo más cada vez,
Y no pierdo la esperanza
Y me repito : después,
Y el tiempo pasa y la quiero
¡ Y hasta cuándo la querré !
Voy al teatro y me fastidio,
Al paseo, y no sé qué hacer ;
Siempre anhelante buscando

Por doquiera esa mujer.
Á todas veo y desde lejos
Que son ella, que ella es
Me figuro, y si me acerco
Voy mi engaño á conocer.
¡ Qué difícil encontrarla
En la ciudad, á través
De esta multitud inmensa !
Es muy triste y es muy cruel.
Si supiera dónde vive
Pero no sé ni quién es,
Cómo se llama, ni nada
De lo que deseo saber.
¿ Á qué teatro irá esta noche
Si son tantos ? ¡ no lo sé !
Y dirán : bien se divierte,
Los que en el teatro me ven,
Sin saber que busco en ellos
Otra cosa que el placer ;
Porque no me hago ilusiones
Ni creo que feliz seré
Si ella al fin de mí se apiada,
Sé que voy á padecer ;
Pero resignado espero
Que haga de mí esa mujer
Su esclavo, lo que le plazca,
Pues que estoy á su merced ;
Seré dichoso sufriendo,
Veré en mis males un bien...
Si al fin sé dó va, lo que hace,

Cómo se llama y quién es.
Todo, pero no la espera,
Todo, menos otra vez
Como un loco irla buscando
Sin nunca poderla ver.

OTRA VEZ

¿ Por qué á veces sin remedio
Me oprime un pesado tedio
Que no me puede dejar,
Y en el alma tengo frío
Y siento un profundo hastío
Que me impide disfrutar ?

Á veces cual hoy me siento
Sin amor ni sentimiento,
Todo es triste para mí ;
Y comprendo que soy necio
Y en mí mismo me desprecio
Y es más grande mi sufrir.

Yo que he amado á las mujeres
Mucho y siempre, sin placeres
Hoy me encuentro y sin amar.
Mis pasiones son ligeras,
Son livianas, pasajeras
Y nunca pueden durar.

¿ Por qué, por qué, si amé tanto
Hoy tiende su negro manto
Sobre mí la soledad,
Y algo temo sin motivo
Y en la incertidumbre vivo,
Y es tan triste mi ansiedad ?

Yo siempre he sido sensible
Y ya siento que imposible
Me es hoy ser como antes fuí,
Nada quiero y nada espero
Y cuando pienso que quiero,
Mi amor se esfuma ante mí.

Se sucedían mis quereres
Y eran muchos mis placeres,
¡ Amé tanta mujer !
Y todo cubre el olvido...
Ni un suspiro ni un latido
Para ellas puedo tener...

¿ Qué ha pasado por mi mente,
Que aterido ya no siente
Como antes mi corazón ;
Que hace que esté contrariado
Y que todo haya olvidado,
Sin consuelo ni ilusión ?

En mi cuarto me consumo
Aspirando el suave humo
De mi pipa, al arder.

Y entre sus ondas azules
No veo ni encajes ni tules,
De tanta mujer.

Esas ondas vaporosas
Se van como las hermosas
Que tanto amé.
Como antes no me consuelan
Y por el aire se vuelan
Y van á perder.

Espirales azuladas
En que veía mis amadas
Con la imaginación;
Ya nada, todo se ha ido,
Ya todo el maldito olvido
Para siempre se llevó.

No, que algo resta y consuela
Y en las espirales vuela
Y quiere forma tomar.
¡Bendito Dios! si es mi amada
Es su imagen adorada
Que me viene á visitar.

Ella es, ella; la primera
Que amé y placeres me diera
Y también dolor.
Ella que he querido tanto,
Por quien se vertió mi llanto,
De mi primer amor.

Y si los vanos placeres,
Todas las otras mujeres,
Me la hicieron olvidar;
Ahora que estoy solo y triste
Viene á decirme que existe
Y á hacerme soñar.

Ven, imagen adorada,
En mi pena desolada
Mi mal á consolar.
Ven aquí, en mi cuarto triste
Donde otras veces reíste,
Ven á imperar.

¡Qué me importan los amores,
Como deshojadas flores,
Marchitos, sin olor:
Eran tan sólo deseos,
Eran locos devaneos;
Tú, eres Amor!

SONETO

Tiempo hace que la imagen adorada
De una linda mujer viene á mis sueños,
Esbelta, blanca, rubia ; bien grabada
La llevo en el carnet de mis ensueños.

Sus ojos son muy negros, su mirada
Es lánguida, muy dulce, sin desdeños
Y lleva al corazón la fe anhelada,
Sin falsa compasión, falsos beleños.

Es ideal la hermosura y el encanto
Que tiene esa mujer, su imagen bella
Me queda sólo ya, ¡ ha tiempo, tanto

Que no la veo, y pensar que fué mi estrella !
El olvido todo abarca y mi quebranto
Es que nada quedará, en mí, de ella.

Á UNA VECINA

¿ Cuando del teatro cansada
Venís en coche lujoso,
Pensáis qué, queréis reposo,
De gloria y de luz hastiada ?

¿ Queréis estar instalada
En vuestro cuarto precioso,
Del público lujurioso
Bien lejos, ser olvidada ?

¿ Eso pensáis, vuestro anhelo
Es hallar tranquilidad ?.....
¿ Por eso, cuando yo velo
Y miráis la claridad
De mi ventana, la calma
Que gozo envidiáis á mi alma ?

ELLAS DOS

Hace tiempo una poesía
Quise á ustedes dos hacer;
Pero un día tras otro día
Pasaba, y yo no podía
Mi deseo satisfacer.

Es muy tarde, ya amanece
Y me acabo de acostar;
Como en sueños me aparece
Una rima que se ofrece
Y no puedo precisar.

Algo en mí que yo no puedo
En mis versos traducir
Y lo intento y tengo miedo,
Sin lograrlo más me enredo
Y en vano quiero escribir.

Las dos amo, y en mi vida
Son mi dicha, la más pura

Que un hombre puede tener.
Sensación desconocida
De placer y de amargura,
Que no puedo comprender.

¡ Á un tiempo mismo amar las dos !
Amarlas, sí, porque lo siento
Y no me puedo engañar.
Como un sueño de otro en pos
Así va mi sentimiento.
¡ Sin poderlo descifrar !

Por qué equilibrio secreto
Mi corazón ha podido
Tener este doble amor ;
Á las dos amo y respeto
Y de ello estoy convencido.
¿ Es un don, es un favor ?

Una idiosincrasia inmensa
Que me hace volverme loco
Con esta doble pasión...
En ella el cerebro piensa,
Luego olvida poco á poco,
Pero sufre el corazón.

Cada una de ustedes tiene,
Y tiene á un grado infinito
Una belleza ideal,
Sus gracias con ella aviene,

Y yo en vano las evito.....
No lo puedo por mi mal.

Necesitan ser amadas
Las dos hasta la locura,
Con ardor, con frenesí.
Y quien las ame, olvidadas
Ha de tener la cordura
Y la razón ¡ ay de mí !

¡ Tan bellas ! ¿ cómo adorarlas ?
Si una vida no es bastante
Y no basta un corazón.
¿ Cómo vivir, si al mirarlas
Mi pecho agoniza amante
Y crece más mi pasión ?

Ustedes dos se completan
En una suave armonía,
Belleza y sublimidad.
Y mi corazón sujetan
Con dulzura y ambrosía,
Y son juntas mi deidad.

Yo describir los tesoros
De juventud y belleza
Que son ustedes dos
Quisiera, en versos sonoros ;
No lo podría, y con certeza
Lo puede tan solo Dios.

Y la adoración inmensa
Que me imponen sus encantos
Son mi dicha y mi ilusión...
Y en vano el cerebro piensa
Cómo cantarlos ¡ son tantos !
Que no lo podría, eso no.

IMPROMPTU

Felices nunca seremos
Y lo sabemos los dos ;
Pero usted y yo sabemos
Que alejarnos no podemos
Por no decirnos adiós.
Usted cumple su deber,
Porque es ya mujer casada,
Y yo no cumplo con nada
Pero sí sé padecer
Y respetar á mi amada.

El destino nos obliga
Á vivir en el deseo,
Y justo es que yo lo diga
Y que á mi suerte maldiga :
Es este un destino feo.
En el silencio vivir
Y decir nuestros enojos
De *ocultis*, con nuestros ojos ;

Sin nunca poder decir
Lo que éstos, mis versos cojos.

Martirio inmenso, señora,
Que tranquilo no me deja
Porque mi pecho la adora
Y crece mi amor cada hora
Y más la dicha se aleja.
¡ Resignación ! no la tengo,
Pero déme su energía,
Rehusármela cruel sería ;
Yo aquí á pedírsela vengo.....
Ya que no la dicha mía.

J. H.

Á qué describir tu cara
Si no la comprendo aún,
De niña ó de mujer, de todo junto,
De sombra y de luz.

Ensueño que me atrae y me adormece
Y hace desear otra vez
Sus sensaciones, aunque sean tormento;
Así eres mujer.

Flor falsa que la naturaleza
Dotó para matar
De atractivos y de aromas,
Belleza y falsedad.

Sí, flor (1) que atrae á los insectos
Y encierra hasta su fin

(1) Efectivamente hay flores de esa naturaleza. (*N. del A.*)

En su cáliz venenoso y colorido
Con suaves tintes, para engañar así.

Si al menos me tuvieras prisionero
Hasta morir de amor;
Pero más cruel, intentas sólo
Fingida compasión.

Y de esa carita mustia,
De esos ojos que se bajan cuando los ven,
Mi cerebro no comprende,
Menos mi corazón, la altivez.

GIROS

Pasaron ya las edades
En que se moría de amor
Y al corazón tempestades
De lloro daba el dolor.

No se llora ni resiste,
Se olvida, que mejor es
Y cuando el recuerdo existe
Se pierde en la... dejadez.

Se ama, se ama con lujuria
Ó con falsa castidad,
Y se arrastran con penuria
El amor y la verdad.

El progreso es lento en todo
Lo que debe progresar;
Pero lo que, en cierto modo,
Debía como antes quedar,

Si progresa, y las pasiones
Son más viles y groseras.....
Pocos son los corazones
Que las tienen verdaderas.

En encajes de mentiras
Que algunos genios inventan
Las verdades hacen tiras
Con lo falso que nos cuentan :

Libros que son perniciosos
Porque mienten el amor,
Con personajes viciosos
Que un cerebro así, inventó.

No inventar males y penas,
Que ya tenemos bastantes ;
Siempre son las obras buenas
Para la verdad amantes :

Que muestran vicios y males
Para evitarlos así ;
Esos libros son fanales
Porque tienen un buen fin.

Cuando se lee un libro de esos
Que gusto da comprender,
En finuras y embelesos,
De un alto genio el saber.

Que á la humanidad enseña,
Pues que bien la comprendió;
Como faro en alta peña,
La experiencia en que vivió.

BEATRIZ

No resisto y el deber me obliga
Á dar las gracias por lo que he gozado;
Que agradecido aquí, en mis versos, diga
Mi admiración por ti ¡lo inesperado!

Ciudad sin importancia que en mi viaje
Visito cual las otras, por curiosa,
En busca de algo nuevo, de un celaje,
Por ser original, por cualquier cosa.

Y aquí, cansado, para huir del tedio
Al teatro fuí sin esperanza alguna
Y sin hallar para mi hastío remedio,
Y te he encontrado á ti ¡qué gran fortuna!

Á humilde teatrucho una opereta
Fuí á oir, más por costumbre que por gana,
Y te vi tan hermosa, tan discreta.
¡Y escuché tu voz! que es soberana.

Bien pronto distinguí sobre la escena,
Por entre las demás, tu cuerpo esbelto
Y contemplé admirado tu melena
Rizada; en tu papel, el pelo suelto.

Ese pelo que en trenzas que son de oro,
En undosos torrentes, por tu espalda
Baja y acaricia, ese tesoro
Que cubre y llega á tu sedosa falda.

Y esos encantos, con tus negros ojos,
De sin igual y celestial dulzura,
Forman un conjunto que de hinojos
Amar quisiera yo ¡cuánta ventura!

Tu juventud que ardiente se derrama
En todo tu ser y á cada instante,
Atractivo es, placer para quien ama
Rendido cuanto es bello, siempre amante.

Las dotes tienes para ser artista
Como esas que triunfantes en la Historia
Un nombre conquistaron, sin que exista
Dificultad para ellas ¡y es la gloria!

Ojalá que un día tu nombre suene
Por el orbe entero, que te admire,
Y entusiasmado con su aplauso atruene
Al pie de tu altar, que en él te mire.

Que un día te acuerdes dé cuando empezaste
En un teatrucho de ciudad pequeña,
Que un día recuerdes cuando me causaste
Tan gran placer; del porvenir sé dueña.

Y entonces los aplausos de la gente,
Las coronas, las palabras encomiosas,
Estoy seguro; porque tu alma siente,
Que estas líneas te serán menos preciosas,

Que esta humilde flor que es la primera
De cuantas yo deseo que tu recojas,
Con tu Arte y luchando, en tu carrera...
Y una lágrima tal vez riegue sus hojas.

También agradecido yo te envío
Las gracias por los goces que me has dado,
Y emocionado el entusiasmo mío;
Si el tedio que tenía se me ha quitado...

DE BUENAS

> La douleur me crispe et me rend silencieux et stérile ; le bonheur me féconde et m'invite à me répandre en reconnaissance et en cantiques.
> Je suis heureux.
>
> A. DE LAMARTINE.

¡ Día de mi Santo ! acabóse
Pues que ya dieron las doce
Y que otro día comenzó.
¿ Qué de bueno me ha dejado
Este día, si lo he pasado
Alegre mas sin amor ?

Algo falta á mi fortuna,
Algo, un rayito de luna
El perfume de una flor,
Una pasión verdadera,
Una muchacha sincera,
En mi tiniebla un fulgor.

Dicha sí, real y patente
La he tenido y al presente
Mal me podría yo quejar.
Pero algo muy dulce quiero
Que no tengo y que yo espero
Y me canso de esperar.

Es que mi salud, mi todo,
Ha vuelto, y ya encuentro modo
De volver á ambicionar.
Libres son mis movimientos
Y libres mis pensamientos
Y en algo los he de emplear.

Me lo dice mi conciencia
Y lo sé por experiencia :
Todo se olvida... tal vez ;
Mas yo quiero, cuando viejo,
Mirarme en el limpio espejo
De mi juventud, después.

Por eso yo quiero un algo
Que con lo poco que valgo
Me cause satisfacción,
No amores que no se sienten
Y no amistades que mienten ;
Un consuelo al corazón.

Algo muy dulce y muy puro,
Una mujer, de seguro ;

Pero dónde la he de hallar,
Si me he vuelto desconfiado,
Si todas me han engañado;
Me han hecho sólo penar.

Una mujer necesito
Para que vea lo que he escrito
Y me dé su aprobación...
Y si artista que me aliente,
Si como yo ella siente
Y ella piensa como yo.

¡Oh! cuánto es lo que quisiera
Una dulce compañera
Á quien poderme confiar,
Y en el mar de los ensueños
De arte, realizar los sueños
Que aún no me atrevo á forjar.

¡Sí, una mujer, casta y pura;
Que magnánima Natura
Para los hombres creó...
Olvidar el egoísmo
Y estúpido escepticismo
Y tener fe en el amor!...

EXPANSIÓN

Un momento te vi, por la calzada,
En coche al cruzar,
Y tu imagen en mí otra vez grabada,
En mí otra vez está.

Un momento tus ojos con los míos
Cruzaron su mirar
Tristes ojos, fatigados, fríos;
Pero los vi brillar.

Un relámpago pasó por esos ojos,
Un segundo nada más;
Ojos hastiados, soñolientos, flojos,
Rojos de llorar.

Tu coche por el parque se ha alejado,
Se ha ido muy allá,
Y todavía por tu mirar hastiado
Me siento fijar.

Mujer, niña, no sé, naturaleza
Nacida para amar,
Ansiando siempre, preñada de tristeza,
Saber lo que es gozar.

Flor sensitiva que al soplo se doblega
Del humano huracán,
Alma candorosa que se entrega
Sin saber dudar.

No á buscarte iré porque no puedo
Perder mi libertad
Y sin cesar con mi destino ruedo
Como las hojas van...

Pero tú; que sabes lo que es alma
Y lo que es soñar,
Mi amor olvida y en tu suave calma
Déjate adorar.

Mi amor olvida, como te he mirado
¡Si no puede durar!
Pero no dudes; porque te he adorado...
Perdóname, no más.

Tú necesitas quien amante siga
Tu destino á jamás
Y amoroso en la vida te bendiga
Y te dé su lealtad.

Yo no puedo engañarte, yo no quiero,
Ya nunca me verás,

Pobre loco que sin cesar espero
Y quiero siempre más.

Allá muy lejos, por el parque umbrío
Mis votos van;
Mis votos por tu bien, del pecho mío
Cuanto bueno hay.

Tus ojos me han mirado y ellos saben
Que yo sé amar...
Si los amores en mi pecho caben
Bien pronto se van.

Es triste condición la que me obliga
Insensible á olvidar;
Es mejor que sincero yo te diga:
Te amé, tenme piedad.

Tus ojos me miraron y se han ido
Muy lejos, hasta allá;
Yo no sé si al mirarme han comprendido
Que es sufrir sin amar.

LILIANE

De pie, qué hermosa en el césped
Su cuerpo yergue;
En el horizonte, cinteado de azul y gris,
Se esfuman sus líneas y se pierden.

Cuánto amar sus encantos
Quisiera yo poder
Y de sus secretos los más santos
El misterio saber.

Sus encantos soberanos
He sabido respetar,
Ojos y manos,
No se deja engañar.

Yo, como todos, ignoro lo que quiere
Y me resigno triste con poderla amar...
Yo sé que si una cosa ó la otra fuere...
Cualquiera que ella fuere no tengo que esperar.

Pero son sus ojos divinos y son claros,
Á veces con triste languidez
Ven tan profundamente; ¡son tan raros!
Cual no vi otros ninguna vez.

No, ni histérica rica
Ni tonta que se dice interesante;
Es en suma una chica
Que es bella en todo instante.

Porque hay otras que lo son vestidas y pintadas,
Otras, graciosas cuando están contentas
Ó también cuando están enojadas,
Cuando causan placer ó hacen afrentas.

Pero cambian, y pierden de su gracia
Algo que se va y se desvanece,
Por un gesto, que causa su desgracia ..
Ella, cada vez, más linda me parece.

ROSA

Ya no flor ni ave canora
Ó musa que ensueños dora,
Es vieja comparación.
¿Qué decirte puedo, hermosa,
Que al amor no haya cantado,
Si por flor eres ya Rosa,
Como ave me has encantado
Y musa eres mi ilusión?

¿Si tu imagen ha tres días
Me da pena y alegrías
Y no me quiere dejar?
¿Qué decirte, si es inútil
Enamorar tus encantos
Y ser como todos fútil
Y falso como otros tantos,
Qué decirte en verdad?

Quiero sólo que el olvido
El instante tan querido

En que te vi
No borre; que en mis papeles viejos,
En ellos mis sentimientos,
Esté, al hallar los reflejos
De aquellos dulces momentos
Que viví por ti.

Sin haberte acariciado
Y sin haberte amado,
La simpatía, mujer,
Con lazos frágiles, cierto,
Me sujetó por tres días
Y mi corazón, despierto
Encontró las alegrías
De un suave placer.

De las gentes que te miran
Como una presa ó suspiran
Un falso amor,
No hago ni atención ni caso;
Mi simpatía es diferente
Y por alto paso
Las miserias de esa gente
Y vano ardor.

Y hablando voy siendo largo
Y acaso también amargo,
No te quiero disgustar:
Sabe solamente, Rosa,
Que entre mil cosas pensadas
Lo que soñé en ti reposa;

Las dichas aunque soñadas
No quiero olvidar.

Cuando me recuerdes siente
Un beso casto, en la frente
Casi de virgen, á fe...
Con las pupilas cerradas
En la noche, al acostarte,
Por el cansancio pesadas,
Siente el beso que irá á darte
Mi alma por lo que gocé.

Y serán de simpatía
Esos besos, de alegría,
Amistad y luz.
No te quemarán los ojos,
Te darán un goce lento
Durmiéndote... son despojos
De mi agradecimiento...
¿Lo conoces tú?

LA RUEDA

Aquí, versos ¡ mis ilusiones !
Mis sinceras confesiones
Vengo otra vez á dejar,
Y que este papel los guarde,
Cuando los mire más tarde
Me harán soñar.

Una vez más diga cuanto
Gozo y sufro y tanto, tanto
Cuanto amó mi corazón ;
Poesía que floreció perdida
Entre otras en que está mi vida
Y todo mi amor :

Mi amiga es una morena
Bonita, cariñosa, buena,
La conozco un año hará ;
Y es mucho lo que la he amado

Y en mis versos la he cantado...
Pero eso está muy atrás.

Algo todavía, me falta;
La imaginación se exalta
Y creo saber el por qué:
Porque es otra la que yo amo
Y en balde su amor reclamo
Y nada puedo obtener.

Sí, que es otra la que quiero
Y otra dicha es la que espero
Y ella no me puede dar.
Ella ignora lo que pasa
Y de mi pasión la traza
Procuro ocultar.

¡Ella! la nueva adorada...
Porque la otra es olvidada
Por el frágil corazón,
Ella, la rubia tan blanca,
Tan pálida, que me arranca
Tranquilidad é ilusión.

Ésa fija indiferente
Sus ojos sobre mi frente
Que la piensa sin cesar,
Y algo que lastima tienen
Y á herir en el alma vienen
Con voluptuosa crueldad.

Dentro de mí algo se agita
Que me impele y precipita
Á los pies de esa mujer,
Algo que mucho me daña
Y sin cesar me acompaña
Y que no puedo vencer.

Y estoy cierto, murmuraron
Sus labios y se cerraron
Y se volvieron á abrir,
La incertitud me atormenta :
¿ Fué un consuelo, fué una afrenta,
Lo que quisieron decir ?

Por qué, nueva Esfinge, deja,
Si la dulzura refleja
Á veces su mirar,
Que otras, burlón, malicioso
Quite placer y reposo,
Su luz al contemplar.

Y sufro y no me decido
Porque nada he comprendido
Ni sé qué comprender.
Y es muy grande mi tormento
É inquieto, con ansia, siento
Que amo más á esa mujer.

EL ESTRIBILLO

Oh! que c'est bón les amours...
Canción.

Cierto, amar es bueno y es sabroso
El goce que da el amor
Y se goza sin reposo
Amando, siempre con nuevo ardor.

Todo cansa al fin,
Y para descansar de los amores,
Para huir de embriagadoras flores
Hoy vengo á ti.

Cesa el vértigo y el ruido,
El torrente que me arrastra
Dejo con trabajo, y escondido
Y jadeante, cansada el alma
Y el cuerpo, busco calma.

No esa calma que á la muerte se parece,
Sin pensar, no lo podría ;

Otra calma que adormece,
Que consuela y da alegría.

Y en ti la he de hallar
Si la he leído en tus divinos ojos,
En sus reflejos puros
De dulce tranquilidad,
En su sinceridad.

¡Ah! qué difícil y qué raro
Es leer en los ojos
De una mujer, las verdades;
Cuán fácil ver el descaro
Ó tras mentidos sonrojos
Engaños y falsedades.

Qué dicha es tener confianza
En el ser que amamos,
Sin ella en balde esperamos
La dicha, que es esperanza.

Fué, huyendo la corriente,
Mi corazón á ti,
Cansado de amor y de repente
Nueva fuerza le sentí.

Llevo conmigo para ti unas flores :
Que son buenos, que son buenos mis amores...
Pero sé que no son ellos
Quienes hacen mi contento
Y que es otro sentimiento

De refulgentes destellos
El que, como astro, ilumina
Mi corazón, la confianza;
La sola que la esperanza
Hace real, porque es divina.

Sin embriagadoras flores,
Sin vértigo ni ruido
Que son buenos mis amores,
En calma, escondido.

DESCONSUELO

Qu'il serait doux, ma maîtresse,
De rester tout près de vous
Et de lire votre tendresse
Dans vos yeux si doux!

Inútil canto,
Inútil llanto,
Á qué cantar;
Á qué llorar
Si en el amor
Es mejor
Olvidar.

Pero atormenta
Y causa afrenta
Y hace sufrir,
Querer morir;
La vil mujer,
La ingrata ver
Verla reir.

Sin esperanza,
Con desconfianza
Qué triste es
Vivir después;
Si no se olvida
Dura la vida
Un amor... tal vez.

La pluma escribe,
Mas no describe
La sensación
Del corazón;
Él bien quisiera,
Si lo pudiera,
Dar su perdón.

Responde insolente,
Delante de la gente,
Al dulce mirar :
¿ Cómo perdonar ?
Una carcajada,
Como puñal clavada,
Que hace sangrar.

El rostro se contrae del hombre
Por su amor propio, su nombre ;
Si se decide y se va,
Burlando lo seguirá
El mirar de la coqueta :
Sonriente, tranquila, quieta...
Yo no quiero ir hasta allá.

Por eso no canto,
Por eso mi llanto
No oye ni puede ver
    Esa mujer;
Qué adelantaría con eso,
Si sabe que de ella un beso
Me haría volver.

Y que fiel y resignado
Por estar á su lado
La complaceré,
Lo sabe ella y lo sé;
Por eso yo nada digo,
La bendigo y la maldigo...
Mientras la querré.

Á MARTA

En un marco viejo de bronce verde
Cincelado, ennegrecido y empolvado;
En un rincón de la mesa recargado
Tengo tu retrato, para que así me acuerde

Mis dichas y tu imagen me recuerde;
Cuando mi corazón enamorado
Sufre y palpita ansioso y fatigado
Por un amor... que pasa... y que se pierde.

Es un consuelo para mi pena
Esa tu imagen, cuando tus ojos veo
Y en ellos la bondad, porque eres buena;
Y siento que renace mi deseo
Y beso en el retrato la azucena
Pura que tu frente, y que me miras creo.

Y es un consuelo
Dulce y muy tierno,

Es un pequeño cielo
Para mi infierno.

Y á tanto la ilusión llega en mi amor,
Que á mí el perfume viene
De la pequeña flor
Que tu mano sostiene,

En el retrato, y que contemplas dichosa;
Esa flor de pétalos sedosos,
Después de tu frente hermosa,
Cubren mis labios, con besos ardorosos.

Y en la noche, cuando rendido
Llego á acostarme
Disgustado y abatido,
Sólo ella puede darme,

Esa imagen de líneas puras,
Para olvidar mis amarguras,

Una poca de esperanza en su sonrisa,
Algo que hace pensar
Que en vez de vivir aprisa,
Inconsciente y sin amar:

Debo aspirar á la calma
Y sólo la da el amor del alma.

Mi disgusto al día siguiente,
Descansado, olvido... .

Pero en la noche tu frente
Beso otra vez, y le pido

Al retrato adorado, con su marco verde,
Que alivie mis pesares y tu imagen me recuerde.

AL CREPÚSCULO

L'une de celles qui passent m'enlève
Mon bonheur et mon espoir!

En su rodar monótono se siguen,
Uno tras otro, los coches por la calzada
Y en columnas cerradas se persiguen;
Es la tarde radiosa y perfumada.

Los burgueses sentados en los bancos,
Es Domingo, contemplan extasiados
Los trajes con encajes adornados
De las mujeres y sus sombreros blancos.

Sobre las banquetas, en hileras,
El árbol del castaño con sus flores
Blancas y rosadas, las primeras,
De la primavera las mejores.

De ambos lados hay sendas pequeñitas
Que van á perderse en las malezas,
Por ellas los amantes á sus citas
Van, hablándose, muy juntas las cabezas.

En el aire tibio el sol esparce
Un polvo de oro muy fino y perfumado
Que va por doquier á derramarse
Y pone en todo un reflejo que es dorado.

Al fondo del paisaje, al horizonte
Un lago y una islita con su puente,
Detrás de todo un monte ;
En todas partes mucha gente.

Es un cuadro que es único en el mundo,
En todo incomparable, original,
Con su cielo gris y muy profundo
Y abajo algo violeta, sin igual.

El lujo de carruajes es muy grande ;
De todas clases los hay, de toda forma,
Y es una avalancha que se expande
Por el bosque, en desorden y sin norma.

Bien pocos se conocen, unos cuantos,
En el humano torrente,
Hombres y mujeres ; pues son tantos,
Que retener sus nombres no podría la mente.

Pero yo no á pocos, á ninguno
Conozco, pero eso no me importa ;
Pues mi temperamento es uno
Que muy bien la soledad soporta.

Sin embargo, por aquel gentío
Paseo los ojos, y algo en él no encuentran,

Y miro la calzada, sin hastío,
Y los coches que por ella entran.

Es que hay una mujer que me complace
Ver, porque es simpática y es bella,
Y la imaginación mil sueños hace
Desde hace algunos días, y eso, por ella.

No sé quién es, qué importa ; todo ignoro,
Su nombre, calidad é inclinaciones ;
Si cuando una mirada suya imploro...
Se comprenden ya los corazones.

Tres veces la he encontrado sin buscarla
Y ya sabe que me gusta,
Pero no he de molestarla
Y de mí no se asusta.

Tal vez una vez más su rostro hermoso
Pueda contemplar en mi terneza
Y con ello otra vez vuelva el reposo
Y se ahuyente con ello mi tristeza ;

Que en esa multitud dorada
Para quien soy extranjero,
Hay una mujer y ella es mi amada ;
Qué me importa quién es si yo la quiero.

El azul es ya violeta y el violeta es escarlata,
Se ocultan del sol los rayos,
Las nubes que eran de plata
Son rosadas, con desmayos.

Mis ojos por fin encuentran
Otros que los miran bien
Y hasta el fondo de ellos entran,
Pero son de no sé quién :

De una mujer que mi alegría
Causa, por buena y sincera ;
Incógnita, la amada mía
En esta tierra extranjera.

EL ESFUERZO

Hoy se ha acabado mi culto
Por vos, culto de mi amor,
    Y mi cariño sepulto
En el fondo, bien oculto,
    Dentro del corazón.

Hoy se acaban las quimeras
De mi placer y mis sueños,
Solas dichas verdaderas,
Fueron ellas las primeras
    De mis ensueños.

Esas historias de encanto
    Que forjó mi juventud
¡Soñando he gozado tanto!
Cuantos goces, cuanto, cuanto
Fué mi dicha y fué mi luz,

Hoy se acaba....y todo eso
Me deja triste al partir;

Recuerdos de un suspiro, de algún beso,
De un fugitivo embeleso
Que ha tiempo sentí.....

Es la historia de mi amor,
Mi amor más viejo,
Que siete años duró.
Es la historia de un dolor,
Es un reflejo
De lo que ya pasó.

Eso es, de mis líneas disparejas
El conjunto desigual,
Mis pobres versos, mis cantilenas viejas,
Con cuanto tuve de bien y mal.

De siete años de amor
Algo se queda
En eso que escribí,
Como en la vieja flor
Algo remeda
El perfume extinto, así.

Hoy mi culto por vos ha terminado,
Mi energía lo ha decidido, así será.
Y mucho en conseguirlo había luchado;
No más sueños, ahora quiero realidad.

Hoy salí de mi crisálida de amores
Y hoy quiero volar;

Ya sé, ya he conocido los dolores,
Más no quiero penar.

Me libro, el corazón lo ha decidido
Y los sueños se acabaron ya,
Yo creía vivir y no he vivido.....
Pero he sabido amar.

Señora, si de vos viene el recuerdo
Á hacerme alguna vez soñar,
Será mi bienvenido ; ya soy cuerdo,
Y lo sabré olvidar.

QUISIERA YO

(Imitación de Sully-Prudhomme.)

Quisiera yo, mi amor, adorarte
De rodillas y muy cerca decir mi amor,
Y poderte abrazar y poder gustarte
Quisiera yo.

Quisiera yo que tu argentino acento
Arrulle mis ensueños y alivie mi dolor,
Y respirar con ansia de tu aliento
Quisiera yo.

Quisiera yo decirte la poesía
Toda de ternura, que forjó mi ilusión,
Y de mi esperanza la melancolía;
Quisiera yo...

Quisiera yo besarte muchas veces,
Con cuánto afán y cuánto ardor,
Que me consueles y me beses
Quisiera yo.

Quisiera yo, en fin, saber la suerte
Que reservas á tu amador;
Y si cruel, á través de mis lágrimas, aún verte
Quisiera yo.

EL DOMINIO DE SUS OJOS

Yo siento que no puedo,
Aunque el tiempo transcurra, no quererte :
Me ausento, no nos vemos... cuando vuelvo
También vuelve mi amor... pero más fuerte.

Tus ojos penetrantes
Saben leer en los míos el pensamiento,
Si me ven, siento el alma traicionarse,
Seguro de que sabes sus secretos.

Á veces me sucede
Que de ti pienso mal, con la esperanza
Del poderte olvidar, con mil pretextos,
Llamándote : perjura, cruel, ingrata.

Me miras con reproche
¿Adivinas acaso mis angustias?...
Parece que me dices : ten confianza,
No amargues tu existencia con la duda.

Procuro darte celos...
¡ Tu calma me enfurece !... compasivos
Tus ojos me contemplan ; porque vives
Segura de mi amor, de tu dominio.

DE REGRESO

Recuerdos del Mont Saint-Michel (Francia).

Si, yo me quejé, me acuerdo,
Cuando empezaba mi viaje
Y entonces vino un recuerdo
Que me atormenta y no pierdo
Y que conmigo traje.

En la noche silenciosa,
Frente á la inmensa Abadía,
Lloré y pensé tanta cosa
Y en una mujer hermosa
Cifré mi alegría.

Como el viaje era tan largo
Soñé poderla olvidar;
Pero mi dolor amargo,
Pasa el tiempo y sin embargo,
Hoy me viene á atormentar.

Yo cifraba mi alegría
En quererla y en soñarla;
Pero yo ya no creía,
Desdicha ó ventura mía,
En volver á encontrarla.

Toda mi vida era de ella
Y me lo decía mi amor:
Blanca, esbelta, rubia, bella...
¡Cuánto yo en la noche aquella,
Olvidarlo es mejor!

Seguí mi viaje, por pueblos y ciudades
Y la imagen se borró
De esa mujer, y pensaba en veleidades
En mil puerilidades,
Ya todo eso pasó.

Hoy que vuelvo ¡y que la he visto! me convenzo,
Me convenzo con tristeza,
De que sólo es el comienzo
De una gran pasión y pienso...
Que dichoso es quien la besa.

Si, porque es en vano, es un engaño;
De qué me sirve, si en el fondo
En el pecho me hace daño,
Es el triste desengaño
Arraigado bien, muy hondo.

Yo la adoro con delirio
¡Y otros la besan tal vez!

Ese blanco y puro lirio;
Qué terrible es el martirio
Sin algo esperar después.

Yo no puedo despreciarla,
Lo intento pero es mentira,
Y sólo puedo adorarla
Y tristemente mirarla,
Y en vano el pecho suspira.

Yo no quiero darle besos
¡Si la besan los demás!
Ni deseo los embelesos
De su amor, son goces esos
Que no aceptaré jamás.

Ya no puedo ni soñarla
Pues cuando entorno los ojos
Me aparece, y al mirarla
Veo que vienen á besarla
En sus labios rojos.

¡Y la he visto ¡cuánto la amo!
Con su precioso lunar;
Y en balde mi amor proclamo
Porque en silencio la llamo...
No lo puede sospechar!

SUEÑOS Y RECUERDOS

Á UNOS OJOS

Hace tres noches apenas
Te vi, y me vieron tus ojos,
Y se acabaron mis penas;
Me dijeron cosas buenas
Tus labios rojos.

Cuántas cosas me dijeron
Tus ojos, más que tu boca;
Cuántos placeres me dieron,
Esos ojos que volvieron
Mi alma loca.

Entreabiertos, largamente
Me vieron y yo soñé
Que un efluvio dulcemente...
Algo que vibró, á la mente
Vino : el amor y la fe.

Mi confianza en el destino,
En la dicha apetecida;

Me dió tu mirar divino
Para seguir el camino
La fuerza perdida.

Yo estaba inquieto y ansioso
Y cuánto hubiera querido
Que en ese instante dichoso
Se hubiera el tiempo, silencioso,
En ese instante detenido.

Tan pocos así se tienen
En la vida y da la suerte,
Son tan pocos los que vienen
Y la esperanza mantienen
Antes que venga la muerte...

Momento delicioso que en mi vida
Es ún goce que consuela,
Esa dicha pasará desvanecida
En las nieblas del olvido, allá perdida
Con el tiempo que vuela.

¡Qué importa! de tus ojos adorados
La luz hoy me da vida y me da fe,
Voluptuosos y tristones, entornados;
Qué importa que mañana estén cerrados
Para siempre ¿mañana?... yo no sé.

REFLEJOS

Dos meses hace me fuí
De la ciudad maravilla
Y en esos meses no vi
Vuestra cara de chiquilla.

Vuestra carita de lirio,
Pálida, con tonos bellos,
Que yo adoro con delirio,
Vuestros dorados cabellos.

Al irme pensé volver,
Ya estoy aquí, de regreso;
Mas no puedo pretender
¡Oh dicha! á daros un beso.

Y sin embargo me siento
Lleno de felicidad
Y explicar mi sentimiento
No puedo con claridad.

Ó es que me resigno al fin
Después de tanto esperar
¿Después de tanto sufrir
Me puedo resignar?

Ó tal vez se ha transformado
Mi cariño en amistad,
Y el deseo desordenado
Hoy se vuelve castidad.

¿Por qué es tanta mi alegría,
Si vos sois indiferente;
Qué en mi pecho pasaría,
Qué ha pasado por mi mente?

Sí, ya sé, se ha mejorado
Vuestra doliente salud
Y en el rostro sonrosado
Hay más vida y hay más luz.

Por eso estoy tan contento,
Si me parecéis dichosa,
Y pienso á cada momento
En vuestra boca rosa.

¿Si nos separa un abismo,
Decís; qué me hace alegrar?...
¡No, no todo es egoísmo,
Si se sabe amar!

LA ESMERALDA

Encore une fois je vous ai vue
Et j'ai senti du bonheur,
Après je vous ai perdue
Et en vain vous appelle mon cœur.

Otra noche se ha pasado
De dicha y desilusión,
Todo viene combinado
Dentro del corazón.

Noche en que he gozado tanto
Y en que tan dichoso fuí,
De melancólico encanto,
Noche en que sufrí.

Qué máquina tan perfecta
Es el corazón para poder sentir
De una manera rápida y directa
La escala toda... de llorar á reir.

De la dicha más intensa
Cambia en un momento

Y vuelve la pena inmensa
¡Cómo vuela el pensamiento!

Ella ante mí, entre la gente,
Riendo y hablando, me ve;
Me ha de creer indiferente,
Pero no lo soy... á fe.

Y mis ojos no traslucen
Mis goces y mis tormentos,
É insensibles no traducen
Mis variados pensamientos.

No se puede figurar
Que la estudio con ternura,
Y que en vano quiero hallar
Cómo es ella á otra hermosura.

Porque es bella, es elegante,
Toda está de encantos llena;
Pero es mi deseo incesante
Convencerme de que es buena.

Y cuando en mi mente busco
Las razones que me faltan,
Viene el desengaño, brusco,
Y las dudas me asaltan.

En su brazo de alabastro,
Y es la pena de mi amor,

Tiene una piedra cual astro
Que envía su fulgor.

Es una esmeralda, grande,
Negruzca, aterciopelada,
Que su luz verdusca expande
Por la piel blanca, azulada.

Ah! luz que sus rayos lanza,
Luz esplendorosa y fría,
Luz color de la esperanza
¡Que me arranca la mía!

Signo fatal, de lujo y de riqueza,
De tonta frivolidad.
¡Precio vil que ha pagado con certeza
Su santa castidad!

¡Oh mi amada, cuánto goce, cuánta pena
Sin que seas la causa tú,
Acaso me equivoco y tú eres buena;
¡Pero esa maldita luz!

DE LEJOS

Tu retrato junto á mí contemplo,
Sus detalles con placer admiro;
En mi pecho otra vez tienes un templo
É incienso, un suspiro.

¡Qué bella tu imagen! ya borrada
Estaba en mi amorosa mente.
¡Tanto te quise, y olvidada!...
El tiempo pasa, yo sigo la corriente.

Pero hoy que tu recuerdo viene
Pues que miro en el pasado,
El recuerdo me sostiene
De que te he besado.

Y seguiré en el torrente
Girando sin descansar,
Con tu imagen en la mente
Más tranquilo, hasta llegar ..

Y no me quieras, Andrea,
Menos, porque te olvidé;
Si mi alma sólo desea
Seguir siendo lo que fué.

ENVÍO

La música vibradora
Que escucho me hace soñar,
Porque me hace recordar
Vuestros encantos, señora,
Por eso me hace temblar.

Y vuestra imagen me sigue
Y por dondequiera os miro
Y en la brisa, en suave giro,
Vuestro acento me persigue,
Tierno y dulce cual suspiro.

El amor ya no me ofrece
Atractivos ni placer,
Cuando beso una mujer
Vuestra imagen aparece,
Y me la hace aborrecer.

Bella extranjera morena
De grandes y negros ojos,

Escuchadme sin enojos,
Y sed compasiva y buena
Y sin mentidos sonrojos.

En el lejano país
Donde la suerte os llevó
Recordad vuestro amador,
Quien sufriendo queda aquí
Por lo mucho que os amó.

Con los labios entreabiertos
Vuestra boquita sonriente
Deje ver ligeramente
La prueba de que son ciertos
Los deseos que siente.

Vuestra boquita sensual
Pequeñita y muy jugosa
Cómo pétalos de rosa,
Que he besado por mi mal...
Si á ella sólo encuentro hermosa.

Que sonriente se bosqueje
De ella la satisfacción,
Un poquito de pasión,
Y que traducido deje
Lo que siente el corazón.

Todo quiero para mí,
Todo eso en una sonrisa,

Y que venga muy aprisa
Desde el lejano país
En los soplos de la brisa.

Cierto estoy de que vendrá
La sonrisa que consuela,
Como un suspiro que vuela,
Y en mi boca dejará
Lo que anhela.

Á UNA MORENA HERMOSA

Anoche, señora, la vi y amoroso
Por tantos encantos al punto quedé.
Ya nada me alegra ni encuentro reposo
Y veo en todas partes la imagen de usted.

Lo raro en mi amor es que estaba adorando,
Desde hace ya meses, una otra mujer;
Vi á usted y al momento quedéme temblando,
Cortado y sujeto á este nuevo querer.

Veloz la pasión sentí, que en mi pecho
Profundas raíces brotaron de amor,
Y triste, abatido, aislado, maltrecho
Se encuentra, señora, mi infiel corazón.

¡Qué pronto! olvidado de ardientes amores
Forja otros ensueños y una otra ilusión,
Y cual mariposa que va entre las flores
La hermosa que amara por otra dejó.

¡Usted es tan bella! su altiva estatura
Es tan armoniosa y es tan gentil,
Y son sus mejillas de tersa blancura
Tan frescas, tan suaves, cual flores de lis!

Todo es perfección en usted y es belleza,
Como otra ninguna yo ví, original;
Su cuerpo de mármol, su linda cabeza,
Perfecto dibujo de virgen ideal.

Yo tengo vergüenza de haber olvidado
Tan pronto la otra mujer que adoré,
La idea me atormenta de que he perjurado;
Me excusa tan sólo que fué por usted.

Sea buena, señora, para quien la adora
Y todo al mirarla, su amor olvidó.
Y sea compasiva y al pobre que implora
Consuele y dé un poco de alivio, de amor.

Mi pecho es un libro y en él hay escrito,
Recuerdos y penas y cuanto sentí,
En él mis amores y el nombre yo cito
De las que lo hicieron gozar y sufrir.

Usted pareció de repente, y manchada
La página blanca quedó de mi amor,
Y en ella hay escrito : mi nueva adorada
Es alta y morena, con ojos de sol.

La página blanca que estaba ya escrita
Á medias, decía : es rubia y gentil,

Delgada, ligera y un poco bajita...
¿Qué hacer si no puedo inventar ni mentir ?

La falta es muy grande, yo soy el culpable,
Qué puedo en razón hoy decir y alegar ;
Si es mi conciencia, lo sé, inexorable
Y todos mis actos ella ha de juzgar.

Que al menos yo tenga la dicha, el consuelo
De que con sus ojos me diga que sí;
Usted sola puede, si tal es su anhelo,
Cambiar en deleite lo que he de sufrir.

Señora, yo la amo; que venga á mi pecho,
Si me es compasiva á habitar la ilusión...
Si no, sufrirá con su negro despecho,
Triste y solo, abatido... el infiel corazón.

Que al fin mi conciencia en su lógica ruda
Perdone mi olvido... si fué por amar.
Divina morena, venid en mi ayuda,
Y al remordimiento en un beso callad.

DESEO

Por la playa camino
Y el paisaje divino
Asombrado contemplo.
Naturaleza rica, sin ejemplo,
Más me impresiona
Su sencillez que un templo.

Arrugadas las olas
Murmuran barcarolas
De salvaje cadencia
Y me dan consuelo... por tu ausencia,
Les soy agradecido
Y mi alma las admira y reverencia.

Á la arena confío
Tu nombre y el mío,
Las olas murmurando
Se acercan y borrando
Nuestros nombres, los cubren,
Y los van con su embate entrelazando.

Si esas olas ¡ mi vida !
Tú en mis brazos prendida,
Lograran sorprendernos :
¡ Quietos sin movernos
Esperaríamos que ellas
Pudieran envolvernos !

Y tu cara de cielo
Retratando tu anhelo
Sonreiría gozosa, aunque ya inerte;
Que no es pena la muerte
Si la dan las olas
Y con la amada, en ellas, se está á solas.

LA CUARTA

Cantando á otras le digo que la quiero,
Siempre, todavía, como primero.

Ahora ya no es la tercera
Mujer que hallo parecida
Á la que tanto adoré ;
Desde que hallé la primera
Se ha consolado mi vida
Con lo mucho que soñé.

Anoche contemplé anhelante
Su imagen *viva* y preciosa,
La cuarta mujer así.
Y yo, en amor inconstante,
Me enamoré muy aprisa,
Como antes, cuando la vi.

Y no pude como á todas verla ;
Por parecerse á la otra intimidado,

Y la imaginación se puso á creerla
Mi dueña, la que tanto he amado.

Rojo como un colegial
Debo yo de haber estado,
Nada hay en el mundo igual
Como estar enamorado.

Y sentí las emociones
Una á una repetirse
Y otras muchas sensaciones
Que no pueden escribirse.

Y no habían vuelto á venir
Desde que amé la primera,
Y que me hicieron sentir
La segunda y la tercera.

Á todas esas mujeres
Le encontraba parecidas,
Y entre todos mis placeres
Ellas eran preferidas.

Y encontraba el parecido
Al mirarlas solamente,
Y pronto después perdido
Se quedaba de repente;

Pues sólo con no mirarlas
Mi mente las olvidaba
Sin poder ya compararlas...
Y la primera quedaba.

Y esta vez fué un gran placer
Ver su imagen retratada
En otra linda mujer,
Como ella un poquito ajada.

Porque no sólo la veo
Como la ilusión me hago
Y la quiere mi deseo;
Pues que también satisfago

La exigencia de razones
Que me dicen que ha cambiado,
Y la hallan mis ilusiones
En otra de rostro ajado.

En el tiempo transcurrido,
Si ha cambiado, así la veo;
En esa imagen he unido
La verdad y mi deseo.

Por eso, si ésta es más vieja
Y menos esbelta, es justo;
Por ello más la semeja
Y no me causa disgusto:

Que así debe estar la bella
Que adoré cuando era niño,
Que hoy recuerdo, pues por ella
Hoy renuevo mi cariño.

Á cuatro mujeres ya
Que se le parecen ví

Y en cada una una ilusión;
Pero ella siempre será,
Por lo que gocé y sufrí,
Dueña de mi corazón.

Y mis versos disparejos
Le cantan en las demás
Lo que por ella sentí;
Dicen mis amores viejos,
Que la quiero más y más,
Lo que es aún para mí:

De todas, que amé muchas, la primera;
Mi pasión más grande y verdadera.

EL ANZUELO

¡ Sufrir y sufrir por ti !
R. de C.

Ansioso estoy por saber
Cuándo ya no la querré,
Porque no encuentro placer
Sin ella, y olvidar no sé
La imagen de esa mujer.

Mucho ha durado mi amor
Como ninguno duró,
Y es causa de mi dolor
Porque de mí se adueñó
En absoluto señor.

Cuando otras mujeres quise,
Siempre pude divertirme
Y á un lado mi pasión hice;
Hoy no puedo decidirme,
Mi conciencia me lo dice.

Porque es vano que yo intente
En un burdo movimiento
Romper el yugo, pues miente
Ese falso sentimiento
Que mi corazón no siente.

Es que mi egoísmo quiere
Mirarse libre tal vez
Y por librarse se muere,
No lo logra, y cada vez
Que lo intenta más me hiere.

Y son mis esfuerzos vanos
É impotente mi energía;
Porque esos deseos insanos,
De librarme, la alegría
Me habían de quitar, livianos.

¿Qué supliría mi cadena
Y en quién había de pensar,
Sin tener amor ni pena,
Sin tener qué recordar?
Así, mi vida es más buena... .

Es cierto que me alarmé
Al notar que ya mi táctica
De olvidar emplear no sé,
Y en vano evoco mi práctica
Que al venir mi amor, se fué.

Lógica, razón, conciencia.....
Nada de eso me obedece
Y he olvidado mi experiencia,
Que soy niño me parece
Y que ha vuelto mi inocencia.

Pero al ver que no podía
De las mallas escapar,
Reflexioné y la alegría
Me ha venido á acompañar,
Que por nada cambiaría.

Y por estar resignado
Soy dichoso prisionero
Y ya estoy acostumbrado;
Qué me importa, si la quiero,
Por ella estar dominado.

Por ella no, por mi amor,
¡ Qué dichoso si por ella !
Algo que nada es mejor...
Y pienso que de esa bella
Es sabroso hasta el dolor.

Antes todas encontraba
De faz amable y graciosa
Y el verlas me embelesaba;
Pero su imagen preciosa
Entonces no me ostigaba.

Una vez quise oponer
De resistencia algo más
Y amar quise una mujer;
Pero su imagen, tenaz,
Me la hizo aborrecer.

Y no encuentro la salida
Ni me puedo escabullir,
Y no he de pasar la vida
Luchando por obtener
La franquicia apetecida.

Si al menos ella viniera,
Y no su imagen, á darme
Algo de lo que quisiera...
Si viniera á consolarme
Y su cariño me diera.

Pero es que sabe mi amor
Esa mujer, y lo aumenta,
Y cada vez es mayor
Y gozosa lo atormenta
Y deshoja como á flor.

Y yo me figuro, á veces,
Que la olvidaré quizás
¡ Y van pasando los meses
Y la quiero más y más,
Porque no cede... con creces !

NO SABE USTED...

No sabe usted, niña hermosa,
Ni tampoco tiene idea
De lo triste que es y fea
Una noche silenciosa
Lejos de quien se desea.

Vienen las ideas confusas
Y revueltas, en parvadas ;
Y en la mente están grabadas,
Como borradas, difusas,
Las cosas tanto anheladas.

Cuando se apaga la vela,
En la media obscuridad
Brilla algo, la claridad
De la calle, algo que vuela
De luz y de opacidad.

Que se mueve y no miramos
Pero que pensamos ver,
Que se puede resolver,
Si en la mente lo deseamos,
En la adorada mujer.

Algo que es luz y que es sombra,
Que se acerca y que se aleja,
Algo que nada nos deja
Y al deslizarse en la alfombra
Á un espíritu semeja.

Y la mente fatigada
Sigue soñando despierta,
Y á la cámara desierta
Viene la mujer amada,
Aunque cerrada la puerta.

Y por el aire se agitan
Luces que se desvanecen
Y vuelven y desparecen,
Formas que se precipitan,
Bailan, corren y se mecen.

Efecto es de la visión
Ese baile singular,
Que se va, y al terminar
Renace nuestra ilusión
Y vuelve á hacernos soñar.

Yo soy dichoso soñando
Y mucho lo he sido ya;
¿ Pero cuándo me dará
Vuestra bondad, decid cuándo,
Un poco de realidad?

Usted ignora lo que es
De noche sufrir de amor,
Esas noches de dolor
Que al día siguiente, después,
Dejan un triste sabor.

Cuando en vano se estremece
Un cuerpo que vibra amante,
De ternezas delirante,
Y la imagen desparece
De la amada, á cada instante.

Se pronuncia el nombre amado
Y no se sabe de dónde
Tan sólo el eco responde;
Y se siente abandonado
Quien ama, desesperado.

Y en las sábanas se rueda
Y aprieta contra la almohada,
Y la voz se queda ahogada;
Se oye algo que bien remeda
Una pena sofocada.

Es un sollozo, un quejido
Que sale del corazón,
El grito de la pasión
Vibrante y estremecido,
Es una muerta ilusión.

Y es tormento que no cesa
Y comienza al otro día,
Que anonada la energía.
¿ Si á la amada no se besa
Cómo tener alegría ?

Ya sabe usted, niña hermosa,
Que de noche he padecido,
Solo y triste, consumido,
En la noche silenciosa,
Por el amor que no olvido.

Tal vez tenga usted piedad
De su constante amador
Y consuele su dolor,
Si lee, con sinceridad,
En sus ojos el amor.

Pero, por desgracia mía,
No los podrá comprender,
Pues sólo los sabe leer
Quién ama, y yo no podría
Tanta dicha pretender.

A.....

> Oui, je voudrais bien que vous fussiez morte;
> Ainsi je serais, peut-être, plus tranquille,
> Et je ne trouverais, chaque jour, à ma porte
> L'image d'un amour qui me demande asile.

Dondequiera que voy, en todo instante
Su imagen me persigue
Y en la mente la llevo, siempre amante...
Y sin cesar me sigue.

Si evoco la dulzurá de sus ojos
Me miran dulcemente,
Y sus labios fresquísimos y rojos
Me besan en la frente.

Es un sueño, ilusión, arte divino
Que forjo en mi embeleso
Para burlar así mi cruel destino...
Y pienso que la beso.

Yo sé amar tanto y bien, como no saben
Ni sabrán otros seres ;

Mi corazón es tan grande que en él caben
Dolores y placeres.

Yo sé amar sin engaño, mi amargura
Cuando peno es sincera,
Ese es mi gran orgullo, mi ventura,
Mi dicha verdadera.

Yo sé, y me lo reprocha la experiencia,
Que es malo ser sincero;
¿Qué puede reprocharme la conciencia
Si lo soy cuando quiero?

Dondequiera que voy, de noche y día,
Creo que mi amada está;
Por eso tal vez tengo la energía,
La fuerza de luchar.

Forjo sueños, historias en la mente
Que me dan la ilusión
De una dicha, que acaba de repente...
Si viene la razón.

Son consuelo á mi mal, dicha incompleta,
Pero algo es ya gozar;
Triste goce, es un goce de poeta
Que también hace llorar.

Si pienso que la beso ¡ sueño hermoso!
Cuánto gozo... después

Qué triste es pensar que otro, dichoso,
La besa tal vez.

Y no viene el olvido que yo anhelo
Y tal vez no vendrá...
¿ Cómo ha de conformarme ese consuelo
Que mil penas me da ?

Ella cree que es bastante con mirarme,
Mirarme y sonreir,
Y no sabe que no puedo conformarme ....
Y sí puedo sufrir.

EN VERANO

Allá, en el fondo, en un cenadorcito
De alegre restaurant,
En el jardín fresco y bonito,
Ella con sus amigos cenando está.

Cuánta alegría, todas las mesas ocupadas
Por mujeres alegres y hombres de frac ;
Pasan las horas apresuradas
En tal reir y tal charlar.

Aunque anochece tarde ya las sombras
Todo van cubriendo con su capuz
Y ennegrecen de esmeralda las alfombras,
Los prados con sus flores. Muere la luz.

Y la luz eléctrica que brilla
Por todas partes y con profusión
Da esplendores y contento, humilla
De la luna el pálido fulgor.

La música toca quejumbrosa
La obertura de « Payasos »
Sentimental, veleidosa;
Y chocan sin cesar los vasos.

Á ella en el fondo miro,
Allá, en el cenador,
Y se me escapa un suspiro
Que le lleva mi amor.

Esta música de amor hace que vibre
Ardiente mi corazón,
Y me siento feliz, me siento libre
Y lleno de ilusión.

Sólo ella me falta y la deseo
Ansiando besar sus labios rojos.
¿Será verdad? á veces creo
Que voltean y me ven sus bellos ojos.

¡Oh! que sí, ven, tu juventud hermosa
Con la mía á unir,
Que venga con la mía tu boca rosa
Á cantar y reir.

Ven, y después, cuando una la luz y el ruido
Dejemos atrás,
Te diré con un beso estremecido
Lo que es saber amar.

DERNIÈRES CARTOUCHES

Oh! que je voudrais, madame,
Pouvoir vous embrasser,
Et dire toute ma tendresse et dire ma flamme,
Assis près de vos pieds!

Rubia hermosa, de ojos negros,
De piel blanca y cuerpo ideal,
Cuánto deseo, cuánto anhelo
Poderos besar.

Dadme una esperanza, que yo pueda
Creer y soñar,
Rubia hermosa, consolad mi pena
Y que os pueda adorar.

En esas guedejas de oro puro,
Que en vuestro cabello aspire yo
El perfume exquisito, que en mi apuro
Consuele á mi amor.

Mientras más os miro, vuestra imagen
Más ilusiones da
Á mi mente ardorosa que un miraje
Ha podido forjar.

Rubia hermosa, dejadme que yo bése
Vuestro cuerpo ideal,
Dejad mi adoración para que ardiente
Se pueda expresar.

Yo os amo y ya me voy, me voy muy lejos,
Tal vez no volveré;
Dejadme que yo lleve en un recuerdo
Lo mucho que os amé.

Un beso bastará, con él la dicha
Podré resucitar,
Y allá muy lejos, allá, mujer divina,
Podré otra vez gozar,

Me voy tal vez por siempre, cuando os amo,
Me voy á mi país;
Que me lleve un consuelo, en mi sagrado,
De cuando estuve aquí.

Que pueda en vuestra boca, en vuestros labios
Mil goces encontrar
Y marcharé gozoso, en vos pensando
Cuando llegue allá.

¡ Oh! rubia hermosa, de ojos negros,
De cuerpo ideal,
Cuánto deseo, cuánto anhelo
Poderos besar.

Después, ya lo sé, vendrá el olvido
Y vendrá otra ilusión,
Valiente seguiré con mi destino,
Con el que Dios me dió.

Pero no, rubia hermosa, que no vaya
Allá para penar,
Á mi país, adolorida el alma,
Sin poderos besar.

Dejadme ser dichoso antes que deje
Este suelo feliz
Para que después, allá, recuerde
Lo que he gozado aquí.

El tiempo va pasando, ya muy pronto
Va el día á llegar
En que me vaya; ¿qué hacer, si me desolo
Y no puedo consolar?

Un beso, un solo beso, muy quedito,
Divina mujer,
Un beso en que se encierre mi cariño,
Y cuanto os amé.

No pido que con otro corresponda
Vuestra boca ideal,
Como la estatua que el artista adora;
Un beso por piedad.

Y después, cuando el mar atravesando
En un barco iré,
Qué importa que cada ola sea un espacio,
¡ Qué importa si os besé !

FAUT BIEN...

Yo sé que este capricho ha de pasar
Y que yo no sabré reconquistar
El puesto perdido :
El amor no se compra ni remienda
Ni nada lo compone ni lo enmienda;
Pero ella lo ha querido.

Ella me deja, me abandona ¡ingrata!
La quise mucho y mi dicha desbarata...
¡Si todas son así!
Porque me deja sufro, pero gozo
Pensando que vivir en el reposo
Me resta sólo á mí.

Sin ver gente que me choca... y me revienta,
Hipócrita, ignorante... desalienta
Tanta banalidad.
¡Cuánto sufre el corazón cuando se trata

Esa gente que los ensueños mata
Con su frivolidad!

Todo, por ella, había sacrificado
Y llegué, por mis amores resignado,
Á concesiones mil,
Y esa gente que odio tanto y que desprecio
Acepté, sólo por ella ¡pobre necio,
Cuanto encierran de vil!

Y todo para qué: para dejarme,
Para triste y solo abandonarme...
Todo acaba, lo sé;
Pero yo no creí fuese tan pronto
Y ante ella y ante todos hice á tonto...
Pero mucho la amé.

Ya estoy solo ¡tengo frío!... ya reflexiono,
Y cuando pienso en ella me perdono
Y extraño mi pesar.
Y la razón me dice: nada importa,
El corazón es fuerte y bien soporta...
Pero es preciso amar.

INTENTO VANO

Al cielo azul ven mis ojos,
Al cielo claro y sin nube ;
De mi pecho una ansia sube
Y escribo mis versos cojos...
De los placeres que tuve
Nada queda, y todo va
Hacia ella, lejos, muy allá.

Ayer la vi todavía
Y era grande mi alegría,
Pero me decidí
Á venir muy lejos de ella
Y creí que mi energía
Dominaría mi querella,
Mucho de ella presumí.

Maquinalmente, entré
En un tren ¿cuánto rodó?
Lo callo, pues no lo sé;

Y por mil sitios pasó
Que insensible no miré :

En el valle, la cañada,
La montaña y la campiña,
De esa rubia y blanca niña
Veía la imagen grabada,
Sonriente... medio borrada.

Ahora, solo estoy, perdido,
Del hotel en un pequeño cuarto,
En un pueblucho desconocido,
Apesadumbrado, triste y harto,
Queriendo regresar.
Porque allá siquiera puedo verla,
Sin ella no puedo estar tranquilo ;
Si en vano es que intenté no quererla,
Sin paz encontrar ni un pobre asilo,
Ni poderla olvidar.

Y mañana iré otra vez
Mi esclavitud á seguir ;
Y no le podré decir
Que vivir quiero á sus pies...
¡ Ya que no puedo partir !

TROP TOT

En échange de mes caresses
Elle m'a vu passer,
Indifférente, la traitresse
Avait tout oublié...

Acaba de pasar y la he mirado
Tan bella como siempre,
Indiferente ha pasado
Sin quererme saludar.
¿Qué motiva sus enojos,
Si se marchó tan contenta;
Por qué no me ven sus ojos
Y se esquivan, sin voltear?

En conjeturas me pierdo,
Pero no encuentro la causa
Y busco, mas no recuerdo
Qué pudo hacerla enojar.
Todo de mí fué caricias,
Besos sin fin y en mil tonos

Y por ella mil delicias
Amante logré inventar.

¿Por qué pasa indiferente
Y de mí ya no se acuerda,
Qué pasión es la que siente
Hoy su ingrato corazón?
Y mi presencia malicia,
Pero pretende ignorarla
Y en pago á tanta caricia
Me da cruel desilusión.

Sus ojos saben, sin verme,
Que los míos la van siguiendo
Y aunque procuro esconderme
No la puedo sorprender.
Siempre torna su cabeza
Al lado opuesto en que estoy,
Y siento algo de tristeza
Después de tanto placer.

¡La incertidumbre maldita
Me tortura sin descanso
Y va aumentando mi cuita,
Y hasta cuándo tendrá fin!
Se ha pasado una semana
Apenas y me ha olvidado,
Veleidosa, casquivana,
¡Cuán cierto fué su mentir!

Es para mí adivinanza
Que me abruma y no comprendo,
Que hace vana mi esperanza
Y gemir mi laúd.
¡Satisfecho su deseo,
Burlado la cruel me deja...
Y en mi loco devaneo
La quiero besar aún!

VIRUTAS

Nunca digas que mi amor
Fué una ilusión pasajera,
Porque fué pasión sincera
Y fué cierto mi fervor.

El tiempo sin duda alguna
Modificó mi querer,
Pero siempre habrás de ser,
Siempre amada, cual ninguna.

Hay cosas que en realidad
Nunca son lo que parecen
Y comprenderse merecen
Si se busca la verdad.

Yo, sujeto á tus deseos,
He cambiado como quieres,
Y entre todas las mujeres
Nunca vi más devaneos.

Al principio yo creía
Que eras tú la que buscaba;
Pero vi que me engañaba,
Ya mis males presentía...

Yo pensé que eras sencilla
Toda llena de humildad;
Me engañé, tu vanidad
Sólo adora cuanto brilla.

Yo te juzgué cariñosa
Y apasionada y ardiente,
Y te he hallado desdeñosa
Y disgustada, inconsciente.

Tus caprichos he seguido
Siempre obediente plegándome,
Á mí mismo consolándome
Con la ilusión... que se ha ido.

No digas, no, que he cambiado
Y no te he sabido amar,
Pues que lograste cambiar
En pena lo que he gozado.

Yo con ilusiones hago
Mil castillos en el aire,
La ingratitud y el desaire
Con solicitudes pago.

Pero qué he de hacer contigo
Si reacia á todo estás
Y nunca consentirás
Hacer lo que yo te digo.

Tu carácter no se doma
Y en balde el mío lo ha buscado;
Porque, es cierto, me ha engañado
Tu apariencia de paloma

Y te quiero todavía,
Mas no he de sacrificar
Mi dicha por ensayar
Á modificarte un día...

Por eso de ti me alejo,
Tras otros quereres voy,
Pero penas no te doy
Y te guardo mi amor viejo.

No digas, no, que no te amo
Y que soy olvidadizo :
Es necesario, es preciso ;
Si de ti nada reclamo.

UN CONSEJO

Déjala ¡cómo pasa, cómo corre!
Déjala, va...
Deja que su imagen borre
El tiempo, la edad.
No la sigas, ni pretendas
Á su amor
Ni falsa virtud ofendas
Con tu ardor.
Déjala, pobre tonto, allá va
Siguiendo su camino, por el cieno,
Déjala.

Te figuras que es buena,
Sus ojos fascinan pero mienten,
Parecen sinceros y dan pena
Y lo que dicen, sus labios lo desmienten.
Ella, sí, con su candor fingido
Infierno hiciera del soñado nido.

Espera, poeta, no la sigas,
Hazle versos y suéñala;
Pero no le digas
Tu pasión, á callar enséñala.

Y gozarás al verla, cuando pasa
Su perfume aspirarás;
Amándola siempre creer podrás
En tu ilusión, que es pura...
El sueño en poco se basa
Para forjar su ventura.

Pero que no suspire
Tu pecho y lo oiga ella,
Que tus labios implorar no mire
Y será tu fe y será tu estrella.

Poeta, escucha, no la sigas,
Déjala, cuando pasa, va...
Tu martirio no le digas
Ni que sufres ¡tonto!
Estoy seguro, pronto
Habrías de arrepentirte, déjala.
Coqueta de ojos negros, vibradores,
Punzante y aromada cual las flores...
Déjala.

UNA CARTA

En ti, mi vida, pensando,
Con tu recuerdo soñando
Y el mal dormido ante mí,
Esta carta te dirijo
Con lo mucho que me aflijo
Porque estoy lejos de ti.

No es un hotel elegante,
Lujoso y brillante
Donde albergo mi persona,
Es un pequeñito albergue
Que entre las rocas yergue;
Y le ofrece
Un soberbio panorama
Á mi ilusión, que reclama,
Aunque no lo merece,
Mucha luz y mucha vida,
Mucha alegría y resplandores;
Porque son mis sinsabores,

Mi querida,
Profundos y muy crueles.
Esa ilusión
Á la que son fieles
Mi cerebro y corazón,
Necesita de consuelo
Para su anhelo,
Y la bóveda serena
Me dice que me quieres y eres buena,

¡Cuánto, en el largo trayecto,
He pensado en mi proyecto
De regresar,
Y tanto campo, río y celaje
Dejar, y dejar mi viaje
Para volverte á besar!

Y mil ideas mi cabeza
Fatigan y vuelven loca...
Pero has dicho que me toca
(Y lo has dicho con rudeza,
Con crueldad)
Dar pruebas de mi energía...
¡Cuando sabes, vida mía,
Que en verdad
Mi alma está cansada
Y sin ti no puede nada!

Mucho padezco
Por complacerte,

Si te obedezco
Es sólo por verte
Contenta de mí;
No olvides, mi Clemencia,
Que sufro por tu ausencia
Y pienso en ti.

— Seguro que va á llorar
Cuando tu carta reciba
La pobre mujer,
Para engañar
Nada tienes que aprender.
— Que no perciba
Mi tono burlón,
Temo un regaño
Y con razón;
Si del engaño
Descubre la trama
Y explicación reclama.
— No hay cuidado,
No es tan vivo el pescado
Y morderá,
Su talento no es tan fino;
Anda, vamos al Casino,
Es tarde ya...

Llevando un modelo delicioso
Con suma elegancia
(Traje costoso),
Derramando fragancia;

Una mujer hermosa,
Del brazo, como esposa
Del que escribió la carta,
Sale de un hotel,
Y sube con él
En un lujoso coche
Que se pierde en lo negro de la noche...

LA ILUSIÓN

Desde la explanada extensa
Con escaleras de mármol
Que van al parque espacioso,
Domino yo.
Mis ojos sus miradas pierden
Por las avenidas de árboles
Rectas, cercadas de matas
De alegre verdor.
De tramo en tramo se yerguen
Blancas las bellas estatuas,
Ninfas, Sátiros y Venus;
Se oculta el sol.
El verde ni sombrío ni claro,
Con un tono de ilusión
Con algo de borrado por la niebla,
El lago un reflector.
En su espejo se divisa
La naturaleza toda
Retratada y temblorosa,

En el centro un fulgor.
Matices amarillos, rojos
Que desvanece el violeta...
Hora de melancolía
Propicia al amor.
No quiero bajar al parque,
El frío ya empieza á sentirse,
Y la obscuridad que llega
Me da temor.
No quiero verla, su imagen
Que á lo lejos aparece;
Quiero olvidarla y tranquilo
Tener el corazón.
¿Brisa suave que acaricias,
Al pasar por qué murmuras
Algo que no entiendo y creo
El timbre de su voz?
No quiero bajar al parque
Porque temo que aparezca
Y otra vez de mí se adueñe
Y otra vez sea mi ilusión.
Ni quiero sus ojos negros,
Ni sus cabellos tan rubios,
Ni su cuerpo marfilino,
Si la ingrata me olvidó...
Y en el césped, á lo lejos,
Ven mis ojos una sombra
Que toma forma y que es ELLA,
En la imaginación.
Pero los ojos la miran

Blanca y pura en su belleza
Y contemplan de sus líneas,
Absortos, la perfección.
Como las estatuas blancas
Se destaca entre las sombras,
Se desliza por el césped
Ostentando su primor.
Mis ojos ven con esfuerzo,
La obscuridad es más grande,
Pero la brisa es más suave,
Y redobla mi temor;
Es que ya no me equivoco,
Es ella en realidad, que viene
Á reclamar á su presa
Que ha tiempo martirizó.
¡ Cómo someterme sabe,
Si mi energía no me ayuda,
Si es tan grande su belleza,
Tan grande mi amor!
Ha entrado sin que la oyera,
Se ha cubierto con un velo
Que transparenta su carne...
¡Mi tranquilidad adiós!
Sus labios finos sonríen
Bondadosos y sensuales,
Sus ojos negros me miran
Con voluptuoso ardor.
Quise esquivarme y huirla,
Romper el yugo y largarme
Á vivir como los otros,

Sin preocupación...
¡No!... partir ya no quiero
Lejos de ti ¡ángel mío!
Mujercita que de todas
Eres al fin la mejor :
Si del parque con sus matas,
Con sus avenidas de árboles,
Con sus estatuas, has hecho
Un cuadrito de Watteau;
Y en él, tú; quién lo creyera,
Vienes tras de larga ausencia
Y me dices, con aplomo...
Que me otorgas tu perdón.
Ya sé lo que significa
La Razón en las mujeres :
Algo con que siempre juegan,
Invocando el Amor...

VOLUPTUOSA

I

Lava, lava junto al río
Mirando el agua correr
Con ojos de desvarío;
Ya sé que en ella has de leer
Un nombre, pero no el mío.

Sigue trabajando ufana,
Contenta y feliz,
Bella como flor temprana,
Sin pesar y sin desliz,
Siempre sana.

Que tus ojos expresivos
No reflejen el fastidio
Y negros, grandes y vivos
Estén siempre; que el suicidio
En ti no tenga incentivos.

Y..... voy á darte un consejo :
Nunca vayas á lavar
Cuando penes, el espejo
Del río te haría resbalar
Porque es traidor su reflejo.

Lava, niña encantadora,
Pues naciste lavandera,
Lava, que entretanto llora
El poeta que te adora.....
Para quien eres quimera.

II

Torneadas piernas y brazos,
Divinos lazos
De perfume y amor ;
Perfume..... perfume ¡perfume!
Que da vida y consume,
Bien que causa dolor.

¡ Ah ! cuán bello es tu cuerpito
Rosado y tiernito,
Hecho para soñar con él,
Suave y bien formado,
Para ser adorado,
Exigente y cruel.

Qué dichosas
Son las telas vaporosas
Que cubren tal primor,
En sus poros y tejidos
Llevan escondidos
Los perfumes de tu amor.

Rostro que subyuga y desafía,
Que subyugó el alma mía,
Dimé qué hará :
¿ En sus caricias sonrientes
Dejándome ver tus dientes,
Me burlará ?

Maliciosa y sensitiva,
Sentimental como viva
Siempre sé.....
¿ Cual difíciles laurels
Tus favores, siempre crueles,
Obtendré ?

¡ Tus favores ! un besito,
Un suspiro muy quedito,
No quiero más :
¿ Con tus ojos celestiales,
Negros y virginales,
La dicha me darás ?

Sí, di que sí, bella Elisa,
Ser divino, dulce brisa,

Perfumada flor.....
¡ Me creo por lo que padezco,
Cuando ante ti enmudezco,
En mi primer amor!

III

¡ Ah ! que en tu cuello mil besos
Pudiera sellar mi boca
Y en tu carne rosada, con excesos,
De tanta dicha, mi carne, volverse loca

Mujer que sonríe ¡ perfume !.....
No la puedo adivinar,
Pues que en ella se resume
Cuanto se puede soñar.

El ansia me sofoca,
Me ahoga el dolor del corazón ;
Tengo sed, sólo tu boca
Pudiera... y es sin compasión.

Lloro, celos y rabia, todo tiene
Mi pasión, su intensidad es tanta,
Que si me sostiene
También me ataranta.

Si viera yo los rizos de tu frente
Cerca, muy cerca de mí,
Y tus ojos penetrar hasta mi mente
¡ Vivir en ti !

¡Qué dicha, entonces, si la confianza
Mutua en los dos
Renovara la esperanza
De no decirnos, adiós !

Una vez deja que te bese
Para soñar..... ya que me aísla
De ti, mi fe desvanece :
Que, como de Lesbos en la isla

En el vicio consumieron
Las cortesanas, ufanos
Sus cuerpos, que se perdieron
En amores insanos,

El tuyo también ansia,
En infecunda, triste caricia,
Buscar una alegría
Y una vana delicia.....

FRUICIÓN

¿Por qué de tu sonrisa
Las gracias exquisitas
Me ofreces, si yo ignoro
Por qué, por qué razón?
¿Por qué de mí te burlas
Y sin cesar me incitas
Traviesa y juguetona,
Por qué á mi vida quitas
La calma que yo anhelo,
Que anhela el corazón?

Tú ignoras por qué causa
Estaba yo tan triste
Y en la calzada umbrosa
Me iba yo á sentar.
Y sobre un pobre banco,
Cuando al pasar me viste;
Con bellas ilusiones,
Cuanto de bello existe

Dentro mi pobre pecho,
Me iba yo á soñar.

¡Amaba! con el alma,
Con todos mis ardores,
Estaba enamorado
De una blanca mujer.
Sin esperanza alguna
Sufría con sus rigores,
Discreto, siempre humilde,
Callando mis amores,
Espiando los momentos
Para poderla ver.

Con mi bastón de junco
Sobre las arenillas
Dejaba entrelazadas
Estrofas de pasión.
Y con los pies las gentes
Borraban mis quintillas;
Paseando iban contentos,
Bordeando las orillas
De la calzada á que iba
La dueña de mi amor.

Y fiel, todas las tardes,
Hacia mi banco yo iba
Con algo de esperanza,
Mi amada á contemplar.
Y mi pasión más grande

Y exuberante y viva,
En ELLA algo esperaba,
De su carita altiva...
Que impávida, pasaba
Sin hacia mí voltear...

Así han pasado días
Y se han pasado meses,
En cruel incertidumbre
Reducido á vivir,
Temblando, siempre ansioso,
Creyendo muchas veces,
Que al fin venía la dicha;
La copa hasta las heces
De mi amargura intensa
Sorbiendo en mi sufrir.

Mirando indiferente
Los coches que pasaban,
Buscando siempre el de ella
Que llegaba al fin.
Y acaso indiferentes
Mis ojos no miraban
Los tuyos, negros, grandes,
Que alegres provocaban
Y jóvenes y ardientes
Me veían á mí.

Te hé dicho lo que sufro,
Por qué iba á la calzada

Todas las tardes, triste,
Con muy poca ilusión.
Ya sabes que anhelante
Buscando iba mi amada
Aislado y pensativo,
El alma destrozada,
Buscando siempre en vano
Consuelo al corazón.

Te he dicho lo que siento
Y en nada te he mentido,
Porque me es imposible
Mentir á una mujer.
Ya sabes por qué causa
Las tardes, abatido,
Á la calzada yo iba,
En que te he conocido,
Y en donde sin saberlo
He hallado tu querer.

Tus ojos me lo dicen,
Que tienes simpatía
Por mí que en balde llamo
Un sueño y un amor.
Y al corazón marchito
Le distes alegría,
Al pobre quejumbroso
Que ha tiempo padecía,
Y con tus ojos negros
Le has dado tu calor.

He amado muchas veces
Y muchas padecido
Y sé que son malvadas
Las mujeres y sé ;
Por toda mi experiencia
Al fin he comprendido,
Que debe conformarse
Quien sufre, y decidido
Enérgico librarse,
Su cadena romper.

Yo haré un esfuerzo grande,
Procuraré ser fuerte
Y ahogar mis esperanzas
Y mi amada olvidar.
Dejar mis ambiciones,
Seguir mi nueva suerte
Y poco á poco, niña,
Como á deidad quererte
Que vino á consolarme
Y viene hoy á salvar.

Pero he querido que antes
Supieras mis amores
Por la otra, la coqueta
Que al fin olvidaré.
Si mi lealtad comprendes
Ofréceme tus flores,
Tu juventud rosada
Y todos los candores

Que encierras en el pecho...
Yo sabré agradecer.

Acaso tú eres esa
Que yo he mirado en sueños,
Muy buena y siempre dulce...
Desde mi niñez.
Acaso tú eres esa
Que he oído en mis ensueños;
La hada que consuela,
Como ahora, los desdeños
De otras crueles ingratas;
Eres ésa tal vez...

La dulce compañera
Que piensa y aconseja
Que alienta y da energía
Y ayuda á trabajar.
La musa que sonríe
Y nuestro ideal refleja,
Y que es caritativa
Y siente, y no nos deja
Penar, porque nos ama
Y nos hace soñar.

Acaso es un enigma,
Mas no pregunto ahora
Porqué con tu sonrisa
Me vienes á ofrecer
Consuelos á mis penas;

Si por tu amor no implora
Mi pecho á la liviana
Que amara ayer, ni llora
Con su desesperanza
Por esa cruel mujer.

Á ti van hoy mis cantos,
Mi reconocimiento
Y todo cuanto siento
En el pecho latir.
Á ti va emocionado
Mi pobre sentimiento
Con el orgullo inmenso
De que en mi pensamiento,
Ni un instante he podido
Mentir, mentirte á ti.

Dispensa si fuí tímido,
No estaba acostumbrado
Á ver la dicha cerca,
Tanta dicha á tener.
Dispensa mis errores,
Estaba enamorado;
Pero ahora por completo
De mí te has adueñado,
Sí, tú que me consuelas,
Niña, ángel y mujer.

LUZ

Sin prólogo como en otras
Quiero relatar la historia
Que nunca de mi memoria
Se aparta ni se perdió ;
Es sencilla, creo que es tierna :
Una niña que se muere,
El dolor del que la quiere
Y que siempre la lloró.

Es lector, la niña enferma,
Bondadosa, dulce anhelo
De un amante sin consuelo,
De los padres la ilusión :
Es la virgen que perece
Por el torpe desatino
De un maldito y cruel destino
Que estremece el corazón.

Recomiendo solamente
Al que mi relato siga,

Que no alabe ni maldiga,
Conforme con escuchar;
Que dispense mis errores
De lenguaje, mi poesía,
Y su angustia con la mía
Una triste, en su pesar.

Contenta, como las aves
Que lanzan notas divinas,
Saltando entre las encinas
Los naranjos y el saúz;
Así también, dulce, tierna,
Sin males causar viviendo,
Fué candorosa creciendo
La pobrecita de Luz.

Sus padres, que la adoraban,
Eran buenos y eran ricos,
Parece cuento de chicos...
Qué remedio, es la verdad.
Eran justos, no orgullosos,
El bien por doquier hicieron...
Y los pobres se murieron
De la suerte á la crueldad.

Cuando pasó lo que cuento,
Una casa blanca y bella
Por Luz compraron, y en ella
Se formaron un hogar.
Estaba Luz tan enferma,

Que sin descanso buscaban
Su alivio, mas no lo hallaban
Ni nunca habían de encontrar.

De Luz los ojitos negros,
Antes vivos, insensibles
Tenían extravíos horribles
Y una fijeza tenaz.
Las pupilas inflamadas
Y los párpados caídos
Y los pómulos salidos...
Con el tiempo, más y más.

La piel blanca y tersa, que antes,
Como pétalos de rosa
Era, por ser tan hermosa,
De otras niñas la ambición;
Se tornaba cenicienta,
Cortada por muchas rayas
Como pequeñitas mallas,
Seca y fría ¡maldición!

Y de aquella voz divina
Modulada y cariñosa,
No quedaba ya otra cosa
Que una queja de pesar.
Estentórea y estridente,
Angustiosa y sofocada,
Con lágrimas impregnada...
En eterno sollozar.

En su casa penetrando
Los médicos recetaron
Los frailes la confesaron,
Sin dar ninguna ilusión.
Entre tanto, consumidos
Por su desgracia infinita,
Los padres, para su hijita
Pedían á Dios compasión...

Pobre Luz, una mañana
Que mi cerebro no olvida,
La vi, luchó por la vida,
Pero la muerte triunfó.
Sus ojitos se fijaron
En sus padres, en su amante;
Quien siempre le fué constante,
Porque así se lo juró.

Después, cruzando los dedos,
Cual si implorara una gracia,
Suspiró; y de su desgracia
Llegó el término por fin.
Los convulsivos sollozos
De los padres resonaron,
Cuando á su hija acompañaron
De la vida hasta el confín.

El amante, arrodillado,
Frente á la tumba lloraba,
Y aunque callar procuraba

No se podía contener.
Entretanto, poco á poco
La oquedad se iba cubriendo
Y el cajón se iba perdiendo
Para nunca aparecer...

Lector, ya ves que la historia
Te dice lo que me apena
La muerte de Luz, tan buena
Como abnegado su amor.
¿Y sus padres y su amante?
Pobres, también padecieron
Grandemente y conocieron
Lo que es morir de dolor...

IDILIO

I

¡El gran salón! Es el Casino
Frecuentado y elegante
En que buscan su camino
Las mujeres, un amante,
Que alivie su destino.

El gran salón iluminado
Esplende en la noche obscura,
Tibia, de Invierno templado;
Que es un país de ventura
De clima privilegiado.

País de clima tan suave
Que de lejos viene gente...
Nunca hace frío, en lo que cabe;
Y burlar el rico sabe
Al Invierno inclemente.

El Casino es afamado
Por divertido y suntuoso,
Puesto que es frecuentado
Por hembras de rostro hermoso
Que han, como dicen, pecado.

Y hay representaciones
De mérito, á veces,
Cantos y transformaciones,
Bailes que pagan con creces
El viaje y dan ilusiones.

En parvadas las mujeres,
Multicolores, mezcladas,
Van á brindar los placeres
De mil encantos dotadas,
Al Casino, descotadas.

Llevan trajes bien cortados
Que son casi artísticos;
Con diferentes peinados,
Con sombreros *humorísticos*,
Colosales, adornados.

Carnes de todos colores,
Cabellos de tintes varios,
Ojos que mienten amores;
Á los hombres necesarios
Como en el campo las flores.

Bien vestida multitud
Que ríe y se agita
Llena de juventud,
Juventud bonita
Porque tiene salud.

Una música que atonta
Los sentidos, adormece
Voluptuosa, suave, pronta;
Que vibra y llora y se mece
En el aire, que acariciar parece.

¡Qué dicha, en los entreactos largos
Bajo una palma sentarse
Á beber sorbos amargos
De café, para incitarse!...
Muy cerca los dos mirarse...

Porque un idilio es mi trama;
Como siempre, hablo de amores
Y mi lira lo reclama,
Idilio de los mejores
Que hace de dos una flama.

II

... Y cuando el teatro termina
Van los dos enamorados,

Ella morena y divina,
Á un RESTAURANT á cenar.
Sin hambre ni sed, tan sólo
Para hacerse ver, y cenan;
Las mesas pronto se llenan,
Empieza el reir y el cantar.

La sala es suntuosa y grande
Como pocas adornada
Y con gusto decorada,
Con todo lujo, ella está.
Una música resuena
Que llena el ambiente denso,
Y es apenas el comienzo
Y no se puede respirar.

El tabaco y los olores
De los platos excitantes,
Los perfumes penetrantes
De esencias y de mujer;
Y se mezclan los sonidos,
Los gritos, las carcajadas,
Las voces y las tonadas
De canciones del placer.

Y los espejos reflejan
Las luces al infinito
Y tanta luz, tanto grito
Vértigo dan; sin sentir
La mente sueña y los ojos

Vagan sin mirar las cosas,
Los pechos de las hermosas
Tan blancos como el marfil.

Los enamorados comen
Y se platican y beben
Y muy á gusto estar deben
En aquel cuadro gentil.
Y se ven y sus miradas
Se prometen muchas cosas
Que deben ser muy sabrosas
Porque los hacen reir.

Y han de tener envidiosos
Por ser tan bella pareja,
Pero ella mirarse deja,
Se ocupa sólo de sí.
Y el barullo no se acaba
Y más los tapones saltan
Y los cristales se esmaltan
Con los tonos del rubí.

No hay allí ninguno triste,
Quien tenga la cara hosca,
La desdicha no se enrosca
Ahí en ningún corazón.
Y se entrechocan los vasos
Y los labios se humedecen.
¡ Que gocen y que se besen,
Que sea bendito el amor!

El reloj ninguno mira
Ni ninguno tiene sueño,
Cada quien del tiempo dueño,
Porque es dichoso, se cree.
Sin embargo, poco á poco
La animación disminuye
Y radiosa se escabulle
Una pareja, la hora es.

Y los dos enamorados
Bajo la noche estrellada,
Con la cintura enlazada,
Se van bordeando la mar
Por la calzada muy blanca
Que alumbra la luna llena;
De cuando en cuando resuena
Lejos la música, atrás.

El aire tibio no mece
Ni una rama ni una nube,
La mar murmurando sube
Su espuma blanca á dejar.
Y á lo lejos, en la línea
Que une la mar con el cielo,
Se ve algo como el revuelo
De gaviotas, muy allá.

Son las barcas pescadoras,
Sus velas; que con la luna
Se han ido á probar fortuna,

Confiando en su bella luz.
Y en el cielo el infinito
Tan oscuro y tan profundo...
Tan pequeño que es el Mundo
Cuando vemos el Azul.

III

Arrullados y mecidos
Por el murmullo del mar
Pasan desapercibidos
Los minutos, y al pasar
Dejan un recuerdo suave
Que sólo el que goza sabe.

Y tienen los dos amantes
Muy próximas las cabezas,
Dejan pasar los instantes
Admirando las bellezas
Del mar que se extiende, verdoso,
Irisado y veleidoso.

Desde el balcón del CHALET
En que viven, algo lejos
De la ciudad, á merced
De los movientes espejos
Sus ojos extasiados miran,
Sus labios suspiran.

Solos con tanta belleza
En el cuadro majestuoso,
Él se dice venturoso,
Ella agradecida reza;
Y ambos contemplan Natura
Y bendicen su hermosura.

De un lado la mar hirviente
En las rocas se deshace
Y con su oleaje potente
Las ataca y subir hace
La espuma, que se esparce loca
En perlas al tocar la roca.

A lo lejos la bahía
Del lado de la ciudad,
Y el puerto, y la estrecha vía
Que á él va, que conduce al mar;
Entre los muelles y el faro
La dársena, seguro amparo.

Y la atmósfera, tan clara
Por la luz que la platea,
Contiene una esencia rara,
Fresca, que aspirar desea
Con deleite el pulmón fatigado,
De impurezas y calor hastiado.

De cuando en cuando sus rayos marca,
Los reflejos de su fanal,

El faro que la mar abarca
Con intervalos, siempre igual.
Es en la soledad como un signo de vida
Esa luz moviente y encendida.

Qué dulce melancolía
Á espíritus soñadores,
Impregnados de alegría,
Palpitantes de amores,
Da ese cuadro, que hace reales
Sueños tímidos, ideales.

Largamente las dos almas fueron,
De los dos amantes, por el mar
Y por él se perdieron;
Unidas fueron á soñar,
En los ojos de esos seres,
Dichas y ternuras y placeres.

Mirándose bien los ojos
Un momento se quedaron;
Él se deslizó, de hinojos,
Muy quedo los dos se hablaron.
Tras de un beso que se dieron
Del balcón se metieron.

Por las rendijas de la ventana
Se filtra una luz rojiza,
Se aproxima la mañana
Y se refresca la brisa.

La luna está para irse
Y el faro para extinguirse...

IV

¿En el blanco cuerpecito
De su amada cuántos besos
Dió el amante con afán?
¡Qué perfumado y bonito!
Quedado han, en él impresos,
Siempre... cuando bien se dan.

Besos que llevan, de fuego,
Satisfacción al deseo,
Que hacen gozar y temblar.
Y que vuelven el sosiego,
En loco revoloteo;
Que no se olvidan jamás.

Los dos ojitos cerrados
Y la boquita entreabierta,
En dulce calma ella está;
¡Sus pechos bien modelados!
Y no duerme, está despierta...
Pero es tan bueno soñar.

El negro cabello undoso
Se esparce en la blanca almohada,

Contraste encantador.
Y contemplando dichoso,
De pie, el amante á su amada
Dice en sus ojos su amor.

Largo rato permanece
Ante la bella extasiado,
Y oye su respiración ;
Pero dormida parece,
El rostro, blanco, velado,
Satisfecho el corazón.

Del cuarto sale el amante
Y desde el comedor, la calma
Contempla del verde mar.
Es el día ; y hay instante
En que se le oprime el alma,
En que se siente temblar :

Ve el horizonte á lo lejos
Que une el cielo con la tierra
Y del otro lado el mar,
Y los primeros reflejos
Del sol, que la continua guerra
De existir viene á alumbrar.

Mientras duerme su querida
Piensa en los seres que lo aman,
Tras el mar, en su país.
En su patria bendecida,

En sus padres que lo llaman...
Y no se atreve á partir.

Pero es grande su tormento
Porque sus padres adora...
No la quiere abandonar.
Y es muy triste ese momento
Y en silencio el pobre llora...
Después de tanto gozar.

PINCELADAS

LAS CARRERAS

I

Un cielo de porcelana
Medio gris y medio azul,
Las nubes blancas y densas,
    Con mucha luz.

Los coches en filas van
Lujosos á las carreras;
Son del Estío las primeras
    Y brillantes estarán.

Esa multitud que rueda
Va feliz y va contenta
Y una avalancha remeda,
Y en el aire algo se queda
Cual después de la tormenta.

Al hipódromo llegando
Van ya las mujeres bellas
Y al pasar van asombrando
Con sus vestidos... con ellas.

Contentas van y sonrientes,
Con la dicha de vivir,
Dejando admirar sus dientes
En un sonoro reir.

La ciudad está de fiesta,
Todo es brillo y es placer
Y se respira dichoso
Entre tanta mujer.

II

Y sale el sol por momentos
Con sus rayos á alumbrar
Tanto reir y gozar.
Y en el aire hay los acentos
De una canción al amor,
De un infinito dulzor.

Por dondequiera hay sombrillas,
Sombreros y trajes claros
Originales y raros,
De la moda maravillas.

Las alhajas con el sol
Dan luces multicolores
Y parece que son flores
De luz, de un vivo fulgor.

Y la multitud desborda
Las barreras y las gradas
Y con sus colores borda
Las praderas aromadas.

Y la multitud inmensa
Llega y llega sin cesar
Y no acaba de llegar;
Á cada instante más densa,
Que se viene á divertir
En un eterno reir.

III

La campana suena y llama
Los caballos á correr,
Los jockeys quieren vencer
Y en sus ojos una flama
Se deja ver.

En línea se aprestan ya
Y se baja la bandera,
Y los corceles se van

En justa, apretada hilera ;
¿ Quién ganará ?

El grupo se va alejando
Y lo siguen los anteojos ;
Y lo van acompañando
Curiosos, fijos mirando,
Miles de ojos.

La vuelta dieron, ya vienen
¡ Y la meta ya pasaron !
Y tiemblan los que apostaron
Y un grito de goce tienen
Los que ganaron.

Y sube sordo un murmullo
En el cielo porcelana,
Y como una voz humana
Dominando aquel barullo
Suena otra vez la campana.

IV

Sobre la tierra movida,
Entre los árboles altos,
Los caballos, dando saltos,
Hacen pasear.

La concurrencia escogida,
En círculo, los observa
Y en la verde y fresca hierba
Se va á parar.

Los conocedores dicen
Su opinión muy seriamente
Y los escucha la gente,
Ávida de todo oir.
De los consejos oídos
Procurando aprovecharse
Y sin ser vistos marcharse
Y á apostar poderse ir.

En el *buffet* el *champagne*
Salta en espuma y en oro
Y las copas hacen coro
En su chocar al reir.
¡ En todas partes la dicha
Y dichosos corazones,
Y alegres conversaciones
Y la dicha de vivir !

V

¿ Cuántas risas en los labios
Se cruzaron, y en los ojos

Cuántas miradas de amor;
Cuántos ardores nacientes
Y no sabidos sonrojos,
Aún en botón?

En las carreras de Estío
Muchos idilios comienzan,
Que son dicha después.
¡Cuánto vencido albedrío!
Cuando los ojos se besan,
Si saben querer...

VI

¡Es el aire perfumado
Del mes de Mayo, que vuela
Tibio y puro, que se cuela
Al corazón y consuela
Y hace estar enamorado!...

FLORECILLA

¿En dónde está usted ahora,
Señora,
Mientras solo y triste estoy
Sin saber á dónde voy,
Mientras mi pecho la adora?

Otros cielos su sonrisa
Triste y fría, de una madona,
Cubren acaso y la brisa
No me dice: te perdona.

Se fué usted, se fué muy pronto,
Soy tan tonto,
Yo no osé decir mi amor
Y en balde el dolor afronto
Pues que renace mi ardor.

Usted sin duda ha creído
Que fué sólo fantasía

Y de mí se habrá reído
Con dulce melancolía.

Uno de tantos, dirá,
Que amará
Por distraerse un poquito,
Y sin duda no sabrá
Que su amor yo necesito.

Que á cada instante la pienso,
Como el aire se respira,
Y siento un amor inmenso
Y mi corazón suspira.

Nada de eso sabrá usted;
Yo no sé,
Quizá me crea cual no soy,
Y en tanto yo sufriré
Sin saber á dónde voy.

Qué me importa, voy viajando,
Voy viajando sin cesar,
En balde siempre buscando
Sin lo que busco encontrar.

Y yo busco, ¿busco qué?
Yo no sé:
Una palabra, un consuelo,
Una caricia; tener
Satisfacción de mi anhelo.

Poder contar mi esperanza
Y tener quien la comprenda;
Busco en quien tener confianza
Y quien mi lenguaje entienda.

Ni crea usted, ni se figure,
Ni se apure,
Yo no tengo pretensión,
De ello pronto se asegure :
Sólo busco un corazón.

Sólo busco las delicias
Que da un afecto sincero,
Pero esas santas caricias...
Pasa el tiempo y siempre espero.

Porque era usted la elegida,
Y fingida
Pasión me obligó á mentir ;
De otra era entonces mi vida,
No la puedo maldecir.

Ya su imagen desvanece
El olvido y este amor...
Pero usted se le parece
Y ese es todo mi dolor.

Cuando vi á usted yo pensaba
Y soñaba
En la otra que tanto amé,

Y extasiado la miraba,
Mirando la otra en usted.

Poco á poco transformándose
Fué la imagen, fué mujer,
Y la primera borrándose
Poco á poco también fué.

¡ Y mis ojos no podían
¡ Si mentían !
Decir entonces mi amor;
Si mis ansias no nacían,
Si estaban tan sólo en flor !

Entretanto usted se ha ido
Y no le puedo decir
Que no soy quien ha creído
Y que también sé sufrir.

EN EL RÍO

I

Sentado estoy á la orilla,
En un barco de vapor,
Casi acostado en mi silla,
Soñando con mi amor.

Junto á la orilla del barco,
Mirando el agua correr
Y el bello cuadro sin marco
Que el paisaje, sin querer,

Mis ojos, en su indolencia
Van tristemente á vagar
Al horizonte, y la ausencia
De ella hoy me viene á atristar.

Ella, en este cuadro agreste,
Cómo podría ella venir

Y venir al barco este
Mi ternura á recibir.

En el movimiento, lejos,
Lejos está, en la ciudad,
Y su cara los espejos
Del río no reflejarán.

El barco es grande, hay mucha gente
Toda alegre y bien dispuesta,
Todos tienen faz sonriente
Que parece estar de fiesta.

El barco empieza á moverse
Y empieza á bullir la espuma;
La ciudad ya va á perderse
Á lo lejos, en la bruma.

De la maquinaria el ruido
Sigue con monotonía,
Me voy quedando dormido
Y va despertando el día.

Pero no, no tengo sueño,
Quiero sólo cavilar
Y más en dormir me empeño
Y no lo puedo lograr.

Se van siguiendo en mi mente
Como en libro de memorias,

Con claridad, netamente,
Variadísimas historias.

Una se fija y se queda
Y se va desarrollando,
Como hilo se desenreda;
Y con ella voy soñando.

Historia, sueño en que miro
Con placer cuanto deseo...
Y se me escapa un suspiro
Cuando que es mentira veo.

La ciudad ya se ha perdido
Á lo lejos en la bruma,
Sigue el monótono ruido,
Sigue bullendo la espuma.

¡Qué lejos mi pensamiento
De la dulce realidad,
Qué placer en el momento
Que la pude contemplar!

Ella no, una parecida,
En mil cosas, una igual
Á mi amada bendecida...
¡Su expresión en el mirar!

Sus cabellos no semejan
Los de la otra, si en lo undoso;

Pero soñador me dejan
Por su tono que es precioso.

Su cara blanca y muy fina
Como cara de madona,
Pura, superior, divina,
Que la pena no abandona.

Expresión de sufrimiento,
También de resignación
Que traduce el sentimiento
De un marchito corazón.

El cuerpo bien delineado,
El mismo andar elegante;
Cuánto, cuánto he suspirado
Por mirarlo un solo instante.

¿Es Dios quien así la envía
Para que pueda admirarla
Y renazca mi alegría,
Después de tanto esperarla?

Algo hay que yo no comprendo,
Yo creo que nos hemos visto,
Y nos vamos comprendiendo
Y al verla dudo que existo...

¡Aquí en este barco, ella!
Su imagen ¡cuánta ventura!

¿Y me he de ir y es tan bella?...
Y renace mi amargura.

Como el panorama hermoso
Con montañas, en el río,
Va pasando presuroso
Sin cesar; el pecho mío

Así mira sin descanso
Que se van sus ilusiones,
Como en un río sin remanso,
Cual de humo negros crespones.

¡Apenas la vi y apenas
Nuestros ojos se encontraron!...
Vuelven otra vez mis penas
Que los Destinos marcaron.

II

Desde la orilla del río
Miro el barco que se aleja;
Mi adiós amante le envío,
Ella, un recuerdo me deja.

Largamente nos miramos
Cual diciéndonos, adiós;

Yo creo nos adivinamos,
Solitos, entre los dos.

El barco á perderse va
Dejando su blanca espuma,
Ya no lo puedo mirar,
Ya se ha perdido en la bruma.

Era un sueño, yo creía ..
Pero no, ¡si estoy despierto!
Y la ciudad triste y fría
Se me figura un desierto.

Del río miro los reflejos
Una vez más, al partir,
Y veo el penacho á lo lejos
De humo que se va, sin fin.

Pero yo tengo confianza,
Tal vez en otra ciudad;
Tengo la firme esperanza,
Nos habremos de encontrar.

Como un último latido
Todavía oigo del vapor
El monótono ruido,
Allá se va con mi amor.

Siento el corazón vacío
Y la cabeza pesada

Pero ya no miro el río
Ni el humo, ya no veo nada...

III

¡Casta imagen pasajera
Que me ha dejado un consuelo,
Imagen de una quimera,
Ave que ha tomado el vuelo!

PLAYERA I

El mar gris contemplando
Desde mi cuarto, en mi cama,
Estoy, absorto mirando.
Mi cabeza se encarama
Á ratos para ver más
Por la ventana, hasta atrás.

La música de las olas
Con dulzura me adormece;
Siempre, cuando se está á solas
Que nos platican parece.
Ni de azul ni de luz hay un asomo
En el cielo que es gris, todo de plomo.

El mar sube y todo arrolla
Y sólo se ve una boya
Que la buena ruta marca,
El horizonte se esfuma

Perdido en la densa bruma
Y la vista no lo abarca.

Á veces, furtivo veo
De gaviota el aleteo
Que se pierde por el mar,
Ó algún barco que se aleja
Y una blanca estela deja
En su lento navegar.

Y el mar sin tregua se agita
Y sus olas precipita
Mugientes sobre la playa
Y en filas se siguen ellas,
De blanca espuma, muy bellas,
Como una moviente raya.

Una barca pescadora
Con su vela encantadora,
Cruza, en violento vaivén ;
El viento su vela ensancha
Y hace bailar una lancha
Que va remolcando bien.

Pero de repente un grito
Oigo, y yo me precipito
Á la ventana, y percibo
Que la lancha ya no sigue
Y que la barca persigue,
Y la causa no concibo.

¡ Ah ! que sí, algo negro miro
Como de fusil á tiro
De la barca que se va,
Es la lancha que volcada
En las olas sigue, aislada,
Y que nadie va á auxiliar.

Y en esa lancha iba un hombre,
Un hombre, no sé su nombre,
Pero un hombre como yo ;
Pero la mar es muy ruda
Y nadie viene en su ayuda...
Tal vez el pobre se ahogó.

Y pienso oir que alguien grita
Y en el agua que se agita
Busco un punto y nada veo ;
Mi congoja se acrecenta
Y mi ansiedad más aumenta
Y es más grande mi deseo.

¡ En vano ! la lancha sola
Saltando va, de ola en ola,
Y el mar como antes está.
La barca se fué en la bruma
Mecida en la blanca espuma
Que la quiere sepultar...

Pobres pescadores ; ellos,
Erizados los cabellos,

Han visto á su compañero,
Impotentes, que es lo triste,
Lo más cruel de cuanto existe,
Sin tener su adiós postrero.

Viene á mi cuarto la criada,
Temblona, toda azorada,
El triste drama á contar,
Tal vez piensa como pienso
Y contempla el mar inmenso
Y se pone á lloriquear.

Mas su pena es transitoria;
Al fin me cuenta la historia
Del hombre que pereció :
Tenía treinta años apenas
Y luchando con sus penas,
Con su pobreza, vivió.

De su trabajo vivía
Consistiendo su alegría
En su familia cuidar :
Tres hijitos y su esposa.
¡Pobres, la pena horrorosa
Que los viene á destrozar!

La criada se va y me deja,
Me gusta la pobre vieja
Porque tiene corazón.
Y tranquilo sigue el cielo

Y de cuando en cuando el vuelo
De una gaviota veo yo.

Las olas en filas siguen
Y sin cesar se persiguen
Con su sordo murmurar.
Y se me escapa un suspiro
Y pensando, absorto miro
Otra vez el triste mar.

PLAYERA II

Hace un rato estaba yo
En mi balcón, hacia el mar;
Muy triste, sin la ilusión
De volverla á contemplar.

Viendo el mar y sus reflejos,
Las olas acumuladas
Y rugientes, y más lejos
Negras nubes, esfumadas.

Allá en el horizonte un faro
Á intervalos da su luz,
Y más cerca, triste, raro,
Un Calvario con su cruz.

El tiempo es tibio y es bueno
Y a enas sopla la brisa;
Es tranquilo y es sereno,
Dulcemente se desliza.

Los minutos van pasando
Sin sentir, y bajo al mar;
Por la playa voy andando,
Cual los otros á pasear.

De las mujeres resaltan
Los trajes claros, de lejos;
Los muchachos corren, saltan,
Vigilados por los viejos.

Es grande la animación
Y hay música en el Casino,
Satisfecho el corazón
Voy siguiendo mi camino.

Pero de repente hago alto,
Sin querer, maquinalmente,
Y veo con gran sobresalto
Que ella está, allí, entre la gente.

¡Es un sueño, una visión
Que ha forjado mi deseo,
Mi amoroso corazón!...
No, no hay duda, ella es, la veo...

¡Ella! quien tanto he adorado
Y tanto me ha hecho sufrir.
¡Ella! ¡y tanto me ha costado
Vencer mi amor y partir!

En este pueblo, perdido,
Y arrullado por el mar
Tranquilamente he vivido...
¡Por qué la he vuelto á encontrar!

Qué grande revolución
Causa en mí, qué gran tormento;
Siento mi circulación
Más veloz cada momento.

Ya estaban adormecidos
Mis recuerdos, tiempo ha;
Sentimientos ya perdidos
Que ahora viene á despertar.

No, no quiero que me vea
Ni sepa que estoy aquí...
¡Si hacerme sufrir desea,
Si al fin ya voy á partir!

Voy haciendo largos viajes
Sin descanso y sin parar,
Buscando nuevos celajes,
Queriendo siempre olvidar.

Sin embargo, está tan bella,
Y en su rostro hay tal dulzura;
¡Me iré, al alejarme de ella
Sentiré tanta amargura!

Adiós, mi muñeca blanca,
Un beso te mando aquí
Y una lágrima me arranca
Pensar que voy á partir.

Qué pasa no te figuras :
No á dejarte se resuelve
Mi vista, y en mil torturas
Por última vez te envuelve.

Y un beso en esa mirada
Te manda mi simpatía,
Á ti que has sido mi amada...
¡ Ya ha pasado tanto día !

Mañana, como ese barco
Que se pierde por el mar,
Me iré, mañana me embarco...
¡ Y no te puedo besar !

PLAYERA III

(La Imagen.)

El inmenso griterío sube á mi cuarto
De los chiquillos que juegan en la playa;
De ella y de pasear ya harto,
La mente en vano á divertirse ensaya.

Hay mucha gènte y hay mucha alegría,
El sol se pone, el tiempo es soberano,
Las sombras cunden y agoniza el día,
Sopla un aire agradable, fresco, sano.

Aún brilla, como hierro al rojo
Un punto, sola luz del día,
Como inyectado y gigantesco ojo
Que las sombras vigila y desafía.

El mar es de un color que yo no atino
Ni puedo descifrar, color muy triste

Al que el cielo tonos da, color divino
Que con la luz se va, pero resiste.

En paz viviría, dicha suprema,
Si un recuerdo no viniera á perturbarla :
Anoche soñé con la belleza extrema
De una mujer... y no puedo ya olvidarla.

Lejos, de viaje, nada me ligaba
Con ella, hace tiempo que la vi ;
Pero de ella, en verdad, no me acordaba,
Ni tampoco me acordé cuando partí.

Hace tiempo su rostro voluptuoso
Mil ilusiones de placer me dió ;
¡Lo encontraba tan bello, tan gracioso,
Entonces amoroso el corazón !

De ella un dulce recuerdo he conservado,
Algo que equivale á la amistad,
Y me acuerdo á menudo del pasado
Con placer ; eso, aún, me hace gozar.

Pero ya estaban perdidos mis amores
Por esa mujer, en el olvido,
Y la imagen hoy me trae nuevos ardores
De una pasión que otra vez ha renacido.

Qué ajeno me acosté á que iba á soñarla,
De caminar cansado, de mi viaje.

¡ Qué gran placer sentí, cuando al mirarla,
Me apareció velada en un encaje !

En algo : una cortina vaporosa,
Humo, gasa, no sé, que poco á poco
Se fué perdiendo y de su carne rosa
Los encantos miré, de dicha loco.

Mi amor estaba muerto, y ese sueño
Renueva mi placer y mi terneza;
Vivir es padecer, dormir beleño,
Soñar compensación, la dicha es esa.

Y más ardiente, enamorado goza,
El cerebro en el sueño que despierto;
Soñando una mujer, en flor, hermosa,
El es para el ideal camino abierto.

Y la imagen del sueño, encantadora,
Persiste, en la mente, á cada instante
Es un nuevo placer, á toda hora,
Que cambia y es fogoso, palpitante.

¡ Ah ! si supiera yo llamar el sueño,
Su perfume de esencias y de amor,
Si me fuera posible y fuera dueño
De así soñar ¡ soñar con mi ilusión !...

No se puede, y el ensueño casi nunca
Converge con la dicha que se anhela,

Ó la historia en su mitad nos deja trunca;
La historia que es un sueño y que consuela.

Por eso, siempre es algo; si dormído
No consigo sino rara vez soñar,
Despierto, poco á poco he conseguido
Que me venga la ilusión á visitar...

La noche es completa, el silencio ha venido;
Los chicos se fueron y en paz quedo aquí
En mi cuarto, y escucho el monótono ruido
Que produce del agua el constante batir.

EN UN ÁLBUM

Yo no adivino en verdad
Cómo deciros podré
De mis versos la humildad
Y admiración, aunque sé
Cuán grande es vuestra bondad.

Cantar á vuestra beldad
Fácil es, si sois tan bella...
¿Decir qué, de novedad
Á una tan cantada estrella?
No lo adivino en verdad.

Indeciso estoy, no sé
Qué poesía digna de vos,
Como deseo, escribiré;
Y sólo sábelo Dios...
¿Cómo deciros podré?...

Á través la inmensidad
Cruzarán mis versos cojos
Y, señora, perdonad
Que canten á vuestros ojos
Mis versos en su humildad.

He buscado, mas no hallé
Un himno á vuestros encantos,
Aquí tan sólo diré
¡ Vuestros cantores son tantos !
Mi admiración, aunque sé

Que al ver la sinceridad
De mi veleidosa rima
Tendréis para ella piedad ;
Porque sé, y ello me anima,
Cuán grande es vuestra bondad.

EN EL MISMO

Lejos, allá, en el Océano
Hay una isla de ventura
Que ostenta su gracia pura,
Frente al suelo mexicano.

¡ Cuba ! la perla morena
De mares del Septentrión,
Toda de ilusiones llena,
De gente de corazón.

En esa isla vive amada
Por quien ama la belleza
Una mujer, una hada
De altiva y gentil cabeza.

Y yo en mis versos le digo
Con infinito placer
Que á la cubana bendigo,
Como hada y como mujer.

Y bajo el cielo de plomo
Siempre triste, siempre gris,
Creo ver de alegría un asomo
Y Cuba desde París.

EN EL MUSEO

En el museo espacioso, con media luz,
En sus largas galerías, tristes y frías,
Con pequeñas ventanas que ven al cielo azul;
En el museo espacioso voy muy triste
Soñando en ya pasados tristes días,
¡Cuán fugaz es lo que existe!
En vitrinas, en hileras bien formadas,
La civilización ¡mi alma la oíste!...
En su silencio eterno; allí guardadas
Tras de los vidrios, tantas cosas que existieron,
Tantas cosas de otros tiempos muy lejanos
Que en los siglos se perdieron.
Mil objetos, en grupos, en hileras
Que fueron de prehistóricos humanos,
Allí esperando están tras las vidrieras
Que más siglos aún sobre ellas pasen;
Misterios del pasado, adornos vanos,
Joyas, vasos, que en polvo se deshacen.
Allí también están, arrugadas, encogidas

Horribles momias que al sabio satisfacen,
Podredumbres ya secas en polvo convertidas.
Allí también hay tumbas de guerreros
Y esqueletos con sus armas carcomidas,
Que han ido á sacar de sus encierros.
Allí todo está muerto y todo vive,
Telas y barros, pedrerías y fierros;
Todo en el silencio allí revive.
En esas tumbas blancas que el tiempo aún no abate
La vida de otros tiempos muy neta se percibe,
Los ritos que seguían, los usos del combate.
El hombre, como ahora, entonces ya se odiaba,
Vivía en la sinrazón y el disparate
Y á sus semejantes destrozaba;
Y entonces, como hoy, también triunfante
El fuerte del débil abusaba,
Y al hombre actual era el salvaje semejante.
¡Guerra, destrucción! siempre en la Tierra,
Cualquiera que sea el pueblo, en todo instante,
La maldecida, la terrible guerra.
Allá en el fondo, en un rincón, junto del muro
Hay una tumba gris y allí se encierra
De huesos un montón, de tono obscuro;
Pero esos huesos eran de un poeta
¡De cuántos siglos ha!... sí, estoy seguro,
Pues me lo dice una intuición secreta.
Allí, junto á los huesos, veo una lira,
Emblema de poesía, negra, discreta...
¡Tantos siglos que sus versos no suspira!
Esa lira, ese esqueleto y esa tumba

Signos son de que si el tiempo gira
Y cuanto existe derrumba,
Aunque todo con el tiempo se destruye
Y en el pasado se arrumba,
Rápido presente que huye ;
Siempre, por siempre ha existido
Quien en la poesía se arrulle
Ansioso buscando un nido
Para huir de la maldad...
¡Pobre lira sin sonido,
La mía como tú será !...

EN UNA PLAYA

Anoche fué una noche de sufrir y soñar,
Yo que pensaba tener anoche,
Cual las otras, fastidio ligero
Que no hace morir ni bostezar
Pero que no es pasajero...
¿ Qué sorpresa no habré yo recibido
Cuando que tu voz llegó á mi oído ?

¡ Ah ! de ese calor de gente insoportable
Que se aglomera y bulle y es molesta,
Ese calor que lo fútil y lo amable
Trae, calor de día de fiesta ;
Con qué gusto dejé, y por la playa
Tejiendo de mis versos fuí la malla.

¿ Triste ? sí, no me divierten
Ni circo ó baile ó juego ;
Si en locos de alegría se convierten
Por ellos muchas gentes, el sosiego

Pierden, y el tiempo invierten
En esos pasatiempos ; yo reniego
De tales invenciones y en vez de la baraja
Veo los rayos que en el agua la luna desparpaja.

Ya la luz se va perdiendo
Del Casino; solo amparo
Con su luz el mar cubriendo,
Á intervalos brilla un faro.
Y yo me voy, que no es mi cüerpo, es mi alma
Quien necesita de calma.

Á la orilla del mar,
Tan cerca que á veces me salpica,
Continúo, al pasar
La brisa me abanica.

Ni un reflejo de luz artificial
Llega hasta mí; pero hay la luz
De la luna, espléndido fanal
Que ilumina tenuamente el limpio azul.
Las estrellas, en la inmensidad,
Como á tantos otros me conmueven...
Y veo su inmovilidad
Y las olas que sin cesar se mueven.

Todos sus poros mi cuerpo ha abierto
Para aspirar y sentir tanta belleza,
Con el cerebro pronto, bien despierto;
Y absorto miro yo tanta grandeza.

En giros los pensamientos,
Como locas mariposas
Pasan en esos momentos,
¡Pienso en tantas, tantas cosas!

Goces que fueron reales,
Dichas locas, fantasías,
Mentiras que son ideales,
Dolores y alegrías.

Pasan, pasan tantas cosas
Con la brisa que se va;
Los rostros de las hermosas
Pasan también. Yo veo la mar.

La imagen de la adorada,
De la que amé muchos años
Y no días, cual otras más,
Por fin viene: la dulzura
De su rostro angelical, ventura
Que no olvidaré jamás.

De noche junto al mar, si se está á solas,
Oyendo el sempiterno combate de las olas,
Pensando en la que amamos dan ganas de llorar.
Con el fervor de un corazón amante
Se jura ser sincero, ser constante
Y se goza al sufrir, si es por amar...

Amores elegidos por la Naturaleza
Para darnos ejemplo de toda su grandeza,
Que no podemos comprender;
Cierto, en la rutina diaria
Inevitable y necesaria.
¡Ésa sí hace padecer!

Andando sigo, perdido
En la playa y soñando,
Súbito llega á mi oído
Un modulado sonido,
Luego, otros van llegando.

Ahora el sueño es realidad;
Es la voz de la que anhelo
Que vibra en la inmensidad,
Por el silente cielo
Y me da consuelo.

¡El timbre de su voz! qué dulce suena,
Ha tanto tiempo que no lo oía;
Con toda su escondida pena
Y dulce melancolía,
Que habla al alma mía.

¡Cada modulado acento
Lleva en sí ternura tanta
Al llevárselos el viento!
Antes, dejan una santa
Sensación: es ella y canta.

Cuánto recuerdo perdido
Hoy veo rejuvenecido,
Cada nota es una dicha que se fué.
¿ Voz que á mi alma llegas con acento enternecido,
Qué tienes, que arrebatas al éxtasis mi ser ?

Ya perdida la esperanza
De escuchar á mi adorada,
La Suerte sus acentos lanza
Por donde voy, é inesperada
Esa voz me consuela y me descansa.

Son sus inflexiones bellas,
Impregnadas de mujer.
Temblar miro las estrellas
Y temblar siento como ellas,
Una lágrima, ya próxima á caer.

Y solo, con mi felicidad,
Los pies fijos en la arena,
Los ojos en la inmensidad,
Pienso que la vida es buena
Así, solo, con mi deidad.

La lógica, la desconfianza,
Acostumbrado á desconfiar,
Me hacen creer que es esperanza,
Ilusión, que ha de pasar...
¡ Si está ella lejos, cómo podría cantar !

La voz se extingue dulcemente
Al acabar su canción,
Y yo, lentamente,
Agradecido el corazón,
Sigo, en la noche silente.

No me decido á volver los ojos,
Por no asegurarme de que no es ella,
Cual temiera una niña que en abrojos
En sus manos se tornara rosa bella;
Ó en nube, al mirarla, una estrella.

Los pasos dirijo hacia la villa,
Siempre andando por la orilla,
Arrullado por el mar;
De cuando en cuando un ave chilla,
Se aparta de mí al pasar.

Y la duda y el despecho
Me hacen sufrir y gozar...
¡ Si pudiera satisfecho
Quedar mi ardoroso pecho !
¡ Si yo pudiera soñar !

Por eso la dulce voz
Que no olvidé y reconocí
Me dió consuelo y calor,
Cual retoño del amor
Que gocé y sufrí.

Y las luces encendidas
Aún, en el Casino están ;
Las gentes bullen, prendidas
Al tapete, contraídas :
Á ganar, á desquitarse van...

LA MODELO

Que su cuerpo han visto muchos
Es seguro, vive de eso;
Pero, burgueses hipócritas,
Oíd por qué razón:
Nació pobre y vive pobre
Y su madre se murió;
Pero es honrada cual pocas,
Que otras, de su condición.

Es modelo y pasa el tiempo
Mirando á la pared,
Sin moverse, los nervios contraídos
De la cabeza á los pies.
Qué más da que el pintor que la ha alquilado
Unas horas, la vea
Con ojos de lujuria, si ella es pura
Y paciente se espera
Á que de noche sea;
Llevando, tal vez, á su familia

El pan cotidiano :
Qué importa, si es honrada, que la miren
Y el hombre, al verla flor, se crea gusano.
Verán su cuerpo ; pero su alma
Queda en calma.

Habrá de rechazar seres groseros
Que pintan... por pintar,
Que sin talento quieren
Hacerse notar :
Verá su rostro bello, borroneado
Y mal copiado,
Deformada su nariz
Correcta y fina,
Y su cuerpo de escultura divina,
De curvas voluptuosas,
Anguloso y muy ancho ;
Su cuello gentil,
Sus tetas hermosas
Caídas y sin vida,
Con una mancha
En vez de pezón
Y en vez del botón
Rosado y tierno
Una cosa indefinida...
Á lo moderno.

Pero como ella es honesta
Habrá también un pintor
De genio, que la comprenda

Y le enseñe qué es amor;
Y así sus ojos sensibles
Tendrán el fuego y salud
De la virtud.

Feliz, ella verá en la tela,
En sus ojos de gacela,
Tal cual es su pensamiento
Traducido con talento.
Y sabrán comprenderse
Y aguantarse y quererse...

Pero, en tanto que ella encuentra, si lo encuentra,
El pintor anhelado,
Bueno es que retengáis, viejos burgueses,
Lo que he contado.
Con hipócrita gesto no le neguéis consuelo
Y la despreciéis..... porque es modelo.
Como ella hay..... algunas,
Pocas, casi ningunas.....
Pero hay que plegarse á las razones
Y á las excepciones.

EN UN TRANVÍA

No sé quién es ella y quién
El galán que la seguía,
Sólo sé que el otro día
Vi dos novios en el tren
Y el verlos me dió alegría.
Cerca de ellos colocado,
Por casualidad oí
El lenguaje enamorado
Del novio ruborizado,
Y en *mis adentros* reí.

Cuánta vaciedad dijeron,
¡ Yo conozco su importancia !
Quise acortar la distancia
Y lo pude, no me vieron.....
Como si estuviera en Francia.
La novia era muy bonita,
Alta, esbelta, bien formada ;
Una Venus Afrodita

Vestida de señorita,
Con *robe princesse* disfrazada.

Él le decía no sé qué,
Ella indiferente oía
Pero luego se reía;
Él preguntaba por qué,
Ella no se lo decía.
Y largo tiempo siguieron
Disputando acalorados;
Cuando del tranvía se fueron
Por las calles se perdieron,
Solitos, atolondrados.

Y yo me quedé pensando
Que es más serio platicar
De amores, que cavilar
En gruesos libros buscando
Lo que nunca he de encontrar.
Un sincero corazón,
¡Qué mejor libro de fondo!
La CIENCIA DE LA ILUSIÓN
Nos enseña la pasión,
Y la pasión ve muy hondo.

Á UNA ARTISTA

De tu país lejano ¡tan lejos de nosotros!
Nos traes las *canzonettas*, el divino cantar;
Á mi país hoy vienes, ya visitaste otros...
¡Tal vez te irás bien pronto y ya no vuelvas más!

Dejaste tu familia, tu pueblo, tus costumbres,
El suelo en que naciste, tu bello cielo azul;
Buscando vas la gloria, de ignotas muchedumbres
Recibes el aplauso, las electrizas tú.

Tu voz es dulce y pura, sus ondas son caricias,
Y sabes modularla cual sabe el ruiseñor;
Sonora y bien timbrada, si cantas mil delicias
Emocionado siente temblando el corazón.

El armonioso ritmo que de tu pecho brota
Se esparce por el aire, cual perfume sutil,
Y en él el sentimiento de tu alma, en cada nota
Algo hay que nos alegra ó nos hace sufrir.

Nada hay que en ti sea falso y en todo eres sincera,
Tu voz, tus movimientos, tu gracia también;
En todo se conoce á la artista verdadera,
La artista consumada, que sabe convencer.

Y en esos ojos negros, tan grandes y tan bellos
Tan dulces y brillantes, de un suave fulgor,
Una poesía infinita que sólo existe en ellos
Á veces se adivina, de amor, de inspiración.

Quisiera yo, con arte sublime, sobrehumano,
Decirte en estos versos mi admiración por ti;
Pero eso no es posible y aquí, al besar tu mano,
Te ruego nos perdones, á mis versos y á mí.

Si osé escribirte versos perdona mi osadía,
Mi excusa es que te dicen tan sólo la verdad;
Mi admiración te dicen, mi grande simpatía...
Que por desgracia nunca se tornará amistad.

LA CASCADA

Por dos montañas que se unen
La cascada se despeña
Saltando de peña en peña,
Después sus aguas se reunen
En el lago azul.
Cubiertas están de pinos
Esas montañas, de plantas
Que tienen tonos divinos,
Muy variados ¡ si son tantas
Y es tan buena la luz !

Algunos árboles tienen
Ya amarillentas las hojas
Y otras hay que ya están rojas,
Se secan, y al suelo vienen ;
Y es el conjunto un primor.
Hay pinos medio verduscos
Con mil matices, sin norma,
Que la intemperie transforma

En tonos que son parduscos,
Y el resultado es mejor.

Muy cerca del torrente que se agita y que se estrella,
Debajo de los árboles, un pintor se ha instalado,
Y en recoger las flores una muchacha bella
Junto de él se entretiene, sentada á su lado.

El sitio allí es propicio, la montaña
Disminuye en declive, y en la sombra
Valiéndose de ardides y de maña
Se puede utilizar la verde alfombra.

El caballete en un árbol recargado
Y por el suelo las cajas de colores,
Los pinceles en el saco, y enterrado
El banquito entre las hojas y las flores.

Allí, con su ramo ella se sienta
Aspirando las dolientes florecillas,
Y el ramo al pintor presenta,
Con hojitas adornado y hierbecillas.

Sonrientes se besan y se miran
Y se dicen no sé qué ;
Tampoco sé si suspiran
Pero sus rostros respiran
Algo que explicar no sé.

El croquis terminado, el pintor empieza
En su artístico deseo, de la Naturaleza
Las bellezas con anhelo á interpretar.
Y se empiezan en la tela á bosquejar
Las masas principales que después transforma
El pincel, dándoles tono y forma.

Ella, con sus ojos negros y profundos,
Del pensamiento dos mundos,
Recorre la tela con curiosidad
Y van de ella á la inmensidad...
Y con dulzura se fijan en el hombre
Y murmura la muchacha un dulce nombre.

Á almorzar se ponen los amantes
Modestamente y con delicia,
Y un beso, una caricia,
Los hacen reir, gozar.
El sol poco á poco sigue
Su transcurso por el cielo
Y reverbera en el suelo
Y en el lago de cristal.

La cascada hierve con su espuma blanca
Y las hojas más próximas arranca
Ó baña con su vapor.
Baja de su altura, escalonada;
Á tramos es remanso, después precipitada
Cae, con terrible fragor.

El almuerzo terminado, su trabajo sigue
El pintor, y su idea persigue
Y procura precisar.
Ella, en tanto, lee ó platica,
Ve y observa ó se abanica
Y no se sabe fastidiar.

Ya en el cuadro, en primer plano,
Con segura y ágil mano
El pintor interpretó
Un remanso y la cascada,
La arboleda que intrincada
Se presenta en su verdor.

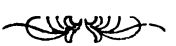
Y más lejos los cristales
Con reflejos desiguales
Del laguito verde-azul,
Y las nubes que lo abruman,
Las montañas que se esfuman,
En el fondo, á media luz.

Los retoques sólo faltan,
Del sol los rayos que asaltan
Con un tenue fulgor
El cuadro; antes de ponerse,
Antes de irse y disolverse,
Como un rayo de amor...

Por la falda, en lontananza,
Por la montaña, los dos

Se van uno de otro en pos,
Allá van con su esperanza,
Muy lejos, ¡ vayan con Dios !

Cuando el tiempo haya pasado,
Si los separa el Destino,
El que quede abandonado
Pensará en lo que ha gozado
En ese cuadro divino...



DE PASO

I

¡Dulces instantes
Paso viéndolas, las dos!
Cuánto gozo en ello.
Sin ir de ellas en pos
Las encontré :
De la una miro el cabello,
Peinado original,
De la otra... adelante
Lo explicaré.
Las vi por mi mal.

Cuánto gusto me da ver esas niñas,
Una de veintidós, la otra diez y ocho ;
Cuyos padres me ven pensando acaso
Que soy un buen *partido*.
Ellas no mienten con sus ojos bellos

Y en cada una, diferente,
Creo entrever un deseo, una esperanza.
Gozo y miro.
Ellas no me ven, yo quien las veo
Y leer en sus ojos creo.

Cuánta ternura...
La más vieja
Refleja
En sus ojos dormidos.
Con sus largas pestañas
Sus ojos esconden mañas.
Y es una dulce hermosura,
Ha de ser desconfiada,
Taimada;
Pero en ratos perdidos,
Seguro, olvidará su falsa calma
Y amorosa vibrará su alma.

La otra, la más joven; las dos me gustan,
Es flor en botón, mujer apenas.
Muy elegante, sus formas bien se ajustan
Á las formas del traje, bien rellenas.
Y á más de eso también sus ojos bellos
Me deleitan... y sus peinados cabellos
No sé con qué arte,
Como en un cuadro vi, no sé en qué parte.
Son sus ojos resplandecientes,
Húmedos de savia, de vida,
Profundos y relucientes,

Siempre alegres, de llama desconocida.
Dulces, acariciadores,
Muy negros ¡ tanto !
Una mirada sostienen
(Como las flores
No ocultan su encanto).
Y á admirarlos obliga
Su dueña, sin que admirarlos diga.

II

Compañeras de mesa, de viaje
Que veo en la primavera,
Cubiertas de encaje,
Soñando... una quimera;
Que no os vuelva á encontrar,
Viejo y tonto,
Y vosotras también, otra vez junto al mar,
Como ahora,
¡ Pasan los días tan pronto !
De familia rodeadas,
Tristes, ajadas,
En la vejez sin aurora...
Cambiadas.
Cuando la tristeza de la *vieja*
Sea verdadera;
De la otra, la de diez y ocho, una madeja
Plateada la hermosa cabellera.

Habréis perdido la juventud y la alegría,
Y yo la mía ;
Si me reconocéis será á disgusto...
¡ Si os vi tan jóvenes ! pero en cambio con qué gusto
Podré entonces hablaros... de filosofía
Y tal vez estaréis de acuerdo
Conmigo, que no soy cuerdo.

Á UNA BIZCA

Qué tristes las horas
Á veces son
Y sin saber por qué se está muy triste,
Sin ninguna razón.

No es la nostalgia que oprime
Ni el fastidio de vivir;
Malestar, melancolía,
¡ Cuánto mal... y sin sufrir !

Ya hace tiempo... como siempre
Un recuerdo viene hoy,
Y en la pobrecita Luisa
¿ Por qué ? pensando estoy.

Su rostro casi borrado
Está en la imaginación.
¡ Si nunca ha habido cariño
Entre nosotros dos !

Es qué tal vez, yo lo ignoro,
Algo en secreto nos une,
Y que cuando triste estoy
Nuestras dos almas reune.

Así, los dos corazones
Habrán de comunicar,
Sin amoroso designio,
Simplemente por soñar.

No sé, y es fácil... probable
Que en ello me equivoco;
Si ella no, yo en cambio sí,
Como una ilusión la evoco.

Era desgraciada y bizca
Y todos la miraban con desdén.
¿Moriría?... como los otros, me arrepiento,
Era yo también.

Por más que ella era buena y su alma pura,
Mejor que otras mujeres, si sentía;
Qué importaba... si estúpido:
Es bizca, murmurar oía:

Qué fea es y cómo mira,
Marean sus ojos saltones...
¡Cuántas cosas más! y convencido
No me esperé á más razones.

Nos mirábamos seguido
Luisa y yo, ¡la pobrecita!
Y me inspiraba horror, yo procuraba
Ocultarlo por no aumentar su cuita.

Tonto he sido, fuí crédulo en los otros
Que de Luisa se burlaban; ¡triste cosa!
¿Despreciarla por qué? ¡tan sólo
Porque no era hermosa!

Habrá muerto, acosada por las burlas
De gente bestia y terca
Que su alma lastimó, insensata, ruda,
Hipócrita, gazmoña, puerca.

Si así es, sin que nadie me lo exija,
No la opinión, sí mi arrepentimiento,
Que este es sincero protesto
Porque bien lo siento.

¡Qué fácil hubiera sido,
Con buena fe y sin demoras
Hacerla olvidar sus penas
Y hacer alegres sus horas!

¡Ah! qué triste me es decirlo,
Porque era fea sin respetar su pobre alma...
Sus ojos! ahora pienso, eran profundos...
Cerrados tal vez ya, en eterna calma.

¿ Se habrá muerto ? ¡ siempre triste
La pobre y aislada !
Aun su tumba, estoy seguro,
Estará abandonada.

Que vayan los pensamientos
En mis versos cojos
Y le digan mi recuerdo...
Y consuelen sus ojos.

COMO...

¿En su calma sublime,
En su claro cielo
Cruzado por las nubes vaporosas
Que pasan y se pierden;
Dime,
No es la noche más bella
Si en la luz de una estrella
Nuestra alma encontramos,
Si la miramos
Con ojos tristes y contentos,
Con ojos de querer,
Y un no sé qué nos hace ver
En su luz suavidades y tormentos?

Desde el agujero que es ventana
De un hotel cualquiera,
Miramos esa estrella
Y ella nos dice,

Buena como hermana,
Lo que piensa de nosotros ELLA.

Si extraños pasamos
El día entre la gente
Que nos ignora y miente,
Para vivir como todos ;
¡ Qué gran placer hallamos
En confiarnos á esa estrella
Que nos habla de cariño, de mil modos,
Y parece escuchar nuestra querella !

En su claror sublime
La noche nos consuela
Con su serenidad ;
En la inmensidad,
En el azul tranquilo y claro
Lo que el pecho anhela
Creemos encontrar,
Y en ello amparo...
Y aunque sean ilusiones,
Á nuestras pasiones,
Ruines por humanas,
Eleva del nivel de podredumbre
En que la muchedumbre
Se agita sin cesar.

¡ Qué dicha es descansar,
Acabado el día,
Soñando una alegría,

Formándola de locos embelesos
Y enviando nuestros besos
Febriles y sinceros
Á la amada, y creer
Que es una estrella
Quien se los lleve á ELLA,
En su luz divina,
Al amanecer...
Luz tenue y opalina!

Bueno es sobreponerse
Al prosaísmo rudo
Que la vida nos da, y sin someterse,
Como un escudo
Siempre impenetrable,
En lo que es dable
Nuestros sentimientos
Oponer á sus acentos:
Soñar que una estrella
Nos habla de ELLA...

En cosas muy dulces pensar
Amorosas, conocidas y muy viejas;
En tanto, á nuestras orejas
Llega el rudo zumbar
De la ciudad que bulle
Y en el vicio se zambulle...
¡En el vicio mismo, soñar!

SIEMPRE LO MISMO

De las nubes, blanca cuna,
Manda triste su fulgor
Tras los árboles la luna,
Alumbrando la laguna
Con su tenue resplandor.

Y melancólico,
Dentro su barca
Que la onda abarca,
Va el pescador.

La ribera más y más
Se aproxima y de la brisa
Al impulso y al compás
La barquilla se desliza.

Velera
Corre en pos de quien me espera,
Mire presto á la que ansío

Porque mi alma tiene frío,
Sin su rostro contemplar.
La arena
Pueda pronto ¡mi carena!
Con ligera planta hollar.

En su canto enamorado
Manda al viento su sentir.
Del trabajo ya cansado,
Va al hogar siempre anhelado,
Sin saber lo que es sufrir.

Y blanca y pálida
Junto á la playa
Su amada se halla...
¡Bello existir!

Siempre piensa y es dichosa
Con su pobre pescador;
Flor silvestre, tierna rosa,
Casta y pura cual su amor.

Si llora
Y está hora tras hora
Los ojos fijos en el verde mar,
Bien pronto su anhelo
Consuelo
Tendrá...

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .
Pesar y dicha el destino invierte,
Son tristes cosas que van unidas;
Y una tras otra la inicua suerte
Nos hace caras ó aborrecidas...
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
... Mil temores rechazando
Junto á la ribera está,
El espacio contemplando
Y de hinojos implorando...
Pero siempre esperará.

Vierta sus lágrimas
Por el que quiere;
Mas nada espere,
No volverá.

Una luz
Piensa ver que se pierde en el azul.

Pescadora sin fortuna,
Llora mucho por tu amor,
Mientras tanto á la laguna
Manda triste su fulgor,
Tras los árboles, la luna.

Y entre las trémulas
Volubles olas

Se mece á solas
Tu pescador.

Si muerto,
Tu amor lo soñará bello y despierto.

Lentamente,
Con las manos en la frente,
Á llorar,
Hacia su choza la amada,
Por sollozos mil ahogada,
Se dirigió con pesar.

LA CACERÍA

I.

Vedla, su fuete en la mano
Y amazona en su corcel,
Su rostro es bello y lozano
Y cruel
Mujer hermosa de cuerpo airoso
Astuta, audaz ;
Vedla el conjunto es muy hermoso,
Se va á cazar.
Suenan las trompas, ladran los perros
Que detenidos en sus encierros
Quieren correr y saltar.
Los servidores están de gala ;
Los cazadores ya de la sala
Bajan al patio, para montar.
Está el castillo muy animado,
El parque todo de luz bañado ;

Todo está listo, van á partir.
Alegres todos, hombres, mujeres,
Absortos todos en sus placeres,
Entretenidos siempre en reir.

II

Los cuernos de caza suenan
Y el aire atruenan
En sonoro vibrar;
Por la avenida umbrosa
Se va la turba dichosa,
Van á cazar.

En larga fila, esparcidos,
Y por el bosque perdidos
Los cazadores van;
La espuela á clavarse lista,
Buscando la ansiada pista,
Impacientes están.

Por los senderos estrechos,
Con verdes ramos por trechos,
Se pierde la caravana.
Todo lo invade, se extiende,
Un perfume que desprende
El calor de la mañana.

En el césped y los brezos,
En matorrales espesos,
Hay en profusión mil flores.
Es un cuadro muy variado,
Armonioso, precisado
En mil colores.

¡Limpio ambiente perfumado!
En las ramas ha dejado
El rocío al caer
La deliciosa frescura
Que da un tono de dulzura,
Al amanecer.

Las amapolas bermejas,
Las violetas; las abejas
Van chupando en su volar,
Sin descanso trabajando,
Rápidas, se van zumbando
Al dorado colmenar.

En perdidos vericuetos
Y por los troncos escuetos
Se esconde la lagartija,
De un árbol en la corteza,
Adherida, su cabeza
Levanta fija.

Y mil pájaros saltando
Por las ramas y cantando

Están, de especies variadas ;
Y resuenan con sus trinos
Armoniosos y divinos
Las alegres enramadas.

III

Ruidos varios que se mezclan y armonizan,
De la selva en el silencio se deslizan
Formando un concierto, que es de amor...
Es la Naturaleza y es la vida
Que sólo se halla, escondida,
De la selva en un rincón.

Las colinas, de sus pinos revestidas
Á lo lejos están, desvanecidas
Por la bruma que las cubre con un velo,
Un velo que la luz del sol esfuma
Y con sus rayos abruma,
Y que se pierde en el cielo.

Entre esas colinas, en el fondo,
En el abismo hondo
Hay una fuente,
Manantial que por las quiebras se derrumba
Y en las peñas retumba
Como un torrente.

IV

La hiedra oscura con sus nudos ata,
Entre los troncos, una red espesa
Que por las ramas los brezos y las flores
Enredándose va de mata en mata
Y que la brisa susurrando besa...
Y es un concierto de amores.

Un ciervo, allí, de cuernos muy torcidos,
Como de encina nudosos,
Mitiga su sed.
Y á lo lejos entornan sus quejidos,
Dulcemente, dos pichones amorosos
De la hiedra en la red.

El ciervo yergue su cabeza hermosa
Y sus piernas de acero se enderezan,
Inquieto el aire husmea
Y tiende el cuello á la enramada umbrosa,
Los pichones sus quejumbres cesan,
Y un peligro en los aires aletea.

Al abrirse las breñas tenue ruido,
Á lo lejos, inquieto el ciervo escucha,
El sobresalto lo domina.
Algo que se acerca, que él ha oído,

Viene poco á poco y á la lucha
Se apresta, y á los brezos se encamina.

Se orienta y, ágil, emprende la carrera
Del lado opuesto al que vienen sus contrarios,
Que más se aproximan cada instante;
Y oye tras él, como rugir de fiera,
El clamor de sus crueles adversarios,
Su respiración jadeante.

Tras de una nubecilla de polvo desparece,
Muy alta la cabeza, con los remos tendidos,
Los ojos muy abiertos y llenos de terror.
Y por el lado opuesto á su vez aparece
Una jauría, de perros que están enfurecidos,
Grandes, poderosos y de aspecto feroz.

Después, llegan gritando
Los muchos servidores,
Á caballo, corriendo á más no poder;
Tras ellos van llegando
Sin pausa, los mejores
Jinetes, incitados, á todo correr.

La cacería ha empezado,
Los cuernos ya lo indican
Con su estrepitoso, agudo sonar.
Y van los cazadores, el rostro exaltado,
Y á sus cabalgaduras en los ijares pican,
Y pasan al galope y pasan sin cesar.

Ya á lo lejos se pierde la bulliciosa turba,
Á través de los troncos y por las enramadas;
Pero ya no hay un canto ni tampoco un murmullo,
En el silencio triste que ya nada perturba
Se columpian dolientes las flores deshojadas,
Y no se oye un zumbido, ni un eco, ni un arrullo...

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

ÍNDICE

Prólogo VII
Al Lector XXXI

TRISTEZAS

Canción al amor 3
El enfermero. 6
Gracias... siempre 10
...Los dos. 14
Canción del pobre 18
Narán. 24
¿ Qué ? 28
Á la oración. 32
Á un reloj. 36
Chagrin 39
Á una maja 42
Amor viejo 46
Tus flores. 49
Como náufrago perdido. 51
Desesperación 58
Nostalgia 63
Una vez 67

Carta atrasada 74
El alba 82
Página blanca 86
Página del corazón. 93
Ruptura. 99
Últimas gotas 103

ALAS DE MARIPOSA

El viajero 111
Un final. 115
Á una desconocida. 119
Dolora 121
No me quiere ya. 123
Antes de llegar 125
Pausa. 128
Á una viajera 129
Á una niña 131
J'nina. 133
Diálogo 135
Envidia 138
Sus labios 139
Incertidumbre 141
Otra vez 144
Soneto 148
Á una vecina 149
Ellas dos 150
Impromptu 154
J. H. 156
Giros 158
Beatriz 161
De buenas. 164
Expansión. 167
Liliane 170
Rosa. 172
La rueda 175
El estribillo 178

Desconsuelo 181
Á Marta. 184
Al crepúsculo 187
El esfuerzo 191
Quisiera yo 194
El dominio de sus ojos 196
De regreso. 198

SUEÑOS Y RECUERDOS

Á unos ojos 203
Reflejos 205
La esmeralda 207
De lejos. 210
Envío. 212
Á una morena hermosa 215
Deseos. 218
La cuarta. 220
El anzuelo. 224
No sabe usted 228
Á.... 232
En verano. 235
Dernières cartouches. 237
Faut bien... 241
Intento vano 243
Trop tôt 245
Virutas 248
Un consejo. 251
Una carta. 253
La ilusión 257
Voluptuosa I. 261
Voluptuosa II. 262
Voluptuosa III. 264
Fruición. 266
Luz. 273
Idilio 278

PINCELADAS

Las carreras 293
Florecilla 299
En el río 303
Playera I. 310
Playera II. 315
Playera III 319
En un álbum 323
En el mismo. 325
En el museo. 327
En una playa 330
La modelo 337
En un tranvía 340
Á una artista 342
La cascada 344
De paso. 349
Á una bizca 353
Como.... 357
Siempre lo mismo 360
La cacería 364

PARÍS. — IMPRENTA DE LA VDA DE CH. BOURET.

RANZ & FIRCO
10 FIFTH AVENUE
NEW YORK

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3025295678

0 5917 3025295678